

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Armando Nieto Vélez, S.J.
(1931-2017)

Cuadernos del Archivo de la Universidad **62**
Lima, 2021

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente honorario: José Agustín de la Puente Candamo †

Presidente: César Gutiérrez Muñoz

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Dora Palomo Villanueva
Coordinadora

Agradecemos al profesor José Antonio Benito Rodríguez, docente de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima y de la Universidad Católica Sedes Sapientiae por su ayuda con la recopilación de las semblanzas, testimonios y fotografías para la realización de este *Cuaderno*.

Pontificia Universidad Católica del Perú

Armando Nieto Vélez, S.J. (1931-2017)

. -- Lima: PUCP, 2021.

p. 153: il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la Universidad; 62)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2021.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

Email: archivo@pucp.edu.pe

Facebook: <https://www.facebook.com/ArchivoPUCP/>

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-05019



Armando Nieto Vélez S.J.

ARMANDO NIETO VÉLEZ, S.J.

Presentación

Empecé a oír hablar de Armando desde mi ingreso a la Pontificia Universidad Católica del Perú en los años en que se formaba como sacerdote fuera del Perú. Tenía un futuro prometedor: intelectual (historiador y filósofo) y sacerdote (hombre espiritual y de fe). Su vocación se manifestó desde los inicios de su vida universitaria, pero la hizo realidad solo al terminar los estudios humanistas y jurídicos, a los cuales añadió los teológicos que al final se impusieron.

Al cabo de algunos años retornó al país, ya ordenado sacerdote, cuando todavía el clero usaba sotana, que más adelante sería reemplazada por el cuello blanco alto y el terno negro. Armando nunca dejó aquellos elementos que lo identificaban como hombre consagrado y que hasta el final le sirvieron como salvaguarda frente al materialismo del mundo.

El padre Nieto supo vivir en el mundo, sin dejarse contaminar por la relatividad cada vez mayor en la que caía nuestra sociedad. Sin ser un místico o un anacoreta, supo combinar muy bien su profesionalismo, con su humanidad que lo acercaba a los jóvenes para aconsejarlos con certeza y verdad sin caer en anacronismos, es decir era también alguien que conocía el “modernismo” y el “postmodernismo”, pero veía las nuevas tendencias sobre la ciencia, la sociedad y la religión desde el Evangelio. No se dejó llevar por los espejismos de las novedades, de las interpretaciones aparentemente racionales que caen en el relativismo absoluto, para el cual no hay verdad absoluta.

Armando buscó la verdad en la disciplina más próxima a ella: la Historia, ciencia que conjuga el conocimiento de lo real, con el aporte

personal que trata de llenar los vacíos cuando no encontramos la prueba escrita o material necesaria para verificar nuestras aserciones intuitivas, que buscan suplir o reconstruir la pieza que nos falta para llegar a nuestro objetivo final. Esto no equivale a una inventiva fantástica, sino a hilar las posibilidades de verdad que se esconden entre las piezas incompletas del rompecabezas.

Tuvo predilección por los jóvenes y ellos por él, fue humilde por esencia. No hizo alarde de sapiencia, aunque sus conocimientos tanto de las disciplinas que cultivaba, como del alma humana eran profundos y universales. Era generoso con su tiempo, aunque siempre estaba ocupado, pero nunca posponía a la persona, por sus múltiples ocupaciones. Fue un hombre bueno en toda la extensión de la palabra.

Agradezco la iniciativa del presente Cuaderno, tan justo y necesario.

A handwritten signature in dark ink, reading 'Margarita Guerra'. The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

Margarita Guerra Martinière
Presidenta
Academia Nacional de la Historia del Perú

Semblanzas

*Homenaje de la Academia Nacional de la Historia del Perú
realizado el 27 de septiembre de 2018
en el Instituto Riva-Agüero de la PUCP*

Armando Nieto, modelo contracultural en tiempos de la posverdad

Juan Dejo Bendezú, S.J.

Agradezco la invitación de la doctora Margarita Guerra para participar en esta mesa, y cuyas razones la constituyen por un lado el ser jesuita y en segundo lugar historiador, como lo fue el padre Armando Nieto. A sabiendas de que hay personas más indicadas que yo para hablar de su itinerario académico propiamente, voy a detenerme en algunos rasgos de su vida, desde lo que podríamos llamar su doble identidad de religioso jesuita y de historiador, que obviamente me involucran profundamente, y que me hacen reflexionar sobre las siguientes ideas que quiero compartir con ustedes y que pueden servir para entender mejor esta identidad tan propia de una tradición en la Compañía de Jesús: 1. La responsabilidad para con el contexto, espacial y temporal, de la vocación jesuita; 2. La idea de “misión” en el contexto de la labor intelectual en la Compañía y por último, 3. el concepto de “unión de los ánimos” que debe cumplir aquel que ejerce la historia en la Compañía, *ad intra*. Voy a compartir esta suerte de testimonio a partir de lo que he podido recoger en el archivo de nuestra provincia revisando los papeles de su *file* personal.

Preámbulo

Armando fue el primero que me abrió las puertas de esta casa, cuando era director del Instituto y yo, un alumno de letras interesado en la historia pero con muchas dudas de si debía seguir o no una carrera que despertaba en ese entonces temores de mis padres que confiaban en que iba a ser abogado, pues en esa carrera me había inscrito. Y los temores nacían obviamente de la incertidumbre de un oficio sin mayores beneficios en el “mundo real”, si pudiéramos decirlo así, y fue el P. Nieto precisamente –ahora que lo recuerdo más de 30 años más tarde–, que nos recibió, a quien sería más tarde un colega mío y a mí, con la curiosidad que nos despertaba este olor a rancio, los libros viejos y las tonalidades sepia del entorno. Lo que más me

sorprende, pasado todo este tiempo, es que Armando recibiera, en uno de estos solemnes salones, a jóvenes de aquellos tiempos del punk, con una familiaridad y bonhomía que han quedado grabadas en mi mente. Más sorprendente fue que nos ofreciera venir una vez a la semana, para poder recibir algo así como una inducción a la investigación, con el recordado don Alejandro Lostanau, que nos enseñó a revisar los viejos ficheros de esta casa. Un lujo del cual no fui consciente hasta pasado mucho tiempo. La imagen primera, del primer jesuita que conocí, fue pues la de Armando Nieto, y quizá, lo que más me impactó, fue que este historiador tan respetable me recibiera con mis 19 años de una manera no solo tan respetuosa, sino fraterna y horizontal. Algo que –con todo el cariño que recuerdo a mis maestros de la facultad–, no era frecuente en aquellos tiempos. Más me llamaría la atención que mientras muchos de ellos se sentían incómodos/as al no ser llamados “Dr.”, él no sólo no reivindicaba ese derecho, sino dejaba que aquellos a quienes acompañaba espiritualmente, le dijeran amicalmente, “Armando”. Esta es la persona que quedó grabada como ejemplo y que con el tiempo, percibo, fue un primer modelo para mí, en el mundo del desempeño académico en la historia.

1. La responsabilidad para con el contexto, espacial y temporal, de la vocación jesuita

Sin que me diese cuenta, el primer historiador que conocí personalmente, fue pues un jesuita. Yo en ese entonces jamás me imaginé que iba a ser historiador –por las razones aducidas– y menos aún, sacerdote jesuita–, pero es altamente probable que Dios me hiciese ya algunos signos de esta vocación a través de la discreción y afabilidad de Armando. Esto sucedió en el año 1984. Para entonces él era ya director del Instituto Riva-Agüero. Lo había sido desde el año 1981 y lo fue hasta el año 1990. Su vínculo con la Universidad Católica se había iniciado desde el año 1949, cuando egresado del Colegio de La Inmaculada, ingresó a la Facultad de Letras de la PUCP. Pocos años después se había desempeñado como auxiliar de secretaría del Instituto colaborando en seminarios de Historia. Armando Nieto estudió a la par Historia y Derecho y se graduó como tal poco antes de ingresar a la Compañía de

Jesús. Al llegar a la Compañía el ejercicio de la Historia había sido desempeñado por el P. Rubén Vargas Ugarte, pilar y pionero de los estudios digamos, “modernos” de la historia de la Compañía, con un énfasis en temas relacionados con la Historia eclesiástica. El perfil del P. Nieto en cambio se fue situando en la historia republicana y quizá tuvo que ver en ello su filiación para con la historia de las instituciones y el refuerzo que en ello tuvo la cercanía de la celebración del sesquicentenario de la Independencia para cuya celebración él colaboró con la Colección documental, en la compilación de dos volúmenes sobre la Iglesia.

Quiero tocar en este punto el tema de la relación con la historia como un oficio de la Compañía que se enraiza en ella por un especial encargo del Padre General Claudio Acquaviva en el año 1598. El día 26 de setiembre de aquel año, redactó una carta que envió a todas las provincias de aquel entonces con la intención de fomentar el estudio de la historia de la institución. En dicha carta estableció con suma precisión los ítems de este mandato:

- “...primero, fundaciones de colegios y casas, excepto si hasta ahora han sido enviadas, con los nombres de los fundadores, sus progresos y su crecimiento
 - 2°. aprobaciones y consensos de las ciudades en el recibimiento de los nuestros
 - 3°. insignes benefactores y fautores [favorecedores]
 - 4°. eventos prósperos y adversos a la Compañía
 - 5°. algunas virtudes y acciones especiales de aquellos que murieron dentro de la Compañía: santidad de vida, muerte preclara, enlistados los nombres y demás circunstancias
 - 6°. insignes y extraordinarias vocaciones de los nuestros
 - 7°. insignes cambios de ánimos: conversiones de herejes y de infieles
 - 8°. insignes calamidades de aquellos que abandonaron la Compañía
- Finalmente, si algunas otras cosas vienen a la mente, [consígnense] las que parezcan [convenientes] para la causa.”

Lo cierto es que hacia el siglo XVII y XVIII, el tema de la historia, inicialmente asumido por la Institución como una manera de poder afianzar y ordenar la identidad de la misma, era ineludible del ejercicio de “contextualizar la historia”. Es así que todos ellos dedicaron tangencialmente o directamente el estudio de los entornos temporales y espaciales en que les tocó vivir. Con el transcurso del tiempo, sus análisis (que podríamos entender en algunos casos como descripciones etnográficas, o sociológicas) dieron pie a “crónicas” o “historias” que se entretejían con las historias institucionales de la Compañía. Alonso Ovalle, Diego de Rosales, Bernabé Cobo, Anello Oliva, Guillermo Furlong, Francisco Javier Clavijero, Michel de Certeau o John O’Malley.

Este rasgo está presente en la bio-bibliografía de Armando Nieto: es imposible que el llamado institucional del Padre Acquaviva a fines del XVI y retomado a fines del XIX por el General español Luis Martín, llevando a la fundación del Instituto histórico jesuita en Roma, dejara en el reflector solo a la Compañía de Jesús mirándose a sí misma, sin contemplar el entorno de la sociedad. Esto habla de la responsabilidad del historiador, de acuerdo a la vocación jesuita, de poder dar herramientas para discernir la realidad, antes que la mera erudición. La exigencia de análisis no debe negar la responsabilidad para poder decir algo al lector sobre la realidad nacional. Esta función, Armando la cumplió, sobre todo, en su ministerio como docente, pero también a través de la publicación de numerosos artículos especializados y de divulgación en la prensa del país a lo largo de los años. El abanico de sus publicaciones fluctuaba entre temas ligados a la historia eclesiástica tradicional hasta la historia de las instituciones y de manera especial, en tiempos de la República, como ya hemos mencionado.

2. La “misión” de la labor intelectual en la Compañía

El segundo punto que quiero tratar es lo que significa para los jesuitas la “misión”, en el caso concreto de la labor intelectual. Pero no voy a hablarlo desde sólo lo que la documentación institucional dice de sí misma, sino desde la experiencia de ser testigo de lo que muchos de mis compañeros jesuitas hasta el día

de hoy cumplen, al igual que ayer, y cuyo relato no necesariamente está en los textos, pues permanece en la absoluta discreción de los informes que circulan interiormente entre las autoridades de la Compañía. Hay jesuitas que han tenido roles públicos, y el caso de Armando es más bien, un caso intermedio; su personalidad desde un inicio es resaltada con tres rasgos en los informes elaborados por una terna para la promoción a las sagradas órdenes; en ellos, se resaltan la caridad fraterna, la simplicidad y la humildad. Esto lo aplicó con mucha radicalidad incluso en su vida cotidiana. A veces las personas desde fuera se sorprenden cuando constatan que los compañeros jesuitas no necesariamente sabemos todas las obras o labores que hacen nuestros compañeros. Es parte de lo que caracteriza el estar en la misión; cada uno está tan concentrado, que requerimos de “reuniones comunitarias” para poder compartir con los demás lo que estamos haciendo. Pero el día a día nos vuelve a colocar en la acción y al final pueden pasar años sin que uno sepa exactamente lo que está haciendo el otro. No se trata para nada de desinterés, sino de que la misión es algo que concierne al sujeto en toda su amplitud y absorbe a él sin que haya tiempo de poder concentrarse en lo que hacen los demás. La vida comunitaria es el compartir de otros temas, que no siempre tienen que ver con las misiones personales. Así pues, muchos jesuitas sabían de las virtudes académicas de Armando, pero sobre todo apreciaban aquellas que tenían que ver con las de la relación humana. En carta dirigida al padre Francisco Furlong, para mencionarle que Armando partía a Roma para hacer un estudio sobre Francisco del Castillo, el Provincial de aquel entonces, Ramón García, menciona que Armando es “muy buen religioso extraordinariamente servicial y trabajador”. Los dones académicos por lo general se dan por sobreentendidos...

La misión a veces puede significar que los superiores requieran a los operarios para trabajos sin medir la cantidad de trabajo que ello significa para el jesuita concreto, al que se le encomienda una y otra misión de manera continua. Armando nunca se negaba y así constatamos requerimientos de una y otra parte que él asumía sin objetar con una gran humildad y caridad.

La labor intelectual en la Compañía es pues, siempre un medio para algo más, para dar cuenta de una realidad, para hacer reflexionar sobre algo concreto, para poder ayudar a ir más a fondo en el análisis personal, para suscitar una vocación, para poder ayudar a alguien a salir de sus entrapamientos. Es conocido que Armando Nieto, además de la extraordinaria capacidad de estar en varios escenarios académicos y laborales, a la vez, se encargaba también de acompañar espiritualmente a jóvenes estudiantes y religiosos/as.

3. La idea de la “unión de los ánimos” que debe cumplir aquel que ejerce la historia en la Compañía, *ad intra*

El concepto de la “unión de los ánimos” se encuentra en las Constituciones de San Ignacio casi al final de todo el texto, una vez que ya se ha determinado el modo de admisión, la organización de los estudios, el modo de vivir en colegios y misiones. Una vez descrito el “modo de proceder”, san Ignacio se preocupa por pensar cómo mantener la unidad de los que se encuentran dispersos por la misión en distintas partes.

Constituciones 8, 655: Quanto es más difícil unirse los miembros desta Congregación con su cabeza y entre sí, por ser tan esparcidos en diversas partes del mundo entre fieles y entre infieles, tanto más se deben buscar las ayudas para ello; pues ni conservarse puede, ni regirse, ni por consiguiente conseguir el fin que pretende la Compañía a mayor gloria divina, sin estar entre sí y con su cabeza unidos los miembros della.

Hay dos pilares en esto: la autoridad que ejercen los superiores y la obediencia por parte de todos a la institución, basada a su vez, en la confianza. Sin embargo, como mencioné en el primer punto, debemos entender toda la estrategia de comunicación desplegada por la Orden, de manera especial a partir de Aquaviva, como una herramienta de cohesión.

Constituciones 8, 673: Ayudará también muy specialmente la comunicación de letras missivas entre los inferiores y Superiores,

con el saber a menudo unos de otros, y entender las nuevas y informaciones que de unas y otras partes vienen; de lo qual tendrán cargo los Superiores, en special del General y los Provinciales, dando orden cómo en cada parte se pueda saber de las otras lo que es para consolación y edificación mutua en el Señor nuestro.

Es desde esta perspectiva que debe entenderse la proyección de Acquaviva para impulsar el estudio de la historia de la Compañía, reforzado luego a fines del XIX. Es este último punto que quiero resaltar y que también, como los anteriores, se extrae del análisis de la documentación de su archivo institucional personal; se trata del estrecho interés que existía en Armando por sus compañeros jesuitas.

Ligado al sentido que es el de hacer historia en la Compañía, se encuentra, como vimos, el llamado a la “autocomprensión” como modo intrínseco de la acción institucional de la Compañía. Al carecer de un espacio académico suficientemente desarrollado en el Perú en el que la historia de la Compañía reciba la atención debida, Armando era el único percibido como historiador con competencias para el estudio de la institución, y de esa manera, recibía constantes pedidos por parte de la Compañía Universal (o sea, de Roma u otros centros más desarrollados de la historia jesuita, como España) de recensiones o artículos muy especializados sobre la Compañía. Para Armando esta era la dimensión casi entrañable y personal de su dedicación académica pues al no encontrar interlocutores especializados en el país, al final la vivía casi de manera solitaria. En otras palabras, su compromiso con la historia de la institución era vivido de manera *afectiva*. Es decir, como parte de la misión de “mantener la unión de los ánimos”. Solo sabía Armando cómo podía sortearla, ya que de acuerdo a su documentación personal, detecto que hubo dos momentos complejos o críticos en su vida, en lo que compete a la intensidad de esta misión. Uno fue la búsqueda de información para el proceso de canonización del Venerable Francisco del Castillo, y otro para la elaboración de las entradas que le fueron encomendadas en el *Diccionario Histórico-Biográfico de la Compañía de Jesús*.

Ambas misiones coincidieron más o menos en su vida hacia los años 1980. En ambas situaciones se involucraban afectos profundos, ya que se trataba de la vida de su propia institución. Poco se ha analizado este tipo de reflexión dentro de la Compañía. Michel de Certeau es quizá quien más ha realizado el análisis del entretejido de la subjetividad del historiador jesuita en sus diversos artículos, sobre la historia de la Compañía en distintas ediciones. Algo de eso quizá evoca un artículo publicado por Armando, llamado “La subjetividad del historiador en la evocación del pasado”, en la *Revista del Centro de estudios histórico-militares*, en un número correspondiente al bienio 1973-75.

Lo cierto es que hacia el año 90, luego de diez años de presiones, pudo Armando Nieto concluir sus contribuciones al *Diccionario*. No obstante, a mediados de los 80's se fue diluyendo el interés por la causa de la canonización de Francisco del Castillo y hacia fines de los años 90, ya prácticamente se había dejado de lado. Es aquí donde se puede observar la frustración que pudo sentir Armando entre su ideal de profundizar en el estudio de la Compañía y las dificultades que existían para dedicarse enteramente a esa misión. Las constantes insistencias de Roma dan cuenta de algo que por esos lares se pensaba era algo muy simple, cuando Armando sabía que era sumamente complejo. Rastrear la vida de algunos jesuitas ilustres del pasado requería imbuirse de lleno en archivos y en textos antiguos que hubiesen requerido un tiempo del que él no disponía. A esto se suma que las políticas de investigación en aquel entonces eran muy débiles en las universidades, así como que nuestro Estado, en ese entonces –como ahora también–, no entendía la relevancia de la investigación en las ciencias humanas.

Toda esta presión, Armando la llevó en silencio en medio de múltiples actividades. Y además, paralelamente casi como un *hobby*, fue llevando un fichero de sus compañeros jesuitas contemporáneos, al modo de los viejos catálogos, con mínimas y muy caritativas descripciones que hemos encontrado que guardaba, tímidamente, entre sus efectos más queridos.

Conclusiones

He intentado hacer un ejercicio aun inacabado del historiador jesuita o jesuita historiador que fue Armando Nieto, en directa sucesión de sus ancestros jesuitas en el Perú y de la Compañía universal. Ejemplo para todos aquellos que ejercemos la disciplina, más allá de que seamos religiosos o no, creyentes o no. La capacidad de leer su propia realidad en el contexto histórico de la tierra en que uno vive, en otras palabras, la voluntad de entretejer el oficio personal con la realidad del entorno; la entrega a la labor intelectual como un medio para ayudar a las personas y a la sociedad, para el ejercicio de la autocomprensión, como una misión en la que se da todo de sí; y, por último, el afecto por la institución a la que uno pertenece, hasta hacerse mecanismo útil en beneficio de ella y por el bien de los demás, implicado afectivamente con cada uno de sus miembros, son, sin duda, ejemplos para cualquier intelectual que piensa que la erudición no es el fin, sino el medio para poder servir a ideales más altos que los del logro personal. En ese sentido, Armando Nieto es un ejemplo de jesuita, de historiador, y sobre todo de un ser humano, caritativo, simple y humilde, un modelo contracultural para estos tiempos del narcisismo posmoderno y la posverdad.

Armando Nieto, S.J., el maestro, el amigo: una evocación personal

Gabriel García Higuera

Corrían las primeras semanas de mayo de 1993. Por entonces iniciaba el segundo año de estudios en la Escuela de Historia de la Universidad de San Marcos. En la asignatura “La historia en el Perú” –curso anual acerca del desarrollo de la historiografía peruana– se nos encomendó la elaboración de un trabajo concerniente a la vida y obra de un historiador en el que se describieran los rasgos más destacados de su trayectoria vital, organizados cronológicamente y en el que se consignaran los títulos de su producción bibliográfica. Asimismo, al término del curso, debíamos presentar una monografía que incluyera un balance crítico de su obra, además de los juicios del autor acerca de la historia en cuanto acaecer y como conocimiento.

De entre algunos de los nombres aludidos por el profesor que regentaba aquella asignatura, el historiador Carlos Lazo, se hallaba el del R.P. Armando Nieto, cuya figura no era desconocida para mí. Yo había asistido a sus misas celebradas en la iglesia Nuestra Señora de Fátima. Además, había casado a mi hermana y bautizado a dos sobrinos. También, era amigo de familiares desde sus años de estudiante en la Facultad de Letras de la Universidad Católica en el antiguo local de la Plaza Francia, allá a principios de la década de 1950. Sin embargo, desconocía su obra como historiador, con la única excepción de su libro *Historia del Colegio de la Inmaculada*, que dio a las prensas en 1978, con ocasión del centenario de la fundación del colegio jesuita.

Por lo dicho anteriormente, la elección del historiador que estudiaría ocurrió de manera natural. Semanas después, me comuniqué con el padre Nieto, concertando una reunión que se realizó el 16 de julio de 1993. Aquel primer encuentro en la comunidad de Fátima, dejó en mí una viva impresión de su generosidad y del trato amigable y cordial que me brindó. Cuando le expuse el objeto de mi trabajo, me expresó su voluntad de colaboración. Así, me obsequió algunos de

sus libros y separatas, y puso a mi disposición recortes de artículos y entrevistas publicados en la prensa. Dada la simpatía y confianza que brotó en este primer diálogo, sentí que había encontrado a un nuevo amigo (al que pronto trataría de tú) y que esta nascente amistad llenaría el vacío que había dejado la partida de dos queridos sacerdotes de la Compañía de Jesús: los padres Alfonso Arana y Romeo Luna-Victoria.

Esta sería la primera de tres entrevistas que sostuve con Armando durante aquel año. En tales conversaciones, me hubo de referir aspectos de su trayectoria de vida consagrada al sacerdocio, a la docencia superior y a la investigación histórica. En ese tiempo, Armando tenía sesenta y un años y ejercía la dirección de estudios en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

Entre las experiencias de vida que me relató, acaso no sea suficientemente conocido el hecho de que su madre, Rosa Vélez Picasso, falleció a los veintisiete años, dejando a Armando, el menor de sus dos hijos, de cinco meses. Su padre Manuel Nieto era marino y, por causa de las funciones que desempeñaba, viajaba con regularidad. Por tales circunstancias, Armando y su hermano mayor, Manuel, quedaron al cuidado de una tía materna y de su abuela. Fue esta tía quien, muchos años después, viajó a Alemania para acompañarlo el día de su ordenación sacerdotal en la catedral de Frankfurt am Main el 28 de septiembre de 1964.

En los años de adolescencia, antes de concluir su educación en el Colegio de la Inmaculada, Armando Nieto tuvo conocimiento directo de un fenómeno social que se iniciaba en Lima y al que se dio en llamar el “problema de las barriadas marginales”. Junto con el padre Jesús Cánovas y otros condiscípulos visitaba semanalmente la barriada “Primero de Mayo”, situada en las proximidades de la plaza Castilla. Ahí realizaban obras asistenciales y enseñaban el catecismo. Desde aquellos días, Armando sintió profunda preocupación por los problemas sociales de su país. Parte de su labor sacerdotal ulterior fue la asistencia espiritual de los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad.

En la Universidad Católica fue alumno sobresaliente. Estudió en paralelo dos carreras: Historia y Derecho (en su formación como historiador influyó significativamente las enseñanzas de su maestro el doctor José Agustín de la Puente). Ya en los primeros años de universidad –según me expresó– tenía cierta inquietud religiosa por influencia de su educación escolar. Su vocación religiosa se definió en septiembre de 1955, pero él decidió proseguir sus estudios universitarios. Al año siguiente, en el curso de dos semanas –entre el 20 de abril y el 4 de mayo de 1956– sustentó sus tesis para optar a los grados de bachiller en Derecho y bachiller en Humanidades. Diecinueve días después, ingresaba al noviciado de los jesuitas. Al cabo de muchos años, el doctor De la Puente, recordando a su distinguido discípulo, escribió: “A nadie sorprendió su decisión de ser sacerdote en la Compañía de Jesús”.

A la vez que me informaba de su biografía, Armando aportó a mi formación académica sustantivos conceptos en las áreas de teoría y filosofía de la historia, que fueron asignaturas que enseñó en la Universidad Católica. En particular, su profunda visión del devenir histórico que concebía como la confluencia de la acción de Dios con la libertad humana, premisa esencial de la teología de la historia.

En lo que concierne a su producción bibliográfica, quedé admirado por su prolífica obra. En la biobibliografía que compuse hace veinticinco años, consigné, además de sus libros, opúsculos y las obras colectivas en que participó, noventa y cinco artículos publicados entre 1950 y 1992 en revistas académicas y periódicos (principalmente en el diario *El Comercio*). En vida del historiador jesuita, sus artículos superaron los doscientos títulos. Su variada temática versó, principalmente, de la época de la Emancipación, la Iglesia católica en el Perú y la Guerra del Pacífico; no obstante, fueron muchos otros los asuntos que abordó, tal como puede apreciarse en la revisión de su vasta bibliografía.

Lo anterior revela la importancia social que para Armando comportaba la difusión del saber histórico, y que éste no se circunscribiera al reducido ámbito de los especialistas. De ahí que aceptara dar

entrevistas a medios de prensa escritos y televisivos, por lo general, con motivo de alguna festividad religiosa.

Por la apreciable calidad de sus trabajos, propongo que el Instituto Riva-Agüero reúna y publique una selección de sus escritos (académicos y periodísticos) a fin de que el legado histórico del padre Armando Nieto sea conocido y consultado por las nuevas generaciones.

Después de las entrevistas del año 93, visitaba a Armando con cierta frecuencia. En amenos diálogos, departíamos siempre sobre temas vinculados a la historia. También acudía a él para solicitarle libros que requería en la elaboración de monografías y, después, en la preparación de mi examen de suficiencia profesional. Siempre le estuve muy agradecido por su generosa y efectiva cooperación y por sus doctos comentarios en la presentación de mi primer libro en el año 2005.

Por otra parte, asistí a dos homenajes que se le tributaron: el primero de ellos, celebrado en esta casa el 25 de abril de 1994, con motivo de la presentación del número 19 del *Boletín* del Instituto, edición preparada en homenaje a quien fue director de esta institución durante nueve años. La segunda ceremonia fue la misa por el cincuentenario de su ordenación sacerdotal, celebrada el 28 de agosto de 2014.

Quisiera referir también que Armando estuvo cerca de mi familia, tanto en episodios felices –como lo relaté al inicio– como en momentos de aflicción. Siempre acudió a nuestro llamado para socorrer espiritualmente a algún familiar o amigo por medio del sacramento de la unción de los enfermos. Además, ofició misas por familiares difuntos, confortándonos con su mensaje de esperanza evangélica.

Su vida fue la de un permanente servidor del prójimo. A pesar de sus absorbentes tareas, nunca se rehusó a colaborar cuando se lo pedían. Para ello, además de su conocida disciplina de trabajo, practicaba una rigurosa administración del tiempo. Por ejemplo, quienes asistieron a sus misas diarias en Fátima a las 7 de la mañana, recordarán que el tiempo de las celebraciones eucarísticas no excedía los veinticinco minutos.

Un aspecto a destacar de la personalidad de Armando Nieto era su fino cultivo del arte de la conversación. Se caracterizaba por ser un interlocutor erudito, ameno y curioso. Al inicio de sus estimulantes charlas, expresaba interés por las inquietudes y actividades de su acompañante y, al hilo de sus preguntas y comentarios, la conversación iba discurriendo por asuntos diversos. Con su prodigiosa memoria, ofrecía informaciones precisas y detalladas, además de compartir remembranzas y sápidas anécdotas. Recuerdo muy bien el entusiasmo que expresó al describir los fondos bibliográficos del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, donde investigó sobre la vida del jesuita Francisco del Castillo. También me contó que cuando el Instituto Riva-Agüero publicó su tesis *Contribución a la historia del fidelismo en el Perú (1808-1810)*, en 1960, él ya integraba la Compañía de Jesús y estudiaba Filosofía en España. De retorno en Lima, le informaron que ejemplares de su libro habían sido decomisados por la policía, creyendo que por el título se trataba de propaganda asociada a Fidel Castro.

Cuando Armando relataba algún hecho curioso o divertido expresaba un gesto risueño, mientras su mirada adquiría un brillo especial.

Cierta vez, en referencia a la distracción de los feligreses durante las homilías, me comentó que un sacerdote amigo le había dicho: “A veces la gente está tan distraída que tú puedes decir que Jesucristo era primo hermano de Buda y nadie se da cuenta”.

En otra ocasión, recordó una peripecia que pudo costarle la vida. Por el sesquicentenario de la proclamación de la independencia de Jaén, en junio de 1971, Armando viajó a esa provincia del oriente peruano. Abordó una avioneta de la Fuerza Aérea en Bagua. Hacia los quince minutos de vuelo, súbitamente ocurrió un desperfecto técnico y dejaron de funcionar los dos motores. La aeronave empezó a perder altitud. Fueron minutos de zozobra y angustia. Gracias a la orientación de un coronel de apellido Luna, quien iba a bordo, el piloto maniobró y condujo la avioneta hasta el campo de aterrizaje “El Valor”, en Bagua; así se evitó lo que pudo ser un trágico accidente. El episodio –que Armando describió como una “experiencia inolvidable”– fue noticia en la primera página de *El Comercio*.

Otras veces, nuestro recordado amigo manifestaba sus preocupaciones. En la época que enseñaba el curso “El Perú en los tiempos modernos” en el programa de Estudios Generales de la Universidad Católica, me transmitió su preocupación por las limitaciones de la educación escolar, al haber comprobado los insuficientes conocimientos de sus alumnos en historia del Perú.

No tuve el privilegio de ser su alumno, pero debió ser un profesor admirable.

He de confesar mi desazón por el hecho de no haberme informado oportunamente de la declinación de la salud de Armando en el verano de 2017. Al enterarme de su repentina partida al mediodía del 27 de marzo mi primera reacción fue de turbación e incredulidad.

Nunca olvidaremos la nutrida concurrencia y las grandes manifestaciones de afecto y gratitud de amigos y familiares durante su velatorio y en la misa de cuerpo presente, concelebrada por sus hermanos de la Compañía de Jesús.

Por gracia de la suerte, compartimos la entrañable amistad de este sacerdote ejemplar, notable investigador de nuestra historia y extraordinario maestro. Las enseñanzas de su fecunda vida entregada al servicio de los demás, al conocimiento y difusión de la verdad y a la promoción de valores cristianos han contribuido a hacer de nosotros mejores personas.

Sobre la relación epistolar entre Armando Nieto y José Agustín de la Puente Candamo

José de la Puente Brunke

En este homenaje a la memoria de Armando Nieto quisiera exhumar algunas de las cartas intercambiadas entre él y mi padre en diversos momentos. Se trata, además, de cartas muy reveladoras de diversos aspectos de la historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y en especial del Instituto Riva-Agüero. En varias oportunidades Armando Nieto afirmó que su maestro había sido José Agustín de la Puente Candamo, y precisamente la correspondencia que ellos intercambiaron refleja ese cercano vínculo entre maestro y discípulo. Antes de referirme a las cartas, quisiera transcribir un testimonio de mi padre en ocasión de las Bodas de Oro sacerdotales de Armando Nieto:

“Conocí a Armando en 1949, cuando ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Católica, en la plazuela de la Recoleta, con el prestigio de su tarea escolar en el colegio de la Inmaculada, de los padres jesuitas, en el cual había obtenido siempre las más altas calificaciones. En la Universidad, desde un principio, se ganó el respeto y el aprecio de sus compañeros de estudios y de sus profesores, por su entrega a las tareas académicas, por la claridad y el orden de sus apuntes de clase y por su permanente espíritu de servicio, que le llevaba a ayudar y a orientar a sus condiscípulos. Desde sus tiempos de estudiante demostró su gran aptitud para la redacción, y sobre todo su habilidad y destreza, que todos ponderábamos, en el descubrimiento de erratas en los textos. Posteriormente, se dedicó al trabajo en el Instituto Riva-Agüero, en cuyo Seminario de Historia su labor fue fundamental. Su dedicación a la vida de la casa de Lártiga fue plena, y más tarde llegó a ser su director. Víctor Andrés Belaunde, fundador y primer director del Instituto, le tuvo gran afecto y confianza a Armando Nieto. Un día –lo tengo muy presente–, en el tono formal y solemne de sus confidencias, me dijo: ‘podemos confiar en este muchacho’. Desde entonces, cada vez que viajaba a Nueva York, a atender sus labores

en la Asamblea General de las Naciones Unidas, le dejaba a Armando hojas en blanco firmadas por él, para los casos de correspondencia urgente que hubiera que despachar con su firma”.

Como alumno en el Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero, Armando Nieto tuvo siempre un papel muy destacado. Con ilusión y empeño se incorporó a ese Seminario cuando tenía 18 años a fines de 1949. Ello coincidió con un viaje que mi padre hizo a Europa, durante el cual ambos intercambiaron varias cartas. En una de ellas, fechada el 28 de diciembre de ese año, Armando Nieto le manifiesta a mi padre su ilusión por el trabajo en el Seminario:

“Las vacaciones ya han comenzado para nosotros. Claro que ya no serán como en tiempos de Colegio en que se olvidaban totalmente los libros por tres meses. En realidad, ahora es el momento de poner manos a la obra en aquellos trabajos que por exigencias del estudio no se han emprendido a fondo el año que termina. Uno de ellos es el Seminario de Historia al que felizmente ya me he incorporado; y estoy dispuesto a seguir las directivas que tanto usted como Pacheco me impongan (...)”.

Se refería a César Pacheco Vélez, estudiante también por entonces, pero dos años mayor que Armando, y a quien mi padre le había solicitado apoyo para la marcha del Seminario en su ausencia. En la misma carta le informaba que había estado ayudando al doctor Pedro Benvenuto en la preparación de una parte de la bio-bibliografía de Riva-Agüero. También le decía que el curso de Historia del Perú, del que era alumno, había seguido un curso irregular luego del viaje de mi padre, quien había sido sustituido por otro profesor. Ese nuevo profesor, “en la primera clase que tuvo con nosotros se expresó muy bien de usted y continuó explicando conforme al programa. Llegamos al Virrey Antonio de Mendoza y nos dijo que le era imposible dar término al programa pues esto exigiría tiempo mucho mayor del que disponía. En consecuencia optó por ponernos como texto los ‘Apuntes de Historia Crítica’ de Carlos Wiesse, del cual nos señaló como materia de examen las 105 primeras páginas. Muchas de las afirmaciones de Wiesse ‘estaban muy bien –como me decía el doctor Benvenuto– para

1909, año en que se imprimió la primera edición, pero hoy ya están completamente desacreditadas'. Como usted se dará cuenta, el curso tomó un sesgo diferente a partir del virrey Mendoza".

En la misma carta hace comentarios sobre algunos de sus compañeros de estudios, y en especial sobre Daniel Olaechea Álvarez Calderón:

"Las primeras notas siempre se las sigue sacando Olaechea y creo que en la clausura de la U.C., que debe realizarse pasado mañana, obtendrá el primer premio".

Además de las cuestiones académicas, en las cartas de Armando Nieto van apareciendo ya los primeros atisbos de lo que sería luego su vocación religiosa. Así, le explica a mi padre su incorporación a las Conferencias de San Vicente de Paul:

"Párrafo aparte merece mi ingreso en las Conferencias de San Vicente. Quien me llevó allí fue Farfán, de 2º, y salí encantado. Sábado a sábado concurro a las sesiones y luego a las visitas; y sin exagerar le diré que son los mejores momentos de toda la semana. He encontrado muy buenos amigos en todos los socios; en especial Arbulú (quien me está poniendo práctico en bibliografía), Antúnez de Mayolo y el doctor Benvenuto, a quien verdaderamente no tengo cómo agradecer los continuos favores que me dispensa".

Mi padre le contesta desde Sevilla por medio de carta fechada el 15 de febrero de 1950:

"Me alegra que esté decidido a trabajar en el Seminario de Historia; estoy seguro que podremos realizar una muy buena investigación. César Pacheco me ha dicho que usted ha iniciado la lectura de Otero; me parece bien, mas conviene superar los detalles para obtener una visión –por ahora– más general; Paz Soldán sería útil. Luego del estudio de conjunto y del conocimiento del esquema la preparación de las fichas le resultará sencilla".

Armando Nieto le responde el día 24 del mismo mes:

“Va ganando cuerpo en mí la idea de comenzar cuanto antes a preparar la tesis de Bachillerato. Por eso, espero con verdadera ansiedad el mes de julio; así ya podrá usted orientarme en la elección de tema y dirigirme en todo momento. Creo que en Virreinato y Emancipación hay puntos que se prestan –con los medios bibliográficos de que disponemos– para hacer trabajos decentes.”

En la misma carta vuelve a hacer algunos comentarios sobre compañeros suyos, como el siguiente sobre Javier Valle Riestra:

“Quien ya se considera en 1° es el gordito Valle Riestra. Según Luis Jaime [Cisneros], hizo el mejor examen escrito del primer turno. Buen elemento sería si se decide por el Seminario”.

Además, le cuenta que por los periódicos se ha enterado de que Guillermo Lohmann estaba ya próximo a regresar a Lima desde España, y se manifiesta muy interesado en conocerlo personalmente, “pues por su obra ha hecho que lo aprecie bastante”.

Carta muy distinta es la que le envía a mi padre desde la ciudad alemana de Frankfurt el 29 de septiembre de 1964, pocos días después de haber sido ordenado sacerdote:

“En el momento en que iba a enviarte por correo los recordatorios, me entregan tu afectuosa carta del día 19. Así que quiero ponerte estas líneas, con mi agradecimiento por tu cordial recuerdo, y te ruego hagas llegar a Hilde mis expresiones de gratitud. Por mi parte puedo asegurarte que no me he olvidado de rogar por ti y por todos los tuyos. He hecho también un memento especial por tus padres, de quienes guardo un gratísimo recuerdo. Ciertamente, los días de la ordenación y primera misa trajeron consigo la plenitud de la gracia y misericordia de Dios, al hacerme partícipe de los mismos poderes sacerdotales de Cristo. Cada día me convengo más de la necesidad absoluta de un espíritu de fe robusta y viva para poder entender el misterio del sacerdocio. Y por eso les ruego que pidan al Señor me conceda esa fe, para vivir mi sacerdocio en gratitud, en humildad y en entrega total; y también para que yo no sea un obstáculo para las almas que el Señor

quiera atraer hacia Él. Reciban, con mi renovado agradecimiento, mi afectuosa bendición sacerdotal. Afmo. en Cristo”.

En efecto, Armando Nieto recibió la ordenación sacerdotal en Alemania, pero parte de sus estudios los realizó en España. Cuando mis padres se casaron, en 1960, estuvieron de viaje en España, y fueron a Alcalá de Henares a visitarlo. Así, pues, su relación con José Agustín de la Puente Candamo se inició como una entre maestro y discípulo, y luego se convirtió en una amistad fraternal. Mi padre apreció siempre en Armando su brillantez académica, pero también su dedicación plena al sacerdocio y a su vocación de servicio a los demás.

Testimonios

Agradecidos por su apoyo con los historiadores de Piura

Juan Carlos Adriazola Silva

Con el padre Armando Nieto Vélez, S.J., me sucedió lo que me ha ocurrido ya antes con algunos otros intelectuales peruanos de prestigio. Primero tuve aproximación a su obra y luego sentí la enorme satisfacción de conocerlo y tratarlo personalmente, a punto de cultivar con él una sincera y cordial amistad que perduraría por más de diez años. Cuando estudiaba secundaria en el Colegio Salesiano Don Bosco de Piura, nuestro querido profesor don Víctor Rosales Ortega, un apasionado de la Historia del Perú, nos informó que la biblioteca de nuestra institución educativa había recibido como donación del Ministerio de Educación, la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, conformada por casi un centenar de volúmenes de pasta blanca, que mandó editar la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (1971). Así que una forma práctica de darle utilidad a dicho obsequio era conformar grupos de alumnos que leyeran y analizaran este valioso material de nuestra vida nacional, y, en base a este trabajo, el profesor pidió se hicieran informes para exponerlos a final del curso. Mi grupo leyó y revisó minuciosamente el t. XX, vols. 1° y 2° referido al aporte de la Iglesia católica / La Acción del Clero durante el periodo independentista. Ambos volúmenes contenían una serie de documentos inéditos que el P. Armando Nieto compiló, editó y prologó con gran maestría. Al parecer nuestro grupo hizo bien su tarea, porque al final fuimos gratificados con una excelente calificación por parte del profesor Rosales. Este hecho positivo fue el primer hito, –considero personalmente–, que marcó mi vinculación con el sacerdote de la Compañía de Jesús de quien ahora doy testimonio, lo cual dejó un recuerdo indeleble en mi memoria.

Pocos años después, mediados de la década del 80, durante mi formación académica en Periodismo realizada en la Universidad de Piura, tuve un segundo contacto con la obra del P. Nieto, cuando me tocó leer acerca del Conflicto Peruano-Ecuatoriano de 1858-1859, t. VI,

vol. 2º, de la Primera Serie de la Historia Marítima del Perú (1977). Obra de mayor envergadura y erudición que me hizo descubrir mejor el nivel de investigación, aparato crítico y manejo de fuentes que utilizaba el distinguido historiador de la Pontificia Universidad Católica del Perú; quien era, además, colega y amigo de otros docentes –no menos distinguidos– que recalaban en el norte peruano para brindarnos clases de Historia en medio del desierto piurano, tal era el caso del doctor José Agustín de la Puente Candamo, doctor José Antonio del Busto Duthurburu, doctor Guillermo Lohmann Villena, doctor Pedro Rodríguez Crespo, doctor Jorge Rosales Aguirre, entre otros. Todos estos profesores me fueron informando, poco a poco, de la labor que cumplía el Instituto Riva-Agüero y del rol importante que jugaba en la difusión de la investigación histórica su *Boletín*, en cuyas páginas aparecían siempre enjundiosos artículos y ensayos del reverendo padre Armando Nieto, quien fue director del Instituto de 1981 a 1990. Desde entonces estuve siempre pendiente de cuanto escribía o publicaba tan insigne intelectual, hijo espiritual de san Ignacio de Loyola. El P. Nieto fue un historiador de estilo claro, conceptos precisos y muy ponderados juicios, cuyo rigor científico era reconocido dentro y fuera del ámbito hispanoamericano.

El 8 de octubre de 2005, fui incorporado como socio activo de la Asociación Nacional Pro Marina del Perú - Filial Piura, entidad cívico-patriótica de fomento marítimo afín a la Marina de Guerra del Perú. Gracias a mi vinculación con Pro Marina sede Lima y a su Presidente Nacional, capitán de navío Jorge Guerrero Lang, pude finalmente conocer en persona al P. Armando Nieto Vélez, socio también de Pro Marina y colaborador entusiasta de la revista institucional: *Pro Patria*. No puedo negar la inmensa alegría que sentí al conocerlo en persona. Su trato afable, cálido y sencillo hizo que me identificara inmediatamente con él. Además, cada viaje que yo realizaba a la capital de la República, previa coordinación telefónica, planificaba una visita obligada a su persona en la comunidad jesuita en la que vivía, ubicada a espaldas de la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima, frente al mar de Miraflores. Profundo conocedor de los diversos periodos de la Historia del Perú, los temas de conversación con el P. Nieto eran inacabables. Varias veces el asunto de nuestra conversación fue la vida

del almirante Miguel Grau Seminario y la Historia de la Marina de Guerra del Perú, Instituto naval por el que el sacerdote jesuita sentía especial cariño y respeto, pues su padre, don Manuel Nieto Chipoco, había sido un contralmirante de la Armada del Perú que, en 1947, durante el gobierno del presidente José Luis Bustamante y Rivero había ocupado el cargo de Ministro de Marina.

Como le comentaba al P. Nieto que, en Piura, conseguir libros interesantes y revistas actualizadas era un poco difícil, ya que las librerías escaseaban, tuvo la deferencia de obsequiarme en repetidas oportunidades varias obras suyas (personales o en co-autoría), las cuales antes de meterlas en mi “alforja” le solicitaba –con cierta insistencia– me las autografiara, pues hasta en estos detalles él era muy humilde y discreto. Estos libros y revistas las conservo ahora como un preciado tesoro en mi biblioteca personal, tal es el caso de: *Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima* (1992), *Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú, 1492-1999* (2014), *Las cruces de Lima* (2014), varios números del *Boletín* del Instituto Riva-Agüero y otras publicaciones en donde aparecieron sus notables artículos históricos.

Por mi parte, le agradecía siempre los consejos y sugerencias que me brindaba en los nuevos proyectos de investigación que emprendía al tratar temas de la Historia nacional o de mi región. Nunca hubo en el P. Nieto asomo de mezquindad con la información y documentos personales que poseía, pues los compartía generosamente como una forma de coadyuvar en la búsqueda de la verdad última del estudio que su interlocutor se fijaba. Con los textos que se le daba a leer para conocer su opinión profesional, era muy prudente y fino en la corrección que devolvía. Como buen maestro, era más proclive a elogiar con mesura antes que a censurar de modo drástico o inmisericorde. Debo particularmente al P. Nieto, el enorme gesto de apoyar en Lima mi candidatura para la elección como Miembro Correspondiente en Piura del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú y del Instituto Libertador Ramón Castilla, algunas de las corporaciones académicas que se preciaron de tenerlo como Miembro de Número y valoraron en muy alta estima los frutos jugosos y bien sazonados de su vida intelectual.

Cuando fui director de la Casa Museo Gran Almirante Grau de Piura de la Marina de Guerra del Perú, me tocó el honor de celebrar el primer jubileo de creación de dicho museo. Por esa razón, y en coordinación estrecha con la Primera Zona Naval, se elaboró un nutrido programa de actividades culturales, cívico patrióticas y sociales que tendrían como fecha central el 27 de julio de 2014, ya que la Casa Museo abrió sus puertas el 27 de julio de 1964. La lista de invitados incluyó al Presidente de la República, Ministros de Estado, Comandante General de la Marina, descendientes directos del Héroe de Angamos y, por supuesto, al Presidente de la Academia Nacional de la Historia, que a la sazón era el Rvdo. Padre doctor Armando Nieto Vélez. Para aquella ocasión especial se mandó a confeccionar 50 condecoraciones de gran calidad artística y de edición limitada, para agradecer de modo tangible a todas aquellas personas e instituciones que a lo largo de medio siglo habían ayudado materialmente a la casa natal donde el 27 de julio de 1834, había visto por vez primera la luz don Miguel Grau Seminario, así como aquellos que en su obra escrita o investigaciones históricas habían enaltecido al epónimo héroe nacional. El P. Nieto llamó telefónicamente a Piura, para agradecerme la invitación que oficialmente se le había formulado; pero, al mismo tiempo, se disculpaba por no poder asistir, ya que su quebrantada salud por esos días le impedía realizar el viaje aéreo. Tres meses después me trasladé a Lima, y, el sábado 11 de octubre de 2014, en sencilla, pero emotiva ceremonia realizada en la antigua casa del noviciado jesuita, tuve la inmensa satisfacción de imponerle al P. Nieto la condecoración “Casa Museo Gran Almirante Grau / 50 Años”. A esta ceremonia asistieron el Presidente Nacional de Pro Marina y algunos altos oficiales de la Armada. Era una forma de agradecerle al P. Nieto su amor al Perú, su admiración a Miguel Grau y su respeto a la Marina de Guerra, que, a través de su fecunda obra académica, cabal magisterio universitario y desbordante calidad humana, nos ha dejado a quienes lo conocimos personalmente y a todos sus compatriotas sin excepción un legado inmarcesible para la posteridad.

Reverendo Padre Armando Nieto S.J.: Maestro por siempre

Inés del Águila Ríos

Como la mayoría del alumnado que en los años sesenta ingresó a la Universidad Católica estudiamos en los locales ubicados en el Centro Histórico de Lima. El jirón Camaná es testigo del ir y venir de estudiantes y profesores entre el Instituto Riva-Agüero y los locales ubicados en el entorno de Plaza Francia. El Instituto Riva-Agüero era el centro de reunión de maestros y alumnos en un permanente diálogo en torno a los hechos históricos y acontecimientos diarios; es en este contexto que se perfila la figura del padre Armando Nieto como el profesor que acompañó y formó varias generaciones de jóvenes que lo recuerdan y evocan como maestro y amigo.

Al reanudar mis estudios de historia por los años ochenta surge la oportunidad de matricularme en el curso de Teología de la Historia que fue dictado por el padre Armando Nieto, a quien tenía el honor de conocer por mi cercanía al IRA como miembro del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero. Todo el grupo inició y culminó el curso con dedicación y motivación que se prolongaba al terminar la jornada en la conversación de pasillo. Todos estuvimos de acuerdo en la didáctica y enseñanza pedagógica de nuestro maestro.

El padre Armando nunca se alejó del IRA hasta que partió a la casa del Señor, donde formó parte de los humanistas y peruanistas que contribuyeron al fortalecimiento de la idea del Perú. Junto a insignes historiadores, como el doctor José Agustín de la Puente Candamo, doctor José Antonio del Busto y otros entrañables profesores, reunieron y formaron a futuros docentes de la universidad en permanentes seminarios de investigación, quienes continúan transmitiendo sus enseñanzas.

A principios de los años noventa el padre Armando es elegido director del Instituto Riva-Agüero por la asamblea del IRA. Nuevamente tengo

la oportunidad y el honor de acompañarlo en la Secretaría del Instituto. Mi reto fue cumplir con sentido de servicio y responsabilidad la tarea encomendada, temía equivocarme como apoyo eficaz de nuestro director, quien como sacerdote, profesor de la PUCP y miembro importante de instituciones académicas, distribuía milagrosamente su tiempo y cumplía largamente las labores encomendadas.

Para cumplir con ese propósito y programar la tarea semanal, solicité al padre Armando reunirnos todos los viernes. Hoy, desde la distancia, ruego al padre Armando perdone mi atrevimiento y comodidad que solo su buen espíritu y gran corazón explica su generosa y santa respuesta: “Nos reuniremos Inés todas las tardes de los viernes”. Cuando el Padre llegaba a Riva-Agüero en el zaguán de la casona se reunían alumnos, feligreses y colegas que también estaban atentos a su llegada. Con ellos compartía conocimiento, consejo y para sus amigos feligreses no faltaba además la ayuda material.

Los viernes, nuestra reunión –por fin– era posible al final de la tarde, y la primera preocupación del Padre era preguntar por cada uno de los miembros del Instituto para saber “cómo estaban” y –añadía sabedor de alguna confidencia– “si tal persona se encontraba bien”. El Padre jamás tuvo un gesto de llamada de atención frente al grupo; su labor fue de consolación y motivación del aprender. Él supo aquilatar el valor del conocimiento y del aprendizaje permanente, en concordancia con su adelantado y justo pensamiento reconocía la frase que los gestores culturales denominan hoy inteligencia emocional.

Como sacerdote, profesor universitario de la PUCP y director del IRA nos dejó en herencia generosidad en su consejo permanente, el sentido de la humildad de los grandes. Siempre preguntaba y reconocía los saberes del otro, que puso muy en alto su perfil de maestro entre sus alumnos, colegas y peruanos estudiosos que sabían de su sapiencia académica y sacerdotal. Para culminar no encuentro mejor título que “Reverendo Padre Armando Nieto S.J.: Maestro por siempre”.

Siempre será mi amigo, maestro y ejemplo como historiador

Johan Raúl Almeida Herrera

Como testimonio personal, quien escribe estas líneas lo conoció en el 2014, cuando él todavía era presidente de la Academia Nacional de la Historia del Perú y yo un joven que aún no ingresaba a la universidad. Recuerdo su sencillez y su apoyo y motivación para que estudie la carrera de Historia. Esos tres años de largas tertulias fueron cátedras para mí, sobretodo recuerdo su enorme compromiso y amor que tenía hacia nuestro país. Mayormente las conversaciones giraban en torno a los procesos de la Independencia y la guerra del Pacífico, además de los temas sobre esa gran comunidad de creyentes, llamada Iglesia católica, desde una mirada histórica, vista por cada uno desde su propia realidad (él como sacerdote jesuita y yo como laico). Recuerdo, cuando le pregunté, porqué había escogido ser historiador, me contestó: “por amor a nuestra patria”, creo que eso fue un derrotero a lo largo de su carrera como historiador. Hoy en día, que ya estoy por terminar la carrera, entiendo mucho mejor lo que me señalaba el padre Armando, en el sentido de no ser juez de la historia, de comprender con mayor mesura a los sujetos y procesos históricos.

Ahora, que investigo sobre la participación del clero limeño en la Independencia, siempre me viene a la mente el padre Armando, no solo por sus trabajos académicos¹ que dio para estos procesos, sino además, por la profunda vocación que implantó en mí, para hacer de mi trabajo como historiador un compromiso para con la Iglesia y nuestra patria, por eso, la culminación de esa investigación, también será un homenaje de mi parte, hacia el padre Armando, quien fuera mi maestro fuera de las aulas. A dos años de su partida, se extrañan esas tertulias en Fátima, en las que siempre el tiempo quedaba corto. Me

¹ Ahí están sus trabajos sobre el fidelismo en el Perú; la recopilación que hizo de los expedientes de la Junta Eclesiástica de Purificación, que está en el tomo XX, de la Colección Documental de la Independencia del Perú; su estudio sobre el clero limeño en la Independencia que fue parte del libro de homenaje a Basadre, entre otros estudios.

hubiese gustado despedirme de él, pero recuerdo que cuando me firmó su libro sobre Francisco del Castillo y yo le dediqué uno que había editado sobre la guerra con Chile, me dijo que apreciaba mucho mi amistad, y que admiraba mucho mi memoria y criterio, yo le repliqué diciendo, que yo la apreciaba mucho más, sobre todo por su enorme humildad. Creo que esa fue una buena despedida, sin saberlo en el momento.

El padre Armando Nieto, siempre será mi amigo, maestro y ejemplo como historiador. Nos dejó sus escritos y el placer, para todos los que lo conocimos, de haber escuchado a un gran hombre, entregado a Dios, a la patria y su profesión.

¡Qué pena cuando un amigo se va!

Fernando Barrantes Rodríguez-Larraín †

El padre Nieto falleció el lunes a los 85 años de edad, fue un excepcional ser humano, un hombre bueno, de los más buenos que han nacido y caminado en el Perú, un verdadero sacerdote de Dios, quien en su trato con sus prójimos mostraba siempre comprensión, sabía escuchar y proponer una respuesta a su semejante, si ese era el caso. Y ¡qué pena cuando un amigo se va! Nadie reemplaza a nadie, y vi que amigos míos del pasado, son sus amigos, fue una situación que me gustó mucho y me dio mucho ánimo.

No es usual encontrar a personas en esta vida con la calidad del espíritu de este hombre al servicio de nuestro Dios y es por eso que estaba de a verdad al servicio de cada uno de nosotros que tuvimos la suerte de conocerlo, de conversar con él, de exponerle lo que se pensaba, así nos escuchó y así que pudimos escucharlo, nutriéndonos de su espiritualidad y del respeto por todos los seres humanos que tuvo en el ejercicio de su sacerdocio. La enorme trayectoria de su vida, estuvo presente en su velatorio y en su Misa de cuerpo presente, por la cantidad de religiosas y religiosos que han ido a despedirlo, a testimoniarle la gratitud por sus enseñanzas y qué duda cabe, los influyó en su formación y en la vida religiosa de cada uno.

Hombre para sencillo, nada existió en él que demostrara su influencia en otros seres humanos. En él, la virtud era en ser la tranquilidad personificada, conmigo siempre se mostró sereno, no es fácil hablar conmigo y como se dice, no tengo filtro, cuando estoy participando en una charla de absoluta confianza, como siempre fueron las que tuve con este sacerdote jesuita, por eso no guardé jamás ningún tipo de secreto sobre el tema del que nos tocó hablar. Me escuchaba y opinaba.

El padre Nieto, un intelectual del primer nivel y su vida está señalada en la de haber sido maestro en la Facultad de Teología Pontificia y

Civil de Lima y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, convirtiéndose en un catedrático por excelencia, respetado, apreciado y querido por quienes hemos sido alumnos suyos en el aula.

En reconocimiento a su nivel académico, del más alto de nuestro tiempo, en vida fue director del Instituto Riva-Agüero de la Universidad Católica y presidió la Academia Nacional de la Historia del Perú.

Sin embargo, en él primaba su vida sacerdotal que ejerció en Fátima, su confesionario era el primero a la izquierda, oficiaba desde hace muchos años la primera Misa de la mañana, a las siete. Una vez le dije: “Padre que te levantas con los gallos”. Respondió: “No hombre, que dices, tengo que dictar clase a las ocho”. En los velatorios de Fátima, que están frente al parque, era quien daba la última bendición a los difuntos del día. Le encantaba officiar matrimonios, en especial los de sus alumnas y alumnos, y por sobre todo bautizar a sus hijos. En vida fue director espiritual de muchas asociaciones católicas. Tenía tiempo para todo, un hombre de Fe.

La Misa de esta tarde de las solemnes honras fúnebres del padre Nieto, ha sido muy emotiva, demasiado bonita, es la Misa de un hombre que realizó y desarrolló todas sus actividades durante 85 años y que a mí me pareció como la de un hombre lúcido cada segundo en el que vivió. La homilía o sermón fue la reseña de su vida, a cargo del sacerdote e historiador jesuita, Juan Dejo Bendejú, quien realizó una excepcional caracterización del padre Nieto presentándolo en su condición de ser humano, con el sentimiento de preocupación por su país, por sus compatriotas, en su posición de gran historiador.

Entre los sacerdotes concelebrantes, estuvo monseñor Luis Bambarén Gastelumendi S.J., expresidente de la Conferencia Episcopal Peruana y Obispo emérito de Chimbote, los sacerdotes jesuitas, Juan Carlos Morantes, Carlos Cardó Franco, Adolfo Franco, Edwin Vásquez, Fernando Roca, Emilio Martínez, José Ignacio Mantecón, entre otros sacerdotes, incluso de otras congregaciones, entre los que estuvieron el padre Jaime Beartel Gómez y el padre Gonzalo Len. En la Misa estuvieron presentes el rector de la Pontificia Universidad Católica

del Perú, doctor Marcial Rubio Correa, y la vicerrectora Pepi Patrón, la presidenta de la Academia Nacional de la Historia, doctora Margarita Guerra Martinière, el presidente del Centro de Estudios Histórico Militares, general Herrmann Hamann Carrillo, y el director del Instituto Riva-Agüero, doctor José de la Puente, entre otras personalidades asistentes.

Muy emotivo fue el ingreso del féretro conteniendo los restos mortales del padre Armando Nieto a la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, hizo que todos los asistentes prorrumieran de inmediato en aplausos, que se prolongaron hasta que fue colocado frente al altar. Ovación por una vida fructífera y de servicio. La Misa fue cantada, recuerdo el *Agnus Dei* en el momento de la Comunión, que me pareció precioso y *Salve Regina*, cantado en latín por muchos de los presentes, inmediatamente después que el sacerdote dijo: “Podéis ir en paz” y respondimos: “Demos gracias a Dios”, en exceso emotiva. Pensaba en el padre Nieto, tan ajeno a este tipo de reconocimientos y qué sería lo que podría decir frente a lo sucedido. No se me ocurrió nunca preguntarle, sobre qué tipo de reconocimiento le gustaría tener *post mortem* y en verdad qué grandeza espontánea de quienes aprecian su vida y su obra, de hacer que su Misa se inicie con aplausos y acabe igualmente con aplausos.

La procesión fúnebre estuvo conformada por 74 sacerdotes, un hecho que no es usual para un religioso en nuestro país, sobre todo para quien no perteneció a la jerarquía eclesiástica, demostrando que en el clero nacional ha quedado demostrado que dejó una enorme huella que va a perdurar. Cuando el féretro fue introducido a la carroza fúnebre, todos los sacerdotes presentes, en verdad un montón, espontáneamente, lo ovacionaron. Un hecho, que es de lo mejor, demasiado hermoso, que tus propios pares honren tu vida. Los restos del padre Nieto han sido cremados y han sido colocados en el Columbario de Fátima, en el lugar reservado a los jesuitas. Esta tarde vi a muchos amigos, con algunos nos saludamos, conversamos y con otros nos vimos de lejos. Es la parte social que es inevitable, pero en mi caso, como se decía antes, estaba absolutamente “chuncho” y es que cuando un amigo se va, te llenas de pena, pero es una maravilla ver la legión de amigos

que tuvo en esta vida y la verdad es que un amigo siempre escoge a su amigo, qué honor estar entre todos ellos.

La primera vez que vi al padre Nieto fue en la dirección del diario *La Prensa*, había concurrido con el doctor Denegri, en condición de miembros de la Comisión del Sesquicentenario de la Independencia. Había gestionado la reunión, el jesuita Manuel Mosquera Martin, editorialista del periódico. El objetivo era comprometer al dueño y director de ese gran diario, don Pedro Beltrán, a quien llamaba tío de cariño, en el trabajo monumental que se hizo con la publicación de toda la documentación existente. Después volví a ver al padre Nieto en la casa del jesuita, Harold Griffiths Escardó, quien daba charlas a los alumnos de quinto de media del Colegio Santa María. Se sorprendió al comprobar que todavía era escolar. Al padre Nieto en enero pasado le pedí permiso, si se llegaba el caso, a mencionarlo y me dijo: “Es parte de mi vida”.

Recuerdo que por un buen tiempo iba a su Misa en Fátima a las siete de la mañana. Me parece que con el paso del tiempo la olvidó o consideró que no era oportuno traerlo al presente, al igual que una segunda conversación en un retiro, no sé si en Chosica o en Cieneguilla, en que me definí definitivamente por Dalma. Hace unos cinco años le dije que había tenido con él dos conversaciones en el pasado, los jesuitas siempre te escuchan pero a veces no consideran oportuno darte una respuesta de inmediato, ellos saben cuál es el momento adecuado. Si no hubiera vuelto a ver en esta vida al padre Nieto, mi aprecio y mi respeto habría sido invariable, pero no podría llamarlo mi amigo, ya que él en este tiempo me ha presentado a otras personas como su amigo, cuando de casualidad nos hemos encontrado. El padre Nieto en vida fue un extraordinario ser humano, maestro de historia de muchos historiadores y alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre quienes estuve, y en lo personal, mi amigo. En enero pasado conversamos, un buen rato, caminando en San Isidro, es la última vez que lo vi, lo sorprendente para mi es que quería verme, tenía necesidad de hablar conmigo, estaba absolutamente lúcido, se mostraba en exceso dominante, algo que lo atribuí a sus 85 años de edad, de pronto comprendí que la conversación se había convertido

en fundamental para mí, y el sacerdote cuando vio que había logrado su objetivo, me señaló que estaba un poco cansado y tomó un taxi a Fátima. La despedida fue tan rápida que dije que iba a ir a su Misa diaria de las siete de la mañana. No fui. Es verdad quería volver a hablar con el padre, no encontraba motivo. Y es que esa conversación, entre dos amigos, fue absolutamente buena y necesaria para mí. El padre Nieto ha sido muy generoso siempre en sus comentarios para conmigo, no es fácil encontrar gente que hable bien de uno, tengo además lindas cartas de felicitación de cada uno de mis cinco libros. ¡Gracias padre Nieto por ofrecerme tu amistad y ahora que estás con nuestro Dios, no te olvides de bendecirnos como siempre!

El infatigable y siempre afectuoso padre Nieto

Irma Barriga Calle

Conocí al padre Armando Nieto S.J. en el año 1979. Dictaba los cursos de Teoría y Filosofía de la Historia, que llevé con entusiasmo ese año y el siguiente. Esto era los sábados en la mañana, porque era el único momento en que su apretada agenda podía incluir a sus estudiantes de Historia. Cuando en 1981 decidí casarme, la elección era obvia, siendo mi futuro esposo exalumno jesuita y habiendo sido él un profesor abocado a sus alumnos, atento y amable, le pediríamos a él que nos casara, lo que, por otra parte, solía ser un requerimiento de no pocos de sus exalumnos. Alguien decía que llevaba en una libreta la cuenta de aquellas parejas que había casado. Fuimos entonces a buscarlo una noche, a la casa de los jesuitas que queda a la espalda de Fátima. Tocamos el timbre y nos dijeron que debíamos esperar, porque recién llegaba a las diez. Lo hicimos pacientemente, y cuando llegó, nos recibió, cariñoso, y encantado de que estuviéramos allí, y más aún, de que quisiéramos que nos casara. Supimos entonces que conocía perfectamente a mi suegro del colegio. Siempre lo sacó a colación, recordando perfectamente la promoción a la que pertenecía, y la de personas queridas que teníamos en común. Llegó así el día señalado y apenas terminó la ceremonia, desapareció sin que casi pudiéramos agradecerle... seguramente tendría aún otras actividades que desempeñar y muy probablemente habría personas deseosas de contarle sus cuitas esperándolo en Miraflores.

Pasados los años, cuando mi hijo mayor debía ingresar al colegio –hecho que constituía una pesadilla para los padres, porque las vacantes del colegio deseado solían ser insuficientes para los niños que se presentaban–, al saber que el Colegio de la Inmaculada pedía que el niño en cuestión fuera presentado por tres personas que avalaran la conducta de los padres y de la familia, nos miramos mi esposo y yo y al unísono exclamamos: ¡el Padre Nieto! Acudimos nuevamente a la casa jesuita, y esperamos su llegada, no sin incomodidad de interferir con

el tiempo que debía destinar a su descanso y a la vida en comunidad. No bien lo saludamos y le contamos de qué se trataba, su rostro de preocupación cambió (cuantos problemas y desgracias no escuchaba a diario en esa salita...) y se iluminó con una amplia sonrisa: "encantado, ¡es un honor para mí!", afirmó... respiramos aliviados, casi podíamos estar seguros de que nuestro hijo sería admitido. Y por supuesto, así fue.

A lo largo de los años lo visité varias veces, y siempre, atento e interesado por lo que hacía, daba su consejo y prestaba el libro que requería para tal o cual investigación. Cuando se trató de mi tesis de bachillerato, la leyó con tal detenimiento, que no se le escapó ninguna errata ni falta de ortografía. Fue mi nexo a su vez con entrañables jesuitas, como el padre José Luis Rouillón e hizo que se me abrieran puertas de valiosas bibliotecas jesuitas. Así pude acceder a algunas fuentes que de otro modo hubiera sido imposible leer, pues no era aún el tiempo de internet y la maravilla del texto colgado.

En el 2004 me tocó compartir mesa con él en el *Congreso San José ante los desafíos del Tercer Milenio*. Yo me iniciaba en el tema, que él ya había estado trabajando desde tiempo atrás. Al tocarle exponer, no dejó de mencionar que quien lo acompañaba había sido exalumna suya, y él había tenido el gusto de casarla. Así, siempre cálido y generoso... La misma generosidad con que me alcanzó *Joseph, the Man closest to Jesus*, de Francis L. Filas SJ, cuando le dije que seguiría investigando el tema, que se presentaba bastante rico y sugerente. Su interés en la devoción a san José en el Perú se inscribía en una larga tradición jesuita que se ocupa de este personaje de la historia sagrada, al que tan poca atención se le prestó por siglos.

Armando Nieto continuaba la senda que abrieron autores como el limeño Juan de Alloza, S.J. y Pedro de Torres, S.J., nacido en Concepción, Chile, al publicar memorables obras sobre el padre putativo de Cristo, cuando este se encontraba en la cresta de una ola que surgió en el renacimiento, pero que tuvo con Teresa de Ávila a su promotora más notoria. Así, *Afición y amor de San José* (Madrid, 1655) de Alloza, y *Excelencias de san José, varón divino, patriarca grande* (1710), junto con otra

obra, esta vez de un dominico potosino, Antonio Joseph de Pastrana, *Empeños del poder y amor de Dios en la admirable y prodigiosa vida del sanctísimo patriarcha señor san Joseph esposo de la madre de Dios* (Madrid, 1696), cimentaron el sorprendente y diverso discurso que sobre san José se dio en los siglos XVII y XVIII. Vale decir que las alabanzas y loores eran de tal magnitud, que el libro de Torres tuvo problemas con la Inquisición, al igual que un par de obras de Pastrana sobre el mismo tema. Pero si estas obras contribuyeron de manera efectiva a que la imagen de san José adquiriera una presencia inusitada, quien había desplegado una efectiva labor de difusión de la devoción josefina fue Francisco del Castillo SJ (1615- 1673), el *Apóstol de Lima*. Este, a través de su trabajo, tanto con las elites como con los sectores marginales de la sociedad limeña, se encargó insistentemente de predicar sobre su capacidad intercesora y de promover congregaciones que lo tenían como patrón. Él habría sido quien pidió a Juan de Alloza que escribiera el libro mencionado, y este lo hizo exaltando sus virtudes y la armonía familiar con José como cabeza. Pedro de Torres a su vez, insistió en su laboriosidad y el valor del trabajo.

El padre Nieto se interesó, pues, de manera natural por la figura de san José en el Perú, incentivado, no lo dudo, por el hecho de haber sido Vice Postulador de la causa de Francisco del Castillo ante el Vaticano, y además biógrafo de dicho jesuita. Se enfocó, de manera especial, en la vigencia de esta devoción en la república.

Con la calidez de un Juan de Alloza, y la exaltación del trabajo que Torres enarboló, como ejemplos, el infatigable y siempre afectuoso padre Nieto, llevó una verdadera vida de servicio, que le hacía estar dispuesto, no importaba la hora, a atender y alentar a quien lo necesitara, con su característica sencillez y benevolencia. El cariño que la gente le prodigaba y que se ganó a pulso, fue puesto en evidencia en sus multitudinarios funerales.

Gracias, padre Nieto.

Siempre acogedor, siempre animador

José Antonio Benito Rodríguez

Conocí al P. Armando Nieto gracias a su obra “P. Francisco Castillo” que me regaló la doctora Lidia Martínez en Valladolid por los años 90 y que me sirvió como recreo espiritual cuando estaba redactando la tediosa tesis doctoral sobre la *Bula de Cruzada en Indias* en el Archivo General de Simancas. El libro me encantó por su erudición académica, sencillez de estilo, unción espiritual.

Al llegar a Lima y tocar puertas en busca de trabajo con el envío del CV la primera contestación afirmativa fue la del Director de Estudios de la Facultad de Teología, P. Armando. A partir de ese momento fueron frecuentes aunque breves nuestros encuentros. Siempre nos intercambiábamos publicaciones, recortes de prensa; le suscribí a la *Revista Estar* y siempre la ponderaba y usaba en su programa de Radio María “Iglesia soy”.

Tuve la dicha de promover y participar en el doctorado honoris causa que le tributó la Universidad Champagnat y publicar su valioso discurso sobre *El valor de la educación* en la Revista *Studium Veritatis* de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Generoso cien por cien nos acompañó en congresos, presentaciones de libros, ferias promovidas desde la UCSS. De él fue la iniciativa de mi incorporación a la Academia Peruana de Historia Eclesiástica. Participé en varios programas de historia de la Iglesia en Radio Programas del Perú con Raúl Vargas. Me sentí muy honrado con las varias entrevistas que me concedió para mis programas en Radio María y PAX TV, siempre acerca de su misión como historiador del Perú y de la iglesia.

Siempre me comunicaba las noticias académicas, universitarias, de la Iglesia. Una llamada diligente, puntual, escueta... De sus labios recibí las dolorosas noticias de la partida de queridos maestros y colegas historiadores como Franklin Pease, José Antonio del Busto, Pedro Gjirinovic, Teodoro Hampe...

¡Cuántos servicios litúrgicos en el Instituto Riva-Agüero y en las instituciones de las que formaba parte con su homilía sabrosa, erudita, reconfortante, vital! Siempre se daba tiempo para aupar a los alumnos que se iniciaban en la filosofía o teología como en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima o en la historia como en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en revistas y congresos; de igual modo con los destacados maestros como don Guillermo Lohmann o Miguel Maticorena. Asimismo, se hizo insustituible en todo congreso de historia de la Iglesia, o fundamentación histórica de congregaciones, asociaciones... La Conferencia Episcopal Peruana, la Nunciatura Apostólica, el Arzobispado de Lima y la mayoría de las instituciones lo consultaban como perito. Lo mismo solían hacer las instituciones civiles, estatales... Sólo solía poner la condición de atender sus servicios pastorales de la parroquia de Fátima.

Cuántas horas dedicó a la paciente tarea de corregir las revistas académicas que dirigió, cuántas tesis acompañó, cuántas entrevistas concedió para iluminar datos de nuestra historia, cuántas familias unió, cuántos consejos orales y escritos... Siempre acogedor, siempre animador.

Agradezco la oportunidad de escribir al alimón su última obra “Cronología de historia de la Iglesia del Perú”. Pude gozar de su jubileo sacerdotal en Fátima por sus cincuenta años de ordenación. Participé en la revista especial que la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima le dedicó con motivo de sus bodas de oro sacerdotales. De igual manera en el homenaje de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

Todo ello me ha permitido ir conociendo también y ser parte de sus familiares y amigos. Este cuaderno me da la posibilidad de agradecer y comprometerme con el formidable legado peruanista y eclesial que él nos ha dejado. Es nuestra tarea seguir rescatándolo, catalogándolo y divulgarlo. Muchas gracias, amigos, a quienes están haciendo realidad este acariciado sueño.

El honor de tipear sus manuscritos en CEPAC y la APHE

Angélica Carazas Alfaro

Armando Nieto Vélez, sacerdote jesuita y destacado historiador, por quien expreso mi especial agradecimiento¹. *In Memoriam*, su comprensible persona, erudita cátedra, e infinita capacidad de vivir la misión evangelizadora desde su labor pastoral y social en alegría y humildad auténtica.

Desde la primera entrevista realizada en el Centro de Estudios del Patrimonio Cultural (CEPAC) de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS), y con el apoyo del Fondo Editorial de la UCSS, P. Armando Nieto comparte su anhelo de publicar su preciado manuscrito titulado: “Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú”², cuya transcripción le supuso algunos retos, como, determinar las fechas extremas de los datos (1492-1999), revisión de citas exhaustivas, entre otros, pero el propósito de mayor dedicación fue el diseño metodológico del libro, pues nunca dejaba de enseñar a través de la lectura y la comprensión clara de sus textos; siempre preocupado por el lector en general; de este modo y consciente de sus exigencias recibí el encargo de transcribir la obra.

En principio, el manuscrito contenía 300 páginas, luego de las correcciones y añadidos resultaron 500 páginas, todas digitadas a máquina de escribir, demostrándonos que ¡Sí, es posible prescindir de la tecnología!, y para contactarle, muy responsablemente nos otorgó un horario en su casa parroquial “Virgen de Fátima” de Miraflores, porque consultarle por celular, sería un milagro que respondiera, recuerdo con qué carisma decía: “Usaría el celular, solo si, se estropeara mi reloj, pero este lo llevo hace 10 años, un poco difícil”, y luego dibujaba en

¹ Investigación en curso “Vida y Obra historiográfica de Padre Armando Nieto Vélez, SJ.”, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Benito Rodríguez, Lima 2020.

² El tiraje de los 500 primeros libros de la Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú (1492-1999)”, se agotaron durante los 7 meses posteriores a su publicación y distribución.

su rostro con correcta paternidad y autoridad su sonrisa característica; podría decir, que era este, un principio paternal que lo llevaba a vivir la obediencia filial y darse por completo, a ejemplo de Cristo.

Establecido el itinerario y los medios, no hubo interrupción para realizar las correcciones, a veces no bastaba con el corrector de tinta seca sobre el papel y tipear utilizando el teclado de la máquina de escribir, con exhaustivo cuidado, una y otra vez, porque aunque le llevásemos los datos trascritos a computadora, debía de continuar con el orden de su manuscrito y realizar las correcciones, no solo a mano alzada en nuestras hojas, sino también realizarlas en su original; para los añadidos, era otra ciencia, con especial cuidado y ternura, incorporaba un trozo de papel reciclado, cortado y pegado de tal manera que calzaba en los marcos de las hojas, lo resolvía artesanalmente y lo disfrutaba, sobre todo si entendíamos con facilidad su orden. En el transcurso de un año y medio, el “manuscrito” fue escrito a máquina tres veces; es decir, existe en la UCSS, tres transcripciones escritas a máquina por el padre Armando, en definitiva producto del sumo cuidado en el arte de un escritor nato, en el ejercicio de su estilo reflexivo, y que aunque pareciera implicarle mayor tiempo de trabajo, no lo era precisamente, pues su habilidad con la máquina de escribir siempre nos dejó sorprendidos.

Las coordinaciones tomaron un año y medio, hubiésemos querido que duraran más tiempo, para disfrutar de su cátedra en la verificación de cada dato. La divina providencia se encargó, la obra fue publicada en el 2014, año de su 50 Aniversario de labor sacerdotal, lo cual motivó desde la UCSS a otorgarle merecido homenaje y agradecimiento por su dedicación y temprana formación; en una velada cultural que logró reunir a diversas autoridades académicas de las Universidades Católicas de San José, Antonio Ruiz de Montoya; Universidad Nacional Mayor de San Marcos y representantes de la Academia Nacional de la Historia y la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, que en aquel momento dirigía. Desde el CEPAC, agradecer su especial apoyo como autor, con su carisma de sacerdote amigo y su diálogo vital en cada uno de los eventos académicos en los que acudió puntual y con tanto cariño, que superaban su estado de salud, con espíritu incansable, optimista y sonriente.

Desde la Academia Peruana de Historia Eclesiástica (APHE), su presencia fue vital desde su integración, en el año 2017, en cuanto asumió la dirección de la APHE, a su vez asumió los pendientes formales-burocráticos, por lo cual había que superar las dificultades ante la Sunarp para su constitución y continuidad, sinceramente, se requirió de mucho optimismo y paciencia, y el padre Armando lo comprendió, siendo el primero en alentar la necesidad de renovar las condiciones para el reconocimiento de la APHE desde la Conferencia Episcopal Peruana (CEP)³ y posteriormente inscrita en las entidades administrativas correspondientes, por tratarse de una institución *su generis*.

Desde la fundación de la APHE en 1989, el aporte del padre Armando Nieto estuvo dedicado a contribuir con interesantes artículos para la publicación de la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, con especial dedicación en el año 2015, año difícil para la APHE, en cuanto a la participación de los miembros, por factores de tiempo y distancia, pero sin embargo, no faltaría a su responsabilidad, manteniendo la coordinación con los académicos, fueron tres años de paciente coordinación, que nos permitió poner en orden toda la documentación traída desde Cusco, sede original de la APHE.

Laus Deo, porque hoy, fruto de las gestiones cursadas desde la dirección del padre Armando Nieto, no solo se ha convertido en el referente de la CEP, para aproximarnos a la Historia de la Iglesia, sino que destaca por enfocarse al inicio y desarrollo de la evangelización en América Latina, así como en la vida ejemplar de religiosos y órdenes religiosas, entre otros relacionados al caso específico del Perú, estos tópicos, que justamente son los que ha promovido nuestro sacerdote ejemplar. Y desde entonces no he dejado de transcribir sus ponencias, entrevistas y programas en Radio María, porque es necesario que tal amor a la vida, a la verdad que es Dios, perdure.

³ La Conferencia Episcopal Peruana aprobó la conformación de la Nueva Junta Directiva APHE (2019-2021). Resolución Nro.8/2019/CEP de fecha 11 de junio de 2019.

Gratos recuerdos de nuestra amistad en la Juventud Católica

Oswaldo Cava Gárate

Guardo gratos recuerdos de nuestra amistad en la Juventud Católica. Así mismo de su invitación a recordar eventos históricos que evitaron la destrucción de la Ciudad de Lima –1881– durante la guerra del Pacífico, la participación del Almirante Abel Bergasse Du Petit Thouars, la Madre Hermasie Paget de los Sagrados Corazones, la intercesión providencial de Santa Rosa de Lima, la gratitud de la Policía Nacional, su Patrona, agradeciendo a nombre de la Ciudad.

Así mismo, la asistencia de los diplomáticos argentinos, la concurrencia a la Misa de gratitud a Santa Rosa en el Santuario, designada “Patrona de la Independencia de América”, acuerdos de Tucumán de 1810 y Patrona Jurada de la Independencia de Argentina 1811 y de su Fuerza Armada.

Pertenecemos con Armando a la que se puede llamar la “guardia vieja” de la Acción Católica Peruana, militó en la JEC (Juventud Estudiantil Católica); por mi parte en la Juventud Arquidiocesana de la Acción Católica. Hablamos de la década del 40 del siglo pasado. Todos sabíamos cantar nuestro himno “Flote la bandera, desplegada al viento...oye tierra entera, nuestro juramento...somos soldados de Cristo Rey. Defenderemos su santa ley. Con fiel amor...con mucho ardor... luchemos...luchemos por Cristo Rey Señor. Nunca nos rindamos...”. Realmente inspirador el padre José Petermeyer M.S.C., alemán de pura cepa. Uno de los asesores de la Juventud Arquidiocesana de Lima fue el padre José Dammert Bellido, presidente, Jorge Alayza Grundy.

Hemos recibido el impulso de los dirigentes del Grupo Fides; Antonino Espinoza, Carlos Fernández Sessarego, Alfonso Baella y otros, formados en Roma, para impulsar la doctrina social cristiana. De Venezuela un Rafael Caldera, de Chile un Eduardo Frei, del Perú los jóvenes formados por el padre Amelio Plascencia, Vicentino,

Párroco de Miraflores, emigrante de la guerra Civil Española del año 1936. Frente a la Iglesia hay un busto en su nombre que dice ...genial organizador, apóstol de la juventud... propulsor del orden social cristiano. Inspirador del primer grupo de jóvenes laicos, precursores de la Acción Católica. Fue el formador de Ernesto Alayza Grundy y su hermano Jorge, de Lucho Bedoya Reyes, Enrique Cipriani Vargas (padre del Cardenal Juan Luis Cipriani), quien en la apertura del 1er. Congreso Eucarístico Nacional, –plaza Unión con la Colmena– presentes las autoridades del Gobierno pronunció un memorable discurso de orden a nombre de la juventud peruana, en el que afirmó valores cristianos y remeció las conciencias nacionales. El *Boletín Salesiano* lo conserva. El joven Cipriani procedía de la Parroquia de Miraflores. Otros procedían del Callao como Luis Giusti y Miguel Arroyo; de Arequipa, Cornejo Chávez, los Polar, Ramírez del Villar. Yo pertenecía a mi querida Parroquia de Santa Beatriz de los Padres Pasionistas.

En la universidad un entusiasta grupo formó la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos) asesorados por el padre Eduardo Picher en todas las universidades. Había la Comunión Pascual Universitaria en la Basílica María Auxiliadora, asistían los Cadetes de las. F.F. A.A. Después de la Misa, chocolate, chancay y rondas alegres con bandas de música en los patios salesianos y testimonios. Eran dirigentes Palito Silva, Nemesio Canelo, Alicia y Tonda, Gustavo Gutiérrez, primero fue de la Juventud Arquidiocesana de Lima que presidía el químico farmacéutico del Callao, Luis Vallejos Santoni. Allí nos formaron para dirigentes que viajábamos a provincias, nos reuníamos en el tercer piso del Arzobispado que era de Lima y Callao. Gustavo, de la UNEC, ingresó al Seminario, como Lucho Vallejos.

También había un grupo dedicado a la pastoral de los obreros, lo asesoraba un sacerdote diocesano, era la JOC (Juventud Obrera Católica). Tomaban el ideario del padre Luis José Lebre, sacerdote francés, cuyo lema se condensaba en tres palabras: piedad, estudio y acción. Analizaban la encíclica “*Rerum novarum*”, la primera encíclica revolucionaria. Había también los grupos profesionales reunidos en Consorcios, según su especialidad. Este era el ambiente de laicos

comprometidos, especialmente la juventud, que flotaba en nuestras ilusiones. Para bien de la Iglesia, la voluntad de Dios llamó al querido padre Armando a las filas honorables de la Congregación de los Padres Jesuitas, tan sufrida y fiel a través de la historia, siguiendo la huella de su fundador Ignacio de Loyola. A su servicio estaría su brillante inteligencia y humildad.

Recuerdo que el padre Eduardo Picher fue el primer Obispo de la provincia Constitucional del Callao y Luis Vallejos Santoni, dejó su profesión e ingresó al Seminario de Santo Toribio, también fue Obispo del Callao remplazando a Monseñor Durand, S.J. También obispo del Callao, recordado por sus obras sociales, trasladado al Cuzco, renuncia por motivos de Salud y lo reemplaza Monseñor Vallejos Santoni, fallecido a los pocos años en viaje al interior en un accidente de su vehículo no debidamente esclarecido, enfrentado a los comunistas locales, protegiendo a los Mariknoll y sus obras, a su emisora cinco veces destruida. Gustavo Gutiérrez dejó la Universidad e ingresó al Seminario Santo Toribio.

El dirigente arquidiocesano Jorge Alayza Grundy, me invita a la Sociedad de Vencedores del 2 de mayo de 1866 y defensores calificados de la patria. Presidía la reunión el padre Armando, nos volvíamos a ver después de algunos años, para la conmemoración de la defensa de Lima –1881–.

Me indignó saber que diez jóvenes bomberos italianos que apagaban los incendios de sus hogares y negocios en Chorrillos, después de las batallas de San Juan de Miraflores y Miraflores fueron fusilados. Personalmente comprobé que en la Bomba Garibaldi de Chorrillos, avenida Huaylas, hay una loza con los nombres de los diez jóvenes bomberos, hijos de italianos residentes, que habían sido fusilados en el túnel de Chorrillos por orden del General Baquedano, mártires olvidados. Todo listo para la toma de la Ciudad de Lima.

Con apoyo de la Municipalidad de Miraflores, se organiza el desfile representativo de los grupos de civiles que defendieron la Ciudad de Lima, universitarios de San Marcos, trabajadores, médicos, empleados,

entrenados en el Parque de la Exposición, hoy se llama de la Reserva. Concentrados en el Óvalo se marchó por la avenida Larco con la banda de la Marina hasta el Reducto; el Ejército hace su homenaje cada año. Los civiles también dieron su sangre en la defensa de la Ciudad, hay bellas historias que afirman el honor de la patria.

Un grupo de historiadores y amantes del país nombró al padre Armando, presidente del Grupo “In memoriam Madre Hermasie Paget S.S. C.C”, directora del colegio Belén. Contó el padre Armando que su amistad con el Almirante Abel Bregase Du Petit Thouars salvó la Ciudad de su destrucción. Rechaza la invitación de venir a la escuadra francesa que zarpa a Valparaíso. Tenía asiladas 400 familias, la esposa del Presidente e hijas que imploran a Santa Rosa el retorno del Almirante que siente tres voces... Lima... Belén... Santa Rosa...

Madre Paget no podía trabajar, el Almirante ordenó el retorno y cesaron las voces. Madre Paget dijo: “Te hemos llamado en oración”. Y fracasó el Cuerpo Diplomático. El alcalde Rufino Torrico no pudo detener al General invasor que dijo tener autorización de su gobierno de tomar la Ciudad de Lima por una semana; “además, no sé si podré contener a mis leones”. Respondió el Almirante: “Tampoco yo no sé si podré contener a mis cañones. Un disparo sobre Lima y destruiré su escuadra”. Y se produjo el milagro de Santa Rosa. El padre Armando nos contó varias veces la veracidad de la historia, desconocida en los textos escolares y en la Universidad.

Hasta su muerte el padre Armando presidía la ceremonia de gratitud a Madre Paget, en el Parque de San Isidro, hoy ceremonia oficial. Así mismo, la Misa de gracias a Santa Rosa, en el Santuario, con la asistencia de la Policía Nacional del Perú, su patrona. Concurren representantes de la Embajada Argentina, por igual patronazgo.

Un recuerdo pretérito con el padre Armando, lo contó el señor Luis de Idiáquez Elías, presidente de la Acción Católica de Hombres, ...tiempo después. Gentil Hombre del Cardenal Landázuri; había también de mujeres, recordando la clausura del Congreso Eucarístico. Se había negado la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, un movimiento

político de inspiración marxista se había adueñado de las calles. Se temía que la comunión de los hombres de la última noche sería un fracaso. Se convocó en el paseo Colón; la tradición cristiana de Lima respondió, miles abarrotaron el paseo del Palacio de Justicia, marcharon cubriendo toda la Colmena hasta la Plaza Unión, al altar. El miedo se acabó, y hubo confesiones hasta el amanecer.

Fue un ángel que me puso Dios en mi camino

Pbro. Luis Alberto Celis Zevallos

¡Qué inmensa alegría me da contarles algunas vivencias que pasé con mi director espiritual el padre Armando Nieto, S.J.; fue una bendición de Dios contar con sus consejos y acompañamiento espiritual durante casi 30 años!

Nos queda claro que no hay casualidades sino DIOSIDENCIAS. Es por tanto que todo comenzó dentro de unos Ejercicios Espirituales a los cuales me invitaron a participar. Entre el grupo de sacerdotes que habían asistido para realizar el servicio de las confesiones estaba el padre Armando.

Doy gracias a Dios, porque sólo Él es el que crea el momento y las circunstancias. Me invitaron a confesarme dentro del retiro y el padre Armado terminaba el sacramento con otro joven y me tocó hacerlo con él. No sabía yo si él tenía servicios o responsabilidades en la Iglesia o era profesor, ni siquiera sabía si era jesuita. Sólo quería a alguien que me escuchase y orientase. Y así fue. Desde ese día supe qué es el acompañamiento espiritual y el asistir una vez al mes a su casa al lado de la parroquia de nuestra señora de Fátima. Aprendí a hablar con Cristo en el Sagrario y tener un amor a la liturgia de las horas. A saber, que cuento con la santísima Madre de Dios como una madre y aliada fiel en las alegrías como en las tristezas.

Recomiendo a cualquier hombre o mujer, tener el privilegio, de contar con sus padres como primeros catequistas, guías y transmisores de la fe. Es por eso que la Iglesia nos dice que la casa es como una Iglesia doméstica. Luego los valores que se aprenden primero en casa y luego en las instituciones que nos forman colegios, universidades, institutos. Pero es muy importante dejarse acompañar por una guía espiritual, que trae luces para el propio discernimiento.

El dejarse acompañar es una bendición, que continuo, en las etapas de joven y adulto profesional hasta que el mismo Señor despertó en mí un llamado a seguirlo a él desde la primera vocación a la santidad en la vida cotidiana, pero en la decisión de seguirlo en el sacramento del orden. Hoy con diez años de alegre ministerio sacerdotal le doy gracias a Dios por el acompañante espiritual que casi diría fue un ángel que me puso Dios en mi camino. Tuve hace unos años atrás la oportunidad de ir a mi acompañamiento a Fátima, estuvo todo bien, siempre exhortando, riendo, iluminando y celebrando la vida. Hasta que, al finalizar, me dijo: “¿Puedes confesar a un sacerdote, a un pobre pecador?”. Yo me alegré porque me enseñó, en vida, a ser humilde, sencillo, cercano, sincero. Terminamos la confesión llorando, pero ¡de alegría!, porque estamos para dar el auxilio de experimentar el volver a la vida y retornar a la gracia. Descansa en paz estimado amigo, acompañante, sacerdote. Reza por nosotros. Dios te bendiga.

Un hombre austero y generoso

Armando Guevara Gil

Conocí al padre Armando Nieto Vélez el primer semestre de 1977. Gracias a unos dípticos que repartieron a los cachimbos en Estudios Generales Letras me enteré de la existencia del Instituto Riva-Agüero y de su Seminario de Arqueología. Decidí inscribirme, aunque no sabía ni dónde quedaba. Por entonces el centro de Lima era un referente geográfica y culturalmente muy lejano para mí, pero mi entusiasmo y curiosidad pudieron más. Aun así, llegué al portón de la Casa O'Higgins del Jirón de la Unión, donde funcionaba el Seminario y el Museo de Arqueología. Allí me recibió su directora, la doctora Mercedes Cárdenas Martín. A partir de entonces frecuenté el seminario y las otras secciones y actividades que desarrollaba el Instituto Riva-Agüero. Ello me permitió conocer a maestros, colegas y amigos que hasta ahora son muy importantes en mi vida. Uno de ellos fue el padre Armando Nieto Vélez.

Lo recuerdo como un hombre sabio y paciente. Solía andar apurado, distraído y adusto, pero siempre respondía a mis saludos con una calidez increíble. Y encima me decía "tocayo", lo cual me hacía sentir reconocido y apreciado, nada menos que por el padre Nieto, uno de los grandes maestros del instituto. No fue mi profesor en Humanidades, pero en el IRA asistí a las conferencias que ofrecía y, sobre todo, disfruté de las conversaciones informales que se desarrollaban en el patio o en el auditorio, antes o después de las actividades del instituto. En ellas dejaba atrás el apuro y con mucha paciencia y amabilidad nos explicaba los procesos y acontecimientos más complejos de la independencia, la historia de la república o la historia de la Iglesia. Su pasión por la historia y la enseñanza eran notables y las desplegaba con una naturalidad propia de los que saben.

Lo recuerdo también como un hombre austero y generoso. Solía movilizarse en transporte público, que siempre ha sido incómodo y

peligroso en Lima, y se vestía con gran sobriedad. Además, sé por amigos en común, que su salario mensual lo compartía con varias personas y lo dedicaba a obras de caridad. Más importante aún, lo hacía confidencialmente, totalmente alejado del orgullo y la jactancia. Eso le permitió mantenerse humilde a toda costa y cultivar sus virtudes humanas y cristianas de manera coherente a lo largo de su vida. Por eso creo que el testimonio que nos ha dejado el padre Nieto es muy valioso y debería ser compartido como un ejemplo que nos ilumina y da esperanzas, sobre todo ahora que la palabra crisis ya se quedó corta para describir la realidad peruana. Armando Nieto Vélez fue un sacerdote que consagró su vida a Dios y al prójimo, un gran historiador, una gran persona y un peruano ejemplar.

Nunca decía no

Laura Gutiérrez Arbulú

Efectivamente, tengo unas anécdotas sobre nuestro querido “San Nieto”, quien fue mi profesor de Teoría de la Historia, Filosofía de la Historia y Teología de la Historia. Siempre tomaba exámenes orales y nunca esperaba una respuesta, ni siquiera nos dejaba hablar. Abríamos la boca y él completaba todo. A mí me dejaba frustrada. ¡Tanto estudiar para que él diera la respuesta!

Lo que pasa es que siempre tenía prisa, hasta para tomarnos el examen. Y hasta para decir misa, que nunca demoraba más de quince minutos.

Siempre que lo encontrábamos en el Centro, venía con los zapatos muy gastados y es que caminaba de Fátima hasta Riva-Agüero y viceversa. Seguro que su zapatero estaría contentísimo de verlo.

Nunca decía no. Así estuviera cansado, siempre ayudaba a todos.

Y una última aportación. El otro día vino al Archivo una familiar suya, quien me contó que se había confesado con él y después de muchos años, según su versión, le había “vomitado” todo lo que sentía por lo que había vivido. Entonces el padre Nieto, quien me pareció muy sabio, le dijo: “Cuando te hayas perdonado, me avisas, antes no podré darte la absolución” y la dejó sola en la habitación. Después regresó y ella le dijo que ya estaba lista. Eso me pareció el “non plus ultra” de una confesión. Nada de paporreteos del Padrenuestro y “cuchumil” avemarías, sino perdonarnos a nosotros mismos por nuestros errores. ¡Macanudo!

Y así fue nuestro padrecito Armando Nieto Vélez. Cuando nació, su madre murió. Me contaba un amigo suyo de la universidad, que era un chico bueno, normal, nada santulón. Y cuando les anunció que iba a ser sacerdote, todos se quedaron sorprendidos. No se lo esperaban.

No he podido cumplir como me habría gustado, pero ya tienen varios aportes para conocerlo mejor. Estoy sin tiempo disponible y con bastantes dolores físicos que me lo impiden, pero, al menos, va este sencillo y agradecido testimonio hacia una persona tan ejemplar.

Padre Nieto, que estás en el Cielo

Fernando Iwasaki Cauti

SI HUBIERA PODIDO asistir a cualquiera de las misas celebradas en Lima por el alma del padre Nieto, estoy seguro que habría compartido con los presentes –es decir, familia, exalumnos, amigos y compañeros– la certeza de que nadie como él merecía entrar en la Gloria, por su bondad, sus virtudes y su generosidad. Hablo con conocimiento de causa, porque disfruté de su enseñanza, su amistad y su perdón.

Mucho antes de ser su alumno en la Facultad de Historia, conocí al padre Nieto como usuario de la biblioteca del Instituto Riva-Agüero (IRA), adonde acudía con cierta asiduidad por exigencia de algunas asignaturas o bien para consultar sus fondos republicanos. Y el caso es que en el IRA se respiraba un aire cordial que siempre asocié a la bonhomía del padre Nieto, porque Ada Arrieta, Margarita Guerra, Laura Gutiérrez, Mercedes Cárdenas, Carlos Gatti, Jorge “Coqui” Wiese, César “Chombo” Gutiérrez y todos los buenos amigos que conocí en el IRA alrededor de 1980, irradiaban la misma energía bonancible que el director de la casa: el padre Nieto.

Nunca lo llamé “doctor” ni “profesor” ni “don Armando”, sino siempre “padre”. Y en su ausencia, padre Nieto, hasta que un día descubrí que unos amigos que lo frecuentaban fuera de la universidad, le decían de cariño “padre Nietzsche”. El padre Nieto se lo tomaba a broma replicando que al verdadero Nietzsche no le habría hecho gracia, aunque la admiración del padre Nieto por la filosofía alemana era inmensa, como lo demostraba cuando nos hablaba de Ranke, Burckhardt, Spengler y Jaspers durante sus clases de Filosofía de la Historia.

Mis deudas con el padre Nieto son muchas. Siendo alumno de la universidad era muy complicado publicar otra cosa que no fuera una reseña, pero el padre Nieto me abrió las páginas del *Boletín del Instituto Riva-Agüero* y ahí publiqué en 1984 mi primer artículo:

una revisión del proyecto conservador de Bartolomé Herrera, que complementé con un inventario de las colaboraciones del rector de San Carlos en el diario *El Comercio* y que jamás habría podido reunir sin su ayuda. Por otro lado, el padre Nieto me animó a presentarme a las convocatorias del IRA para investigar en el Archivo General de Indias, beca que me permitió pasar el año de 1985 en Sevilla y que cambió mi vida para siempre, pues en Sevilla conocí a mi esposa y en Sevilla vivimos desde hace más de treinta años. Por supuesto, de regreso en Lima el padre Nieto nos casó en 1986, y así estoy convencido de que también le debo mi felicidad familiar.



*Boda de Fernando Iwasaki con M^a de los
Ángeles Cordero realizada por el P. Nieto
el 8 de agosto de 1986*

Sin embargo, más de una vez herí sin proponérmelo la sensibilidad del padre Nieto, pues la naturaleza de mis investigaciones me llevó a un terreno donde los procesos de inquisición se entrecruzaban con los procesos de santidad, y no fui capaz de separar las esferas del imaginario barroco del siglo XVII respecto del imaginario católico del siglo XX, creando perplejidad y no pocos malentendidos, como me ocurrió precisamente con el padre Nieto, entonces vicepostulador de la causa del jesuita Francisco del Castillo y biógrafo del jesuita peruano. Con todo, en 1992 publiqué un artículo inefable en la revista española *Cambio 16*, que el padre Nieto se tomó la molestia de recortar y enviármelo subrayado desde Lima, señalándome cada uno de mis desbarros e impertinencias. Conservo aquella carta porque la necesidad no se cura leyendo, sino releyendo.

Y así es como quiero terminar estas líneas de cariño y gratitud al padre Armando Nieto Vélez, porque el perdón de las personas que

apreciamos es el más bienhechor de todos, y a mí el padre Nieto me sanó cuando me perdonó. La última vez que lo vi, dimos un paseo frente al mar, alrededor de la iglesia de Fátima. Quiero recordarlo así, en un esplendor solar.

Fue un profesor erudito

Raúl Daniel Loarte Ruiz

Fui alumno del P. Armando Nieto S.J. durante tres semestres en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, en los cursos de Historia de la Filosofía Medieval, Moderna y Contemporánea. Siempre puntual, daba sus clases de manera clara y precisa, siempre con sus pequeñas notas en la mano, y con la disposición de aclarar cualquier duda o profundizar los temas para responder las inquietudes de sus alumnos. Todos le prestábamos atención y le guardábamos respeto, el cual siempre fue mutuo y que brindaba con paternal acogida; la fama de sus clases trascendió y un día apareció una profesora francesa, que asistió durante varias semanas y que utilizó los apuntes tomados para sus clases de francés. El P. Armando fue un profesor erudito que supo transmitir lo que sabía de manera cercana, buena y sencilla, de la misma forma como él vivió.

Pero permítanme presentar otros dos vínculos que mantuve con el P. Armando: el primero es ser exalumnos del mismo colegio, dirigido por la Compañía de Jesús: La Inmaculada. Él ingresó cuando el colegio cumplía su sexagésimo aniversario y se graduó con honores, siendo el mejor alumno de su promoción, diez años después. Cuando yo ingresé, nuestro colegio celebraba su primer centenario y fue gracias al P. Armando que mis compañeros y yo supimos que fue el primer colegio para varones regentado por religiosos en el Perú Republicano, establecido en 1878 y que había servido de refugio al Mariscal Andrés A. Cáceres durante la guerra del Pacífico, hecho que le permitió salir de la capital tomada y organizar la resistencia en la Campaña de la Breña. Este y otros hechos, como el de la fundación en un ambiente adverso, fueron relatados al detalle en un pequeño libro que hizo el P. Armando sobre la historia de nuestro colegio para las celebraciones de 1978 y que abarcó desde el período de fundación hasta finales del siglo XIX. El P. Armando contribuyó de esta manera con su Alma Mater, fortaleciendo en los alumnos ese orgullo que sentimos los hijos de la Inmaculada.

El segundo fue conocer la vida y causa del P. Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, a la cual se dedicó el P. Armando, presentando un libro fruto de una dedicada investigación en archivos peruanos y extranjeros que, sin lugar a dudas, es la obra definitiva para conocer a este Venerable sacerdote jesuita del siglo XVII. El P. Armando me obsequió una estampa pintada por el P. Pittó S.J., donde se veía al P. Castillo acompañado de un pequeño estudiante (uno de sus “mínimos”, a quienes enseñaba en el Real Colegio de San Martín) llevando consuelo a una pareja de esclavos en la Plaza del Baratillo; al fondo se divisaba la iglesia de los Desamparados, también obra del P. Castillo, donde se dedicó a su labor sacerdotal, predicando y guiando espiritualmente a muchas almas. Hace un año se retomó su causa en Lima y Roma, y buena parte de su sustento se debe al trabajo paciente y generoso del P. Armando ¡Cuán alegre se sentirá cuando el P. Castillo sea elevado a los altares!

El P. Armando vivió el magisterio de san Ignacio durante toda su vida, cada momento como exalumno, historiador, abogado, académico, profesor, investigador, sacerdote y jesuita fue de entrega total, a Mayor Gloria de Dios. Nosotros como discípulos, alumnos o amigos suyos tenemos la responsabilidad de continuar con ese ejemplo y con su legado.

Amistad desde nuestro paso por el Colegio de la Inmaculada

José Carlos Martín

Mi amistad con la familia Nieto Vélez se remonta a mis primeros pasos por el Colegio de la Inmaculada, regentado por los Jesuitas en su viejo local de La Colmena, cuando ingresé en 1936, donde mi padre estuvo algún tiempo como alumno y donde fui condiscípulo por diez años de Manuel Nieto Vélez hermano mayor de Armando, sabio ingenio y eximio pianista al que el señor acogió en el 2003.

Fue hijo del matrimonio de Rosa Vélez Picasso de Nieto y del contralmirante Manuel R. Nieto Chipoco. El almirante Nieto natural de Moquegua fue una figura distinguida de la Institución Naval, su especialidad submarinista. Intervino como jefe del servicio de comunicaciones en el conflicto con Colombia, 1932-1933. Fue Director de la Escuela Naval y Jefe del Estado Mayor General de Marina. Ministro de Marina y de Salud Pública del Gobierno Constitucional del doctor José Luis Bustamante y Rivero. Además fue un científico con vastos conocimientos geográficos y dilatados trabajos en la sociedad geográfica de Lima y en el Instituto del Mar del Perú.

Quedó Armando huérfano de madre a los pocos meses de su nacimiento, pero acogido y rodeado por su familia: los Vélez Picasso que le brindaron una formación católica y mucho cariño. De esa estirpe recordamos a su padre, a su hermano Manuel, a su abuela doña María Antonieta Picasso de Vélez casada con el doctor Armando José Vélez de Mendoza que fue Ministro de Hacienda del Presidente Billinghurst, hijo del doctor José Miguel Vélez, Ministro de Estado de los gobiernos del doctor Francisco García Calderón y del Contralmirante Lizardo Montero.

Los hermanos Vélez Picasso, tíos carnales de Armando fueron: Carmen casada con Emiliano Castañeda, Olga soltera y los doctores José Miguel Vélez Picasso brillante periodista, académico e historiador,

y secretario de José Matías Manzanilla y de Antonio Miró Quesada, destacados abogados. En ese círculo familiar fue criado y educado Armando Nieto.

En el colegio La Inmaculada formó parte de la promoción de 1948 donde ocupó los primeros puestos y fue prefecto de la Congregación Mariana. Ingresó a la Universidad Católica a las facultades de Letras y Derecho, obteniendo los grados de Doctor en Historia y de Abogado para en 1956 entrar en la orden de la Legión de Loyola como novicio culminando sus estudios en España y Alemania, ordenándose de sacerdote en 1964.

De regreso al Perú se dedicó al ministerio religioso y a la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, como catedrático, Instituto Riva-Agüero del que fue Director de 1980 a 1990, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

De su larga relación de publicaciones y discursos debemos recordar la biografía del padre Francisco del Castillo S.J., de las Actas del Gabinete del Presidente Francisco García Calderón, Contribución a la Historia del Fidelismo en el Perú, Jesuitas del Perú Difunto (1873-1985), etc.

Era un investigador e historiador nato

M^a Lidia Martínez Alcalde

Hace más de veinte años que conocí al P. Armando Nieto, cuando estuve estudiando Filosofía en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Fue mi profesor de Historia de la Filosofía Moderna. Cuando pregunté a los compañeros qué tal era la asignatura y el profesor, todos coincidían en que si atendías en clase y en los exámenes eras fiel a los apuntes que copiábamos, obtener buena nota no era difícil. Y, efectivamente, comprobé que el padre Nieto era muy metódico y ordenado en sus clases, por lo que –si eras rápido anotando lo que dictaba– no tenías mayores problemas para aprobar.

Su figura alta, que vestía de negro total, su pelo canoso, sus ojos azules y su delgado folder de apuntes sujeto junto a su pecho, no pasaban desapercibidos por la Facultad. Parecía ser serio, por lo concentrado que siempre iba en sus pensamientos, pero en su trato era muy amable y se preocupaba personalmente de la situación de cada uno. Aunque siempre mantenía cierta distancia, era cercano. La foto tomada en uno de los descansos de las clases deja de manifiesto, como los alumnos lo apreciábamos y nos sentíamos cómodos con él.

Pero, sobre todo, creo que era un investigador e historiador nato, siempre estaba leyendo o escribiendo sobre alguno de los temas que le ocupaban. Más de una vez lo encontré en la Biblioteca, consultando sus fondos. De hecho, nos animaba a ir allí a estudiar y preparar nuestras materias, en lugar de quedarnos perdiendo el tiempo. Se notaba que disfrutaba con su trabajo.

P.D

Una de las fotos la tomaron en el día de inauguración del curso (creo que 95-I), que era la primera vez que asistía a la facultad y me metí a la capilla, sin saber que allí iban solo profesores. De ahí la cara de extrañeza del P. Nieto, que me mira preguntándose quién sería yo. Lo gracioso es que la mayoría de gente –alumnos y profes– pensó que

era una profesora nueva e inmortalizaron el momento, increíble. Y, además, me dio de comulgar el arzobispo Monseñor Augusto Vargas Alzamora.

Siempre dispuesto a dar una ayuda desinteresada

Arnaldo Mera Ávalos

Conocí al padre Armando Nieto Vélez S.J. hace ya 22 años, cuando empecé a acudir a la biblioteca del Instituto Riva-Agüero durante el primer semestre académico de 1984 y fuimos presentados en el patio de la sede institucional de la cual por aquel entonces él era su director; volví a verlo en los eventos que presidió por el centenario del nacimiento de don José de la Riva Agüero tanto en el local del Instituto en el verano de 1985, como en la muestra inaugurada conjuntamente con el doctor Franklin Pease G.Y., en la segunda semana del mes de mayo durante el primer semestre académico de 1985 en la Biblioteca Central de nuestra casa de estudios; ya por aquel entonces le había manifestado mi vocación e interés por estudiar Historia sin dejar de lado los estudios de Derecho y siendo alumno de Estudios Generales no me desanimó en dejar dicha idea, sino más bien me comentaba tempranamente la generación de historiadores con formación jurídica que tenía por antecedente, incluyéndose él mismo en aquella simpática relación que recuerdo gratamente, me enumeró con exhaustiva inquietud y me alentó a continuar con ambas iniciativas; meses e inclusive años después los que fueron mentados en aquella ocasión serían mis profesores en la especialidad aunque muy pocos mencionarían su paso por las aulas de Derecho. Aquel mismo año volvería a ver al Padre en el conversatorio que, con auspicios del Banco Continental, se realizó en setiembre de aquel mismo año con ocasión de la misma efeméride y en la cual me presentó a César Gutiérrez Muñoz quien junto a Juan Carlos Estensoro se encargaron de una selección de cartas del epistolario del benefactor de nuestra casa de estudios y que el Padre me obsequiaría antes de dejar la dirección del Instituto.

A lo largo de los siguientes años nos encontrábamos y me preguntaba por mis estudios en ambas especialidades y a veces realizamos largas caminatas, algunas las comenzábamos en el Fundo Pando y otras en el lugar donde nos encontrábamos siempre con dirección a la

casa parroquial donde aún vive, al lado del parque Domodossola en Miraflores; también coordinamos unas visitas al cementerio Presbítero Maestro y nos veíamos en las actividades en la casa Riva-Agüero aunque debo confesar que mis visitas a la casa parroquial ya incluían desde 1989 la de otro nuevo amigo cinéfilo como el que suscribe, el padre Francesco Interdonato S.J. y de quien por mi cercanía amical supo darme el consuelo espiritual el padre Armando en los días que siguió a su dolorosa partida e inclusive se encargó de entregarme una biografía de Alfred Hitchcock, uno de los directores favoritos que me recuerda felices conversaciones con el finado. El dolor por la pérdida de un amigo lo supo entender el padre Armando siempre oportuno él para dar un alivio ya en abril de 1990 acompañó a mi familia paterna en el dolor y apoyo espiritual por la pérdida de mi abuelo y conoció a mi tío exalumno jesuita, a mi madre y a mis amigos más allegados de la Universidad.

En el segundo semestre de 1990 como debía de suceder por dictar una materia obligatoria de especialidad, sería mi profesor en el curso de *Filosofía de la Historia*, materia que era su especialidad por su formación académica y que en aquella ocasión nos dictó a un grupo pequeño; por aquella amistad que ya teníamos cinco años atrás ambos seríamos pasajeros en el carro de mi amigo Mauricio Melzi, quien accedió gustoso llevarlo después de finalizadas sus clases y así dos veces por semana enrumbábamos camino a Miraflores por la ruta de la Costa Verde departiendo de diversos temas de historia, publicaciones recientes, de los amigos de siempre todo ello durante aquel semestre académico y si tenía otra actividad que lo llamara, le pedía disculpas a Mauricio y a los demás que viajábamos con él por no compartir aquel viaje con nosotros. Si bien para casi todos los alumnos de mi generación sólo nos debía dictar un solo curso en nuestro paso por la especialidad pude tenerlo como profesor de *Historia del Perú IV* y sus alumnos pudimos recibir notables lecciones acerca de la guerra con Chile, también denominada del Pacífico, su minuciosidad no sólo para exponernos el tipo de armamento de nuestra escuadra nacional por aquel entonces y el desarrollo de la campaña naval de una manera exhaustiva y comparativa; sino porque me dieron a conocer una faceta que no conocía del Padre, ese sentimiento de aprecio y cariño por

nuestra amada patria demostrado en cada momento del dictado de su cátedra durante la exposición de las calamidades producidas durante aquella infausta guerra ya que en el discurso teórico de filosofía poco podía explayarse sobre la historia de nuestra patria.

Volveríamos a reencontrarnos asiduamente ya como un exalumno en casa de don Félix Denegri Luna, algunos domingos de 1991 y 1992 disfrutando de una tertulia dominical en la cual escuchábamos atentamente, a veces inclusive, no sólo a ambos académicos sino a don Guillermo Lohmann conversar de temas que eran de interés para los interlocutores. Siempre mostró una constante preocupación para con el que suscribe y hacia mi amigo, Eduardo Quintana, aconsejándonos que apoyásemos y lleváramos a buen término la labor de investigación sobre la historia y las relaciones diplomáticas del Perú con el vecino país del norte, Ecuador, labor de toda una vida que don Félix Denegri tenía que culminar, apoyo que realizamos entre 1993 y 1995; nos agradeció personalmente cuando se presentó el libro en 1998 y nos pidió que no dejáramos de participar en el libro homenaje pues habíamos trabajado aquellos años con él y debíamos dejar constancia de nuestro aprendizaje con aquel, no debiendo olvidar que el Padre casi diez años atrás le había hecho un homenaje en vida en la edición número 16 del *Boletín* del Instituto Riva-Agüero.

En los años siguientes ya como investigador pude conversar sobre el donativo del gremio de pulperos a la causa del fidelismo, tema de sus primeras investigaciones, agradándole mucho aquel hallazgo además coincidimos en diversas actividades académicas ambos en calidad de asistentes pero disfrutaba menos de su compañía pues partía presurosamente de los eventos en cuestión pero siempre con un saludo y recuerdo para mi madre, demostraba su calidez humana y su preocupación por amigos mutuos; fui testigo de su presencia en la vida cristiana de algunos amigos y exalumnos suyos de la especialidad de Historia pues asistí a más de una boda celebrada por el Padre así como también coincidimos en aquellos momentos luctuosos que nos tocó vivir, siempre ejerciendo su magisterio con los deudos de estimados profesores y queridos amigos, en algunos casos fui el responsable de ello pues acudía a su casa a comunicarle el infortunio que vivía algún

amigo allegado y siempre solícito me acompañaba a la casa de los que necesitaban su apoyo espiritual.

Con gran placer pude escuchar su magnífico discurso de orden dado en el Congreso de la República el año pasado con motivo del Centenario de la Academia Nacional de la Historia, en el cual expuso con notable acierto la Historia. Siempre con esa humildad y sencillez que le caracteriza me preguntó: ¿Arnaldo qué te pareció?, en ese momento le dije muy bien Padre, muy bien, agradeciéndome por esas palabras con esa modestia que lo caracteriza me hizo recordar que cuando publicó su “Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima” ante el pedido de una dedicatoria se sonrojaba y me decía que lo abrumaba con aquello; así que tuve que buscarlo una tarde de junio de 1995 y en breves y elocuentes palabras cumplió el requerimiento pedido para luego proceder a realizar una amena charla pues siempre que tenemos oportunidad hemos conversado de amigos y personas queridas; es que el Padre siempre se preocupa cómo se encuentran todos aquellos que le han brindado su amistad, siempre dispuesto a dar una ayuda desinteresada realiza una labor encomiable en uno de los denominados Pueblos Jóvenes del cono sur de nuestra capital que con su modestia no nos hubiese contado sino era por la insistencia de salir a un almuerzo algún fin de semana. Hace cuatro años he podido escucharlo presentar una ponencia sobre “La Huerta de la Compañía de Jesús” ubicado su estudio al año de 1767, siempre que su interés por la Historia no sólo se circunscribía al siglo XVII y XIX sino que aquel amor hacía lo suyo, su patria, su orden religiosa lo había llevado por una búsqueda de más de 400 años de Historia del Perú en diferentes archivos y repositorios documentales que su modestia junto con su caridad cristiana ha hecho que no sea tan notorio y que sean un gran aporte para nuestro país.

Su vida era seguir investigando y publicando

Carmen Meza Ingar

Su Santidad Pío XII había enviado a Lima al Cardenal Federico Tedeschini, como Legado Pontificio al Congreso Eucarístico y Mariano de 1954, que se celebraba en Lima con gran asistencia de niños y mayores, especialmente las colegiales que habíamos figurado en el Concurso Nacional de Religión. Al ingresar al Campo de Marte, recibían dos jóvenes universitarios para guiar a los devotos. Al año siguiente, como alumna de la PUCP supe que eran Carlos Ramírez Alzamora y Armando Nieto Vélez, ex alumnos jesuitas y destacados estudiantes de Derecho. El primero de ellos era dirigente de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, UNEC, y el segundo ya iba a culminar sus estudios de Derecho y Ciencia Política y había concluido doctoral en Historia. Armando dirigía al grupo de investigadores que eran asistentes de cátedra y a los cachimbos nos enseñaban a llenar las fichas, escoger lecturas e introducimos en el apasionante mundo de la investigación.

Es verdad que muchos jóvenes se paseaban con los libros desde Riva-Agüero, en Camaná 459, a la Facultad de Letras en la Plaza Francia, pero otros sí leíamos y formábamos nuestras bibliotecas. Y, en ese afán era importante conversar con Armando Nieto, especialmente si no se podía comprar algunos textos agotados en las librerías y que a veces se encontraban solo en ediciones antiguas en las bibliotecas universitarias. Su calidad de estudioso y conocedor de obras especializadas nos ayudó a vincularnos a librerías del exterior para conseguir valiosas obras que necesitábamos en nuestra formación académica.

Uno de esos libros importantes fue: "¡Tónicos para la Voluntad" de Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina en 1906...! Los tónicos para la voluntad nos enseñaron a diferenciar las ciencias exactas de las sociales y culturales, y especialmente a saber que para estudiar se debe seguir un método. Claro que hay varios métodos,

trátase de trabajos empíricos o dogmáticos. Con el paso de los años valoré ese texto tan importante, que en España se actualiza cada año con los avances que presentan los seguidores de la escuela de Ramón y Cajal.

Tuve presente las valiosas enseñanzas de Armando que con tanta sencillez nos había introducido al camino de la investigación científica, señalando claramente las verdaderas preocupaciones del principiante que se admira ante el volumen de la ciencia o que cree que los temas de investigación se agotan. Nos aclaraba debidamente que existe el peligro de tener una pereza disfrazada de modestia. Y en lo que insistía con gran dedicación era en analizar las cualidades de orden moral que debe poseer todo investigador. Señalaba como indispensables: la independencia mental, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo, la religión, el amor a la patria.

Insistía en la defensa de la peruanidad, nos daba varios ejemplos, tal vez dijo algo muy importante cuando reconoció que en el hombre de genio se juntan los idealismos de Don Quijote al buen sentido de Sancho. Creía que algo de esta feliz conjunción debe poseer el investigador. Se refería también al temperamento artístico del investigador, que lo lleve a buscar y contemplar el número, la belleza y la armonía de las cosas y a tener el sano sentido crítico capaz de refrenar los arranques temerarios de la fantasía y de hacer que prevalezcan en esa lucha por la vida, entablada en nuestra mente por las ideas, los pensamientos que más fielmente traduzcan la realidad objetiva.

Fue muy didáctico cuando explicó las enfermedades de la voluntad. Muy claramente dijo: no nos engañen el optimismo y el buen deseo. Criticó a los teorizantes porque es más fácil forjar una teoría que descubrir un fenómeno. Explicaba las hipótesis, analizaba la teoría científica y destacaba el mérito de los que descubrían un fenómeno. Siempre insistió que para la obra científica los medios son casi nada y el hombre lo es casi todo.

Como decíamos, había un gran centro de estudios e investigación. Allí estaba Armando Nieto. Él estudiaba y leía en el Instituto Riva-Agüero.

Era serio, pero accesible a las consultas de los más jóvenes hasta que obtuvo una beca en España. Estudió en Alcalá de Henares. Allí fortaleció su vocación sacerdotal y fue a Alemania, donde recibió las órdenes sagradas y celebró su Primera Misa en 1964. En 1966 regresó al Perú siendo Jesuita. Continuó su vida intelectual universitaria y llegó a presidir la Academia Nacional de la Historia.

Su vida era seguir investigando y publicando... su trabajo universitario fue fecundo. Conversaba con historiadores mayores, como José Agustín de la Puente Candamo o con el Capitán de Navío Julio Jesús Elías Murguía, fundador del Museo Naval del Callao y quien contaba con valiosos libros y documentos de la historia del Perú. Cuando escribió sobre el Conflicto Ecuador-Perú de 1858-1859, contó con manuscritos del Capitán Elías, padre de mis amigas Hilda, Kyra y Julia.

Julia formó parte de un grupo de catequistas que con mi hermana Delia y yo fuimos a Roma al Congreso de la Federación Internacional de Jóvenes Católicas. Era una peregrinación a Santuarios Marianos y al congreso auspiciado por el Vaticano, cuando Pablo VI presidía el Concilio Vaticano II pero la ruta incluía New York, Gander, Reijkyavic... cuando estábamos en Madrid Julia quiso saludar o dejarle una tarjeta a Armando Nieto como estaba en Frankfort, llamó por teléfono y nos dijo que se había sorprendido que para ir a Roma y Lourdes se tuviera que ir a países donde el sol está hasta la media noche.

Como abogado Armando Nieto, siendo sacerdote, participó de actividades importantes en el gremio. Felicitó la constancia de colegas dedicados a la defensa gratuita en forma voluntaria. Hoy felizmente el Colegio de Abogados de Lima da viáticos a dichos colegas. En la década de los setenta era servicio gratuito y el notable sacerdote nos decía esa defensa es un derecho humano, como lo declaró el asesor de Su Santidad Pío XII, Jacques Maritain en ocasión de formular las observaciones de la Iglesia a la Carta Universal de Derechos Humanos. Nótese que en 1948 el Presidente del Perú José Luis Bustamante y Rivero formuló similares observaciones a la Carta Universal, pero dada la revolución de octubre, fue el representante del General Manuel Odría quien suscribió dicho documento universal en el Palacio Chaillot, París.

En 1986 Armando Nieto Vélez era director del Instituto Riva-Agüero, donde la Promoción “Francisco Velasco Gallo”, a la que pertenezco, celebró Bodas de Plata, iniciando nuestras actividades con la Misa celebrada en la capilla por nuestro antiguo maestro y amigo, el padre Armando Nieto S.J.

El sacerdote Armando Nieto Vélez, jesuita, historiador, conocía los valores y la arquitectura de Lima, recordaba la Iglesia de Desamparados que estuvo cerca al río contigua al Palacio desde 1569 hasta 1894, cuando fue derribada para que construyan la estación del tren que también se llama Desamparados. La antigua Iglesia era una obra de los Jesuitas y el Virrey Conde de Lemos había pedido se depositase allí su corazón, después de su muerte. Al derribarse la Iglesia, su corazón se trasladó a San Pedro. Y en el distrito de Breña se edificó otra Iglesia de Desamparados desde 1940 a 1945 y en 2005 se celebró los sesenta años de la Parroquia de Desamparados. Con ese motivo invitó a varios seglares para comentar las Siete Palabras el Viernes Santo. El Padre Armando Nieto me honró invitándome a comentar la primera palabra de Jesús en el Gólgota: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Qué emoción tuve al explicar que la Iglesia Católica es la Iglesia del perdón, de la misericordia, que Jesús cambió la Ley del Tali3n que era ojo por ojo, diente por diente, mientras que el cristiano da la otra mejilla ante las injurias.

El 31 de diciembre de 2009 por los cien años del nacimiento de Monseñor Fidel Tubino Mongilardi, quien fuera Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Obispo Auxiliar de Lima, el padre Armando Nieto y Monseñor Salvador Piñeiro García Calder3n, Obispo y después Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, hoy Arzobispo de Ayacucho, concelebraron la Misa en la Iglesia del Sagrado Coraz3n, en la Magdalena. Los dos oradores recordaron las virtudes de Fidel Tubino, nacido en Lima, educado en Italia y por ello antiguo alumno de Monseñor Montini, quien fuera Pablo VI y la especial amistad que cultivaron con el ex Rector, Armando por su vida universitaria y el Obispo, desde ni3o porque fue monaguillo en San Marcelo desde que tenía 5 años.

Armando Nieto era un jesuita preocupado por la evangelización, tuve la ocasión de preguntarle por qué se interrumpió Radio Luz, que funcionaba en la avenida Tacna y que tenía programas que la Compañía de Jesús presentaba para la niñez y la juventud, organizaba concursos para estudiantes, daba premios que estimulaban a los niños y alegraban a los padres de familia. La programación era cultural. No sabía en qué momento se decidió el cierre, pero se alegraba que Radio Santa Rosa de la Congregación Dominicana, fundada en 1959, posterior a Radio Luz, continuara y ampliara sus transmisiones no solo en el dial sino con música clásica en Apumaki.

Lo que sí le preocupaba es que la emisora católica, Radio Santa Rosa diera voz a mucha gente, que algunos no entendían la historia o algunas devociones de la piedad popular. Sus preocupaciones las transmitía a su amigo el padre Juan Sokolich, Director de la radio dominicana. El padre Juan me decía Armando Nieto escucha la radio, es amigo de la radio, me ha dicho que Manuel Acosta Ojeda en su programa ha hablado como si estuviera en una cantina... y los receptores de la noticia merecen respeto. ¿Cómo aclararle a un compositor criollo? Se preguntaba el Director de la emisora. Es que el sacerdote, el padre Armando Nieto Vélez, era un jesuita comprometido con su congregación y con la evangelización de la sociedad.

Al día con los cambios del Concilio Vaticano II, estuvo también pendiente de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que se celebró en Aparecida, Sao Paulo, Brasil, en 2007, presidida por Benedicto XVI, y que fuera organizada por el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, el Arzobispo de Buenos Aires, Jesuita, Jorge Mario Bergoglio, hoy Su Santidad el Papa Francisco.

El éxito de Aparecida se debió a 500 años que tenemos de fe firme y cultura religiosa expresada en el arte, la literatura, la música y muchísimas tradiciones de la diversidad de etnias, lenguas y culturas unidas en un credo que es creer en Cristo. Y como decía el Padre Armando los jóvenes que siguen a Cristo son los dirigentes de mañana y con el “Ver – Juzgar y Actuar”, están mejorando y cambiando la cara

triste de la humanidad porque precisamente desean la promoción de cada ser humano de acuerdo a la dignidad que tenemos todos desde la creación.

Lo que no está publicado, no existe

Mariana Mould de Pease

En un comienzo: quizás sea suficiente decir que el rasgo que caracterizó la vida y obra de este sacerdote de pelo siempre muy corto y austera vestimenta eclesial fue su bonhomía como puedo dar testimonio habiéndolo conocido y frecuentado al lado de Franklin Pease G.Y. (1939-99) mi esposo desde 1966 porque él había conocido a Armando Nieto Vélez (1932-2017) en las aulas del Colegio de la Inmaculada y recordaba que lo miraba de menor a mayor porque era uno de los más destacados estudiantes de los últimos años de secundaria.

Bonhomía es antigua palabra castellana que Raúl Zamalloa –casado con Elsa Ramírez compañera de Franklin en las aulas de la Plaza Francia entre 1958 y 1959– usaba apropiadamente cuando aludía al proceder de Armando Nieto Vélez como profesor y alguna vez como autoridad académica en las recurrentes conversaciones que sostenían sobre la Universidad como se aludía a la Pontificia Universidad Católica del Perú antes que algún comunicador y/o alguna creativa comenzara a imponer decir “cato” para referirse a nuestra “Alma Mater.”

Franklin falleció el 13 de noviembre de 1999 y hasta su deceso el 27 de marzo del 2017, Armando acompañó con bonhomía y también discernimiento mi viudez, celebrando con su profunda vocación sacerdotal la Santa Misa en cada aniversario de la muerte de mi esposo.

Para seguir en el siglo XXI: creo apropiado utilizar la palabra discernimiento para esclarecer algunos procederes católicos en temas y asuntos de preservación del barroco religioso andino al recordar que por invitación de Mons. Federico Richter Prada OFM (1922-2009) integré la Comisión Episcopal para los Bienes Culturales de la Iglesia. En esas circunstancias, Armando como uno de sus miembros más influyentes, me entregó –regaló– una copia completa del libro *“La Iglesia y su patrimonio cultural”* de Mons. Damían Iguacen Borau”, Madrid. 1984 que a su vez él había duplicado en sus andanzas españolas.

Este ejemplar –a mi entender– es ahora un original porque lleva su nombre y así es válida guía para mis empeños en contribuir a la reinserción en la vida de la Iglesia Católica Peruana las obras de arte del barroco andino hechas para la Primera Evangelización descontextualizadas porque han sido robadas de iglesias, capillas, conventos entre otros recintos eclesiales para pasar a formar parte de colecciones privadas por sus valores iconográficos.

Armando también era abogado y había hecho suya la frase: “Lo que no está publicado, no existe”; consecuentemente cito estas palabras suyas por ser pautas vigentes para la preservación *in situ* del legado artístico de la Iglesia Católica Peruana en la larga duración de nuestra historia: ...*“Los robos son incesantes. Cada día vemos en los periódicos noticias de robos de lienzos de todo tipo de iglesias y capillas del Perú. La Iglesia –hay que recordarlo– no puede sola atender a la defensa de este patrimonio. Tenemos que aunar esfuerzos para esa protección, pero convencidos de que estamos luchando por la patria, por el Perú, por nuestra identidad cultural. A veces se dice: ‘¡Cómo!’ ¿por qué la Iglesia quiere recuperar cosas que ya están pasadas de moda?” Es verdad que ya muchos de esos objetos no tienen un uso diario en la liturgia. Pero son expresión de la religiosidad de un pueblo con historia.*

Y lo que da pena, y lo digo con profunda indignación también cómo se llevan altares a salas de fiesta, ¡custodias de adorno a una discoteca! No puede ser, porque estos objetos fueron creados para un contexto sagrado o litúrgico, por lo menos deben respetarse esa original destinación de esas obras de arte. Por otra parte, a los anticuarios y coleccionistas se les pide ética a la hora de garantizar la legítima procedencia y se les pide escrupuloso respeto hacia el patrimonio legalmente acreditado”. (Hildebrandt, Martha, *Patrimonio Cultural del Perú*; tomos I & II, páginas 281 – 287. Lima. Congreso de la República. 2000)

En este breve texto de Armando traigo al siglo XXI un entendimiento eclesial redactado a partir de los llamados popularmente “robos sacrílegos” que ahora adquiere especial vigencia dado que ya no son noticia mediática aunque siguen perpetrándose. Consecuentemente, es responsabilidad de quienes gozamos de su bonhomía agudizar nuestro discernimiento para lograr que el exhibir el hermoso arte

barroco andino mueble, específicamente de la Escuela Cuzqueña, sea para sus organizadores, patrocinadores y auspiciadores una tarea de veracidad y transparencia cuales sean sus creencias religiosas. Puesto que fui su alumna en el curso de Filosofía de la Historia en la PUCP me avoco en este tiempo a que en estas exposiciones se preste la debida atención al origen y procedencia de los lienzos, esculturas, platería e incluso objetos sagrados como son los cálices y custodias como obras de arte que transmiten el mensaje evangélico para revertir la tendencia de presentar las obras de arte del barroco andino como una actividad útil tanto al sector público como el privado de cultura de nuestro país para explayarse en destacar que dicha presentación es posible por el compromiso de sus patrocinadores y auspiciadores con su conservación como valiosos objetos muebles por sí mismos a partir del análisis laico de su iconografía.

Por eso, digo que cuando estas palabras mías entran a la imprenta está cerrándose la exposición titulada: *De la creación al diluvio. Los lienzos de Hualaoyo*, inaugurada el martes 16 de julio del 2016 en el Centro Cultural Garcilaso de la Cancillería conjuntamente con el Ministerio de Cultura siendo el ingreso libre.

Entonces a la luz del legado de Armando cito que el sector público de cultura y de relaciones exteriores nos informa que: El propósito de esta exposición es presentar a la ciudadanía los siete (7) lienzos recuperados de la serie “De la Creación del Mundo al Diluvio”, los cuales fueron sustraídos sistemáticamente en los años 1990 y de 1991 al 2000. Asimismo, pretende llamar la atención sobre la importante labor que vienen desarrollando conjuntamente nuestras instituciones para la resolución de estos casos de tráfico ilícito de bienes culturales, no solo por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Cultura, sino también del Ministerio Público, de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria y de la Policía Nacional del Perú.

Y, teniendo en cuenta el reglamento de la ley N° 29891 que dispone la difusión de las reseñas históricas de los héroes, y personalidades ilustres nacionales y regionales en áreas de uso público observo que en

esta exposición debió informarse que la recuperación de estos lienzos robados gradualmente desde 1980 hasta el 2000 de la Capilla Virgen del Rosario de Hualaoyo, situada en las afueras de Huancayo, Región Junín ha sido posible porque el fallecido historiador del arte Francisco Stastny (1933-2013) por iniciativa de la conservadora de arte Natalia Nieto dirigió el inventario de estas obras de arte del barroco hispano andino con el apoyo económico de la Dirección Regional.

Desconcentrada de Junín; como se puede verificar en la publicación que este historiador del arte hizo entre el 2000 y el 2001. “La última víctima. La serie la creación de Hualaoyo”. *Iconos. Revista peruana de conservación, arte y arqueología*. Número 4. 2000-2 Páginas, 58-59. Lima. Yachay Wasi. Instituto Superior de Conservación y Restauración. Lima Setiembre-Febrero

Natalia de la familia Nieto asentada en Huancayo –que según Armando es de la misma rama de los Nieto moqueguanos– ha actualizado y ampliado para su publicación con motivo de esta exposición su texto del 2004, titulado “Nuestro patrimonio robado”, aparecido en: *Trazos, la revista de arte y algo más*. Páginas 14-15. Lima. Publicación editada por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú.

Ahora por Natalia sabemos que en la década de 1980 Hualaoyo era todavía un apacible rincón de eucaliptos frondosos en el Valle del Mantaro, anexo del distrito del Tambo cuya capilla de fábrica moderna albergó 21 lienzos que representan diversas escenas de la creación del mundo que fueron en su totalidad robados después de haber sido inventariados –reitero– bajo las directivas de Francisco Stastny. Asimismo, nos recuerda que en la antigua capillita de adobe y tejas se podía apreciar sobre el dintel de la puerta el escudo de la Orden Franciscana hasta 1960 cuando fue irrespetuosamente destruida para en su lugar construir la despersonalizada actual capilla. Asimismo, nos recuerda que el padre Julián Heras, fallecido en el 2015, ubicó en el archivo del Convento de Ocopa los documentos fundacionales de esta capilla mandada a construir por el capitán Francisco de la Fuente y su esposa Catalina del Castillo como dueños de la hacienda Hualaoyo en el siglo XVII y que según Waldemar Espinoza Soriano ya pertenecía

a los franciscanos en el siglo XVIII quienes mandaron a ejecutar los lienzos hoy desperdigados y descontextualizados.

En lo personal, sustento que en la referida exposición se ha debido mencionar en cumplimiento de las citadas normas legales peruanas al controversial coleccionista holandés Michel van Rijn cuyo aporte a este proceso de restitución fue difundido por el periodista Roberto Ochoa a través del diario *La República*. Lima. El 23 de junio del 2004 bajo el titular “Lienzos coloniales robados en el valle del Mantaro son ofertados en EEUU”.

Propongo teniendo en cuenta la natural cortesía de Armando que el Ministerio de Cultura observe para todos los casos de restitución cultural el proverbio popular que dice así: “Es de bien nacidos saber ser agradecidos”.

Además, termino recordando que en sus clases Armando solía traer recortes de periódicos con información pertinente al curso que dictaba para ser allí contextualizada en diálogo con sus estudiantes; por ello, para avanzar en la salvaguarda del patrimonio cultural del Pueblo de Dios en el Perú paso a recordar que la prensa internacional informó ampliamente sobre la reciente restitución a su lugar de origen de la pintura “Jarrón de Flores” el Museo de los Uffizi luego de 75 años de que fuera robada de allí por un soldado alemán durante la ocupación nazi de Florencia, Italia. Paralela y comparativamente digo que *El Comercio* de Lima nos ilustró el 21 de julio del 2021 sobre el mismo acontecimiento bajo el título “De vuelta a casa” con una fotografía que primaba sobre el texto explicativo. Consecuentemente, confío que estas líneas contribuyan a la plena restitución a su debido tiempo a Hualaoyo de los 7 lienzos recientemente expuestos bajo la defensa conjunta del Arzobispado de Huancayo y el Estado Nación que es el Perú, laico según el artículo 50° de la Constitución de 1993 para que no se los vuelvan a robar.

Colofón: Cuando hacen 20 años que falleció Franklin quien el 28 de noviembre del 2019 hubiera cumplido 80 años tengo en cuenta esta última enseñanza universitaria de Armando pertinente a la importancia

de archivar recortes de periódico como hilo conductor para estudiar el devenir del patrimonio cultural del Pueblo de Dios en el Perú. Por ello concluyo encomendándome a Santa Rosa de Lima como Patrona de la Pontificia Universidad Católica del Perú para que la familia Pease Mould haga una donación a perpetuidad con condiciones universales de preservación de los libros y otros documentos de Franklin y míos a la Biblioteca Nacional del Perú en concordancia con la directiva N° 005-2017-BNP así como de la directiva N° 001-2014-BNP facilitando así la colaboración privada y particular con el sector público de cultura por la conservación *in situ* del patrimonio documental custodiado por el Estado Peruano.

Estos tres primeros lienzos robados de Hualaoyo y recuperados por el esfuerzo interdisciplinario aquí somera presentado fueron expuestos por primera vez en julio del 2006 con motivo del regreso al país del retablo Coro de Ángeles obra maestra de Bernardo Bitti actualmente



en su lugar de origen en la capilla de San Pedro de Challapampa a orillas del Lago Titicaca por la determinación de sus pobladores
Fotografía: Mariana Mould de Pease.

Gracias por ser la luz en el camino de muchas personas¹

Marietta Nieto Courrejolles

Armando fue alumno del Colegio de la Inmaculada. Su vocación fue la vida religiosa, la enseñanza, los estudios sobre la historia del Perú y la historia de la Iglesia. Todo esto lo vivió de distintas formas, bellamente: como docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, como miembro del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, como director del Instituto Riva-Agüero, y como presidente de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica.

Tuvo grandes maestros como José Agustín de la Puente, Guillermo Lohmann o Raúl Porras Barrenechea. Además, fue amigo de distinguidos historiadores como Víctor Andrés Belaunde, José Antonio del Busto, Percy Cayo o Franklin Pease, de los cuales tuvo las mejores enseñanzas y ejemplos de amor por nuestro país.

Participaba en programas de Radio María y hacía labor evangelizadora en Pamplona. Asistía siempre a las ceremonias no solo relacionadas con temas de la Iglesia o las instituciones de las que era miembro, sino también con la Marina de Guerra.

En el campo de la historia, escribió la historia de su colegio, artículos sobre la comprensión del mundo indígena en la obra del jesuita José de Acosta provincial de la compañía de Jesús en cierto momento y la biografía de otro gran jesuita: Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima. Es una alegría que la causa de beatificación del padre Francisco del Castillo esté nuevamente en proceso.

Una de sus últimas publicaciones fue el libro *Cronología de la Iglesia en el Perú*, en coautoría con José Antonio Benito.

¹ Testimonio leído en la parroquia de Fátima, en su primer aniversario, 27 de marzo de 2018

Parecía que el día tenía 48 horas para él, ya que siempre tenía tiempo para todos. Además de sus actividades cotidianas en la parroquia (misas, bautizos, confesiones, responsos), no faltaban los almuerzos familiares, que incluía algún engreimiento dulce, almuerzos que recordamos con mucho cariño.

Tenía la misa diaria a las 7 de la mañana. Como buen hijo de marino era muy puntual, y quienes asistíamos a esa misa podemos dar fe de eso. A pesar de no tenerlo físicamente con nosotros, tenemos la alegría de sentir su compañía durante la misa, con el cáliz de su ordenación sacerdotal en el altar.

No sabemos si Dios se fijó en ti o tú en él. De lo que sí estamos seguros y orgullosos es que cumpliste la misión que te encomendó a cabalidad, siendo sencillo, noble y caritativo con muchas personas.

Solo te mudaste de casa y te mudaste a la casa del Padre. Nos imaginamos las conversaciones con tu papá, tu mami, que tanto quisiste conocer, mi papi... Y también el padre Mac Gregor, el padre Juan Julio Wicht, el hermano Pitto, y muchos de tus hermanos jesuitas. Qué alegría tendrás de compartir con el padre Francisco del Castillo del que fuiste uno de los que impulsaron la causa de su beatificación.

Creo que todos aquí, hemos aprendido algo de Armando, como tener más paciencia, o cuando decía: "¡No puedes perder la Fe!". Siempre tenía un mensaje de esperanza.

Dejaste recuerdos y huellas hermosas en las personas tratando a todos por igual, y el aprecio y cariño que te tenían ahora lo sentimos nosotros, gracias por ese regalo que nos dejaste que son tus amigos.

Demos gracias por la vida de Armando siguiendo su ejemplo, queriendo a nuestro Perú y recordando el lema jesuita "En todo amar y servir".

Como familia, queremos agradecer a esta comunidad, que por más de 50 años fue su casa y siempre lo será.

Gracias padre Calin, a los sacerdotes con los que compartió su vicaría, al personal administrativo de la parroquia y al personal de la enfermería por haber cuidado de su salud. Gracias a todos.

Gracias por ser la luz en el camino de muchas personas que te conocieron y quisieron.

Siempre dispuesto a proporcionar datos valiosos para la historia

Víctor Raúl Nomberto Bazán

Recuerdo al padre Armando Nieto Vélez, presidente de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, cuando le hice una consulta sobre Manuel Pardo Barreda S.J. “quién nació el 19 de abril de 1877 en Chorrillos, décimo hijo del Presidente de la República Manuel Pardo Lavalle y de Mariana Barreda. Su padre, fundador del Partido Civilista, se desempeñaba como Presidente del Senado cuando fue asesinado en 1878; quedando huérfano al cuidado de su madre, igual que sus hermanos”.

El padre Nieto tuvo la amabilidad de proporcionarme información historiográfica sobre dicho personaje: “tenía diez años cuando ingresó al Colegio de los Padres Jesuitas, realizando su primera comunión. En 1893 tomó la decisión de ingresar a la Compañía de Jesús, a pesar de la oposición de sus hermanos, uno de los cuales llegó a ser Presidente de la República en dos períodos: 1904-1908 y 1915-1919.

Manuel viajó en un barco a vapor del Callao al puerto de Guayaquil, para luego atravesar por vía terrestre la Cordillera de los Andes hasta Quito; haciendo escalas en Ambato, Latacunga y Riobamba, e internándose en el noviciado de la Concepción de Pifo. El 21 de junio, fiesta de San Luis Gonzaga, Manuel vistió por primera vez la sotana jesuita.

Manuel Pardo fue un excelente novicio en opinión de su maestro el padre Garate, asumiendo la vida religiosa según la Regla de San Ignacio. Y en una carta del 15 de setiembre de 1893, dirigida a Mariana Barreda por el padre Lorenzo Sanvicente señala que Manuel ‘no piensa sino en Dios’. Siempre tuvo un sentido práctico ‘imitando a Jesucristo’, venciendo toda dificultad que se le presentaba.

Diversos testimonios, como los manifestados por los padres José

Roesch y José Panizo Orbegoso, dan cuenta de cómo Manuel Pardo Barreda S.J. era un auténtico seguidor de Jesucristo Resucitado.

El 13 de junio de 1895, solemnidad del Corpus Christi, Manuel hizo sus primeros votos en la Compañía de Jesús. Su mayor petición era 'hacerme muy santo, que es mi única aspiración en esta vida'¹. Por humildad solicitó en una oportunidad ser hermano coadjutor, lo cual no fue aceptado por sus superiores.

Como estudiante se dedicó a la gramática, humanidades, retórica, filosofía y teología. No olvidemos que su abuelo fue Felipe Pardo y Aliaga, literato y Ministro de Relaciones Exteriores.

Su año de magisterio lo realizó en el Colegio de Quito, donde permaneció en dos etapas: de febrero a junio de 1897 –por razones de salud– y de setiembre de 1900 a julio de 1901. Durante este período estimulaba el trabajo de equipo y el deporte en sus jóvenes alumnos. Y fundó una Academia de Filosofía con sus discípulos, sin olvidar santificarse a sí mismo para santificar a los demás. En 1897 recibe de Pedro Rafael Gonzáles Calixto, Arzobispo de Quito, la tonsura y las Órdenes Menores.

Admiraba a Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia; y al padre Francisco Suárez S.J. Tuvo preferencia por la Teología Moral y su mayor virtud fue la caridad. Fue así como contribuyó a pagar la deuda que los padres jesuitas tenían por el Colegio San José de Arequipa². 'El sacerdote debe ir al pueblo, manteniendo contacto lo más posible con él' decía inspirado por León XIII. La misión del padre Manuel Pardo S.J. se resume en lo siguiente: 'No tengo en la vida, otro deseo que el de unirme, más y más a Dios, y trabajar por el mejoramiento del mundo'. Como ha señalado su biógrafo: era 'un varón muy santo, devotísimo del Sagrado Corazón' y cuyo ejemplo de vida fue transmitido mediante una cadena de 110 emisoras en San Luis Missouri y otros cuatro Estados de Norteamérica, con 200,000 radioyentes³.

¹ Carta del padre Manuel Pardo Barreda S.J. del 11 de febrero de 1896.

² Carta del padre Manuel Pardo Barreda S.J. a su madre, desde Quito, el 24 de abril de 1901.

³ La familia Pardo Barreda fue la benefactora de la difusión del Apostolado de la Oración y de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en los Estados Unidos de Norteamérica, lo cual fue reconocido la noche del domingo 27 de abril de 1942, día de San Pedro Canisio y de Santo Toribio de Mogrovejo.

Según el jesuita Matthew Hale: ‘Pardo inmoló a Dios juventud, inteligencia, posición social, el afecto de sus seres queridos y, finalmente la salud y la vida. El Dios de su corazón fue su recompensa’.

El padre Manuel Pardo S.J. se propuso “fundar un periódico católico y una universidad católica para que no se pierda el fruto de la instrucción secundaria” y su mayor preocupación fueron las vocaciones en Perú, Ecuador y Bolivia para la Compañía de Jesús

Se le presentaron grandes dificultades: el 2 de abril de 1904 le detectaron tuberculosis; además falleció el Arzobispo de Quito, quedando como único Obispo de Ecuador Arsenio Andrade de la Diócesis de Riobamba, quién lo ordenó sacerdote el 26 de julio.

Su primera misa fue celebrada el 31 de julio –día de San Ignacio de Loyola– en Quito. Ese mismo día era elegido democráticamente Presidente del Perú su hermano mayor José. En diciembre se trasladó a Lima y luego hasta Arequipa. Luego de retornar a Lima, se embarcó en el vapor ‘Colombia’ el 29 de marzo de 1906 rumbo a Guayaquil y Panamá, donde llegó el Domingo de Ramos, para transportarse en ferrocarril a Colón, donde tomaron el vapor ‘Montevideo’ para España.

Hicieron escala en Curazao y San Juan de Puerto Rico. En Santa Cruz de Tenerife la salud del padre Manuel se agravó, llegando a desembarcar en el puerto de Cádiz donde entregó su alma al Señor el 11 de mayo.

Fue embalsamado y su cuerpo trasladado en el vapor Serapis al puerto del Callao donde llegó el 19 de agosto de 1906. En un vagón del ferrocarril sus restos fueron trasladados al cementerio, y colocados en el mausoleo de la familia Pardo, en presencia de su hermano el Presidente”.

La última vez que conversamos con el padre Armando fue durante el responso que dio en la Parroquia de Fátima (Miraflores) con motivo del fallecimiento del doctor Alberto Giesecke Matto. Estoy seguro que ahora goza de la mayor Gloria de Dios.

Respetuoso y profundo conocedor de la realidad humana

Félix Armando Picasso Guerrero

Agradezco el muy grato y especial encargo de un testimonio sobre nuestro querido Armando Nieto: mi tocayo, mi familiar, mi amigo.

Así como en Medicina es difícil atender a quien se quiere por la especial responsabilidad y dedicación que esto implica, el expresar un sentimiento significa emitir opinión y para bien hacerlo hay que caminar en la verdad; lo que exige extrema responsabilidad, análisis y comprensión. En realidad, al padre Nieto lo conocí físicamente a los 19 años aproximadamente pero siempre había escuchado de él referencias muy cariñosas, tanto de mis papás como de mi tía Olga (su casi mamá ya que lo crió desde recién nacido). Es muy oportuno recordar que “Olga María” (así la llamaba su hermano Manuel) Vélez Picasso es una de las personas de quien mejores recuerdos guardo (no por gusto mi papá le decía “zambita” al igual que a mi mamá) así como una de las que más ha enriquecido mis vivencias familiares paternas.

Mi papá, agradable y risueño, muy poco se refería a su juventud (es de caballeros guardar secretos, pero las sonrisas intrigantes siempre dejan algo traslucir y más querer indagar) y entre Olga, su hermano José Miguel y mi tío Jorge Picasso Perata (cada uno desde su perspectiva) me hicieron descubriese e hiciese más míos a quienes también supieron gozar y sufrir la intensidad de la vida (me refiero a Esther y Julio, esa parejita que dio la vida por mí).

Mis papás se casaron en 1939, entonces mi mamá conoció a los Nieto Vélez desde muy niños y recuerdo de ella las referencias sobre que no obstante muy buenos ambos, Armando era el más inquieto, que tenía los mismos ojos azules “aguados” de Margot Picasso, la hermana menor de mi tío Jorge y la actualmente única viva de los primos Picasso Perata. También recuerdo que mi mamá comentaba la preocupación de mi tía Olga ante el súbito crecimiento de Armando lo que podía

afectar su desarrollo por lo que era del caso mayor cuidado en su alimentación. Es cierto que todos los descendientes de José Picasso Ansaldo son esencialmente bajos y de contextura gruesa, salvo mi papá que, no siendo alto, el mismo refería que tenía algo de “galgo” ... La tía Rosa (mamá de los Nieto) falleció en 1931, cuando eran muy niños y mis tíos Manuel y Olga fueron prácticamente unos padres para ellos ya que las obligaciones del Contralmirante Nieto lo hicieron siempre estar de viaje.

Cuando se ordena Armando en la Catedral de Frankfurt am Main, Alemania, esto fue un 28 de agosto de 1964, día que coincidía con el cumpleaños de Carmen Vélez Picasso (la mamá de los Castañeda Vélez, Pepe y Carmen María que son los únicos primos hermanos que por la rama materna sobreviven) mi tía Olga viajó y estuvo presente en dicho solemne y emotivo acto religioso.

La inquietud intelectual de Armando le viene tanto por la línea paterna como materna. El Contralmirante Nieto fue Ministro de Estado durante el Gobierno del doctor Bustamante y Rivero, desempeñó funciones diplomáticas en legaciones nacionales del exterior, así como ejerció actividades en entidades como la Escuela Naval, el Imarpe y la Sociedad Geográfica de Lima; y su tío José Miguel Vélez Picasso fue acucioso investigador histórico siendo sus trabajos publicados en el *El Comercio* de Lima de donde fue redactor principal, así como en el desaparecido diario iqueño *La Voz de Ica*.

El tío José Miguel con Corpus Barga fue fundador de la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Marcos y la siempre vinculación de Armando a la orden jesuita pienso, se debió a su condición de exalumno del Colegio de la Inmaculada y al tío Manuel Vélez (fundador de ASIA - Inmaculada - Lima), su plena identificación con los hijos de San Ignacio (Ignacio de Loyola) y profunda devoción a Nuestra Señora de la “O” (o de las antífonas mayores).

Una tarde limeña, cuando todavía el centro conservaba algo de su vida capitalina, fui a la Plaza Francia e ingresando a la casona que albergaba las instalaciones de Letras de la Católica ubiqué en un salón del edificio

del segundo patio al padre Nieto. Debía de haber terminado alguna de sus clases de Historia. Allí fue nuestro primer encuentro personal en el local que posteriormente y con los brazos abiertos recibió a este iqueño que quiso vivir la realidad especial de esa capitalina pero también muy provinciana Lima. Concluidos mis estudios universitarios regresé a la Villa de Valverde del valle de Ica, pero mis viajes a Lima fueron muy frecuentes y siempre busqué alojarme en Miraflores, muy cerca a Fátima para asistir a la misa diaria que Armando oficiaba a las 7 a.m. o la Dominical, media hora más tarde, en el especial ambiente que ese bello templo de la Av. Armendáriz ofrece.

Armando, también cuando nos casamos, María del Pilar Toledo y yo en la Iglesia del Señor de Luren en Ica, nos hizo uno de los mejores regalos al bendecir nuestro matrimonio a los pies de la imagen del crucificado iqueño un 4 de octubre de 1986. Recuerdo, esperé su llegada en el terminal del omnibus, almorzamos en Vista Alegre y desgraciadamente inmediatamente terminada la Ceremonia religiosa y civil tuvo que regresar a Lima pues eran tiempos de toque de queda diariamente en la capital a partir de las 00 horas y un carro expreso especialmente lo esperaba fuera del templo por lo que pudo volver sin ningún contratiempo. También bautizó a mi nieto mayor Matteo (hijo de mi hija María del Pilar) el mismo que era un rollizo bebé todo lo contrario a su actual delgada contextura.

Mientras mi tía Olga vivió me fue muy fácil comunicarme con él pues contestaba directamente las llamadas muy tempranas que se hacían a la Central de Fátima. Es evidente, esperaba la llamada de su mamita.

Gran intelectual, así como respetuoso y profundo conocedor de la realidad humana su máximo reproche (como llamada de atención) lo hacía con una suave sonrisa mordiéndose los labios, “a buen entendedor pocas palabras”. Por supuesto que sabía decir “no” cuando era necesario, pero siempre se mostró solícito para ayudar cuando se le requería... Un ejemplo de su mensaje verdadero y reflexivo considero fue la oración gratulatoria del *Te Deum* pronunciada en la Catedral de Lima, en plena dictadura militar, un 28 de julio de 1992, contenido especialmente actual en estos momentos que percibo,

de desunión patriótica. Una de sus preferencias (quizás viviendo el recuerdo paterno) fue la Historia Marítima nacional. Y es más, uno de sus puntos mejor desarrollados fue el de la Corbeta “Unión” de especial trayectoria durante el conflicto del Pacífico iniciado en 1879. Escribió en *El Comercio* de Lima algún artículo referente a esto, realizó investigaciones sobre el *Libro de Bitácora* de la misma así como uno de sus últimos actos en vida fue entregar a la Asociación Nacional Pro Marina del Perú del *Diccionario Marítimo Español “Buques de Vela”* (España 1866), objeto personal del Capitán de Navío Nicolás Federico del Portal Mere (iqueño y tío de mi mamá) quien fue responsable de dicho navío hasta aproximadamente el Combate de Angamos, acto testimoniado en el número correspondiente al 2016 de la revista oficial *Pro Patria* de dicha institución.

Su emotiva Misa de cuerpo presente fue una de las mayores muestras de cariño y reconocimiento público que se le pudo hacer a una persona que no obstante sus extremos aportes, siempre optó por el perfil bajo característico de quien sabe que la mayor recompensa está en dar y no en recibir... Ideal de los Justos... Gracias Dios Mío por haberme permitido conocer gente así lo que me ayuda en esa siempre difícil comprensión a los demás...

Un hombre que sabía amar y servir con cariño a los demás

Mons. Esteban Puig Tarrats

El cariño que siento por él sobrepasa este escrito diminuto ante la talla grande de nuestro querido y apreciado P. Nieto. Sin embargo el corazón tiene razones que no tiene la razón como decía Pascal (y no como aquel imberbe gracioso que decía después de citar la frase: "si no lo ha dicho él, lo digo yo!") Entonces, un abrazo y mi lema de siempre: ¡ARRIBA Y GRITOS!

Conocí al P. Armando de un manera muy circunstancial y anecdótica. Cuando trabajaba en los Asentamientos Humanos de Fátima, López Albújar, Ricardo Jáuregui y Jorge Chávez en la periferia de Piura, me regalaron del Santuario Nuestra Señora de Fátima de Portugal una linda imagen de la Santísima Virgen María. Le indiqué al Señor Rector del Santuario que de ser posible no me dejara la imagen de la Virgen en el Puerto del Callao pues estaba muy lejos de mi lugar de residencia en Piura. Además, le dije, tenemos el puerto de Paita que ofrece todas las condiciones de igual manera que el del Callao y está cerquita nuestra: a unos 56 Km., nada más.

La caja con la imagen no llegaba a destino. Pasaron más de cinco meses y, por fin, vino a mis manos en Piura. El cajón provenía de la Iglesia de Fátima de los Padres Jesuitas de Miraflores. Mi sorpresa fue turbadora. ¿En Lima?, ¿No quedamos que se dejaría en el puerto de Paita? ¿Entonces? ¡Lima está a mil km. de donde yo vivo!

La cosa sucedió de la siguiente manera. El carguero o barco comercial –no sé exactamente la clase de barco que traía la Imagen–, no descargó la caja en el puerto de Paita, sino que pasó de largo y dejaron la caja en el puerto del Callao de Lima. ¡Hasta la vista! Allí estuvo guardado en el almacén de la aduana por más de cuatro meses. Los encargados de la aduana del Callao, estaban sorprendidos pues nadie recogía la caja con la imagen. En letras medio borrosas decía *Esteban Fátima*. Nada más. Los aduaneros intuyeron que el destino de la caja podía

referirse a la iglesia de Fátima de los Jesuitas de Lima. Y allá fue a parar la dichosa caja con la esperada Imagen. Para remate, ninguno de los padres Jesuitas, sorprendidos, tenían ni la más remota idea de quién hizo el pedido de una Imagen de la Virgen de Fátima, ni menos sabían a quién se refería este impreciso nombre de *Esteban Fátima*. Sin embargo, el P. Amando Nieto sí me conocía y sabía dónde trabajaba.

Tenía de mi alguna referencia pues nos habíamos saludado en una de estas reuniones clericales que suelen darse en Lima con motivo de cursillos de rectores de seminario, temas de derecho canónico, de coloquios sobre el derrotero que tomaba la teología, etc. Con intuición y diligencia el P. Armando les dijo que este cajón con el nombre de *Esteban* correspondía al P. Esteban Puig que trabajaba en un Asentamiento Humano en Piura.

Esta finura, aprecio y delicadeza del P. Nieto, me conmovió. Acordarse de mí y de mi trabajo en Piura, saber de mi nombre y lugar donde trabajaba, no dejó de admirarme y de descubrir la finura y delicadeza de su corazón y ver este rasgo que caracterizaba su vida: un hombre que sabía amar y servir con cariño a los demás. Cuando recibí la caja con la imagen linda de Nuestra Señora de Fátima proveniente de Fátima (Portugal) la puse en la hornacina del altar de mi iglesia de Fátima en el pueblo del mismo nombre con regocijo, piedad y gratitud de mis devotos feligreses de los cuatro Asentamientos Humanos. De no ser por su cariño y espíritu abierto todavía estaría la Imagen dando vueltas por todo el territorio Nacional como le sucedió a aquel pobre perrito que, embarcado dentro de un cajón, sin nombre ni lugar de destino, al atracar el navío en todos los puertos desde Colombia a Valparaíso de Chile, no se supo dónde dejarlo. El capitán del barco determinó abandonarlo, con comida, en una isla solitario, solo y abandonado. El suceso que acabo de explicar más arriba pueda que sea, para algún bisoño distraído, un tanto baladí, insustancial, pero para mí la actitud del P. Armando demuestra apertura y afecto entrañable y un cariño que desborda de su corazón de hombre y de jesuita.

Pude verlo y tratarle más de cerca en Arequipa por el año de 1997 cuando se celebraron los 50 años de las Bodas de Oro de la Coronación

canónica de la Virgen de la Candelaria de Cayma ocurrida el 11 de mayo de 1947, con la presencia del delegado Papal Cardenal Guevara, arequipeño y el Presidente de la República también arequipeño, José Luis Bustamante y Rivero. Se conformó un Comité para que programara una serie de actividades religiosas y festivas conmemorando tan fausto acontecimiento. Entre los actos a celebrarse se organizó un simposio sobre la Virgen María, que tanto ama y venera el pueblo arequipeño, programando una serie de conferencias, invitando a preclaros ponentes. Entre ellos se llamó al P. Armando. Las Actas del Simposio resaltan el amor que sentía y vivía el P. Nieto, la profundidad teológica de su mariología y la piedad que despertaron sus palabras de su exposición clara y edificante.

Más adelante el P. Armando tuvo la delicadeza –cuando yo estaba preparando un libro sobre la Piedad Popular Mariana en el Perú–, de facilitarme textos, documentos y orientaciones muy instructivas, permitiéndome el acceso a la biblioteca de la Residencia donde vivía en Miraflores. Vi un motivo más de su atención y criterio certero.

En febrero del año 2011, me llamó un amigo comunicándome que había sido incorporado como miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Perú y meses después, en noviembre, lo mismo, miembro de Número de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica. Los dos nombramientos llevan la firma y sello del P. Armando Nieto. Un detalle más de su magnanimidad y altruismo. Guardo estas dos exquisiteces como un tesoro que me ayudan a recordar al sacerdote, al amigo y al académico, hombre de corazón que tan profunda huella ha dejado en la historia del Perú y en la historia eclesial de nuestro país.

Se dice que cuando un amigo muere, algo muere en el alma. Algo le ha transmitido la tierra que le vio nacer, mucho de su vocación jesuítica y todo de Dios Padre. Para mí no ha muerto pues vive en el recuerdo de su vida y de sus obras y siempre en el corazón de tantos que recibimos su gran amor y sus servicios. Sus obras le acompañan.

Distinguido maestro universitario e insigne historiador

Juan José Ruda Santolaria

En mis tiempos escolares, en el colegio jesuita de La Inmaculada, tuve el primer acercamiento a la valiosa obra del padre Armando Nieto, pero recién lo conocí personalmente cuando, al terminar quinto de secundaria en diciembre de 1981, fui uno de los ganadores de un concurso del cual él era uno de los miembros del jurado. Mi trabajo en aquella oportunidad estuvo centrado en la historia del propio colegio fundado por la Compañía de Jesús en 1878, que a lo largo de su existencia ha contribuido en forma significativa a la formación de sucesivas generaciones de peruanos y del cual el padre Armando era también exalumno. Dos años después quedé gratamente sorprendido cuando, al visitar el despacho del entonces director del Instituto Riva-Agüero de la PUCP junto con la doctora Margarita Guerra, otra entrañable maestra, y algunos amigos con los que acabábamos de concluir la etapa de Estudios Generales Letras, tuve ocasión de saludar al padre Nieto, quien, en cuanto escuchó mi nombre, recordó que yo era uno de los finalistas de aquel concurso en el que tres personas apellidadas con erre habíamos recibido las menciones principales.

Más adelante, mientras hacía la tesis para graduarme como abogado sobre la Iglesia Católica y el Estado de la Ciudad del Vaticano como sujetos de derecho internacional, acudí al padre Armando para obtener material que pudiera servirme en mi investigación. Gracias a su generosidad y a los contactos que tenía en la Nunciatura Apostólica, consiguió que me prestaran por algunos días una obra en inglés escrita por Hyginus Eugene Cardinale, uno de los más importantes expertos acerca de la actuación internacional de la Santa Sede. En ese sentido, no es casual que, cuando el Fondo Editorial de la PUCP publicó dicha tesis en 1995, Armando Nieto fue uno de los que presentó el libro y se pronunció con gran calidez respecto a su contenido.

Desde entonces, mantuve una amistad muy cordial con el padre Armando, a quien visité varias veces en la casa de los jesuitas de la iglesia de Fátima, en Miraflores, y al que solía tener al corriente acerca de mis pesquisas en los archivos vaticanos. A propósito de esa relación, un aspecto que quiero resaltar y agradecer de manera especial es la oportuna y ponderada colaboración del padre Nieto en su condición de miembro del Consejo Directivo del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la PUCP, en el período entre agosto de 2006 y febrero de 2009, durante el cual ocupé la dirección de aquel.

Posteriormente, al desempeñarme como Asesor Jurídico en el Ministerio de Relaciones Exteriores e integrante del equipo peruano en el proceso de delimitación marítima con Chile, pude igualmente constatar el gran aprecio y reconocimiento que muchas personas en Torre Tagle tenían por el padre Armando.

Por último, a través de estas líneas deseo rendir homenaje y expresar mi profunda gratitud al padre Armando Nieto, así como evocar su memoria. Sin duda, su vocación de servicio, el amor al Perú, a la Iglesia y a la PUCP, amén de la labor desarrollada por él como sacerdote, distinguido maestro universitario e insigne historiador constituyen un referente y ejemplo a tener siempre en cuenta.

Ha legado a las nuevas generaciones de historiadores un ejemplo a seguir

Juan San Martín Vásquez

El padre Armando Nieto Vélez fue un destacado historiador perteneciente a la generación de 1950 formado en la Pontificia Universidad Católica del Perú junto a otros estudiosos de la historia peruana que pasaron por el Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero como Pedro Rodríguez Crespo, Carlos Deustua Pimentel, César Pacheco Vélez, Raúl Zamalloa y José Antonio del Busto Duthurburu. En la última entrevista que concedió a una publicación académica, dos meses antes de su fallecimiento, el padre Nieto en un diálogo con mi persona expresó algunas cosas poco conocidas como la forma en que nació su interés por seguir estudios de historia al recordar que su tío José Miguel Vélez Picasso tenía una biblioteca en la casa donde vivía de pequeño, cuando cursaba estudios de educación primaria, y mencionó que “poseía muchos libros de historia y me puse a leerlos y luego ya en el colegio me vinculé en los últimos años a una academia de geografía e historia fundada por un hermano jesuita español llamado Santos García que tenía manuales de historia escolar y nos hacía leer libros de historia del Perú y también nos hacía preparar trabajos de historia”. Así, ya desde muy joven, el futuro historiador llevado por su curiosidad de estudiar los hechos históricos a través de los libros fue descubriendo que su vocación era seguir estudios en la especialidad de historia.

En otra parte de la entrevista, el padre Nieto hizo memoria de sus años de trabajo en el Instituto Riva-Agüero cuando estaba bajo la dirección del ilustre pensador y diplomático Víctor Andrés Belaunde. Recordando al destacado miembro de la Generación del 900, Nieto recordó que “me llamaba varias veces a su casa en San Isidro, entonces llevaba mi máquina de escribir, él dictaba y después leía, y aprendía de memoria el texto. Me consta porque así fue el famoso discurso del Primer Congreso Nacional de Historia que hubo en esa época, me parece que fue el año cincuenta y uno. Víctor Andrés se lo aprendía de memoria y era igual de lo que me había dictado a mí, claro yo

no discuto que en muchas ocasiones improvisaba, pero para una ocasión bastante seria él era muy exigente. Cuando José Agustín llega a ser director posteriormente, recuerdo que el doctor Víctor Andrés Belaunde dejaba algunas hojas en blanco firmadas, me tenía mucha confianza, me decía tú tienes que redactar esto y esto, es una muestra de confianza, entonces continuaba como secretario. Cómo anécdota le puedo contar que cuando viaje con él, viajamos en barco del Callao a Barcelona, en setiembre creo que el veinticuatro hubo una especie de alegría porque se comunicó por la radio del barco que Víctor Andrés Belaunde había sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, fue el año cincuenta y nueve, y como yo había sido su secretario pues me hicieron una pequeña fiesta, una cosa muy sencilla". De esta manera, Armando Nieto fue aprendiendo el trabajo de oficina al lado de un maestro que le inculcó desde joven la disciplina y la práctica de valores en el Instituto Riva-Agüero.

Al preguntarle al padre Nieto sobre su vocación sacerdotal, él fue bastante claro en manifestar que "siendo joven descubrí que me gustaba mucho ayudar a la gente pobre e ir a enseñarles el catecismo, lo hacía en una escuela muy cerca de la avenida Colmena. Me gustaba ayudar a la comunidad y sobretodo la vinculación a la Iglesia, al principio tenía un cierto temor, por eso escogí la profesión de abogado que no la ejercí y me gradué un 10 de mayo y el 23 de ese mes entraba aquí al Noviciado Jesuita. Así que mi vocación la decidí el año cincuenta y seis al terminar mi carrera de abogado porque el director me dijo "mira hermano, no te vamos a recibir si tú te presentas simplemente con la foto de la facultad, tienes que tener grados y títulos". Por ello, cumplí un verano bastante activo y el 23 de mayo de 1956 ingresé aquí al Noviciado Jesuita". De hecho, Armando Nieto Vélez tuvo que sujetarse a las normas establecidas por los jesuitas para admitir a postulantes al noviciado y así aprendió que la obediencia y el cumplimiento de las reglas eran necesarias para seguir la vida eclesiástica.

Uno de los principales temas de investigación del padre Nieto fue la participación del clero en el proceso de la independencia del Perú y recordó en la entrevista que recorrió varios archivos parroquiales en todo el país para ver expedientes de curas y extraer datos valiosos para

escribir y publicar. Así, nuestro entrevistado manifestó que su trabajo de investigador “era bastante mecánico porque se seguía una norma de derecho eclesiástico. Los datos fundamentales de las personas que se llamaban generales de ley, incluían los nombres de los nacidos, hijos de tal, dónde está ejerciendo sus funciones, etc. Entonces aparecen nombres completamente recónditos de la sierra: obispos, curas de parroquia, (...) Yo tenía que sacar datos y citas de estos documentos, todo lo hacíamos en fotocopia para poder publicar después, fue mucho trabajo el que tuve que hacer gracias a esta iniciativa de Alberto Tauro y la Asamblea Episcopal. Ahí, en la investigación, se ve pues que la gran parte del clero no estaba tan vinculado al rey de España y en qué sentido el peruano se sentía con el derecho de vivir para su propia patria. En algunos casos, si se probaba que el sacerdote había tenido una actitud belicosa contra los patriotas, a ese párroco no se le daba ya colocación, pero eran la minoría”.

Pocos recuerdan que el padre Nieto participó en la Comisión del Sesquicentenario de la Independencia del Perú y fue en el año 1969 que Armando Nieto Vélez recibió el llamado para escribir un volumen sobre la Iglesia y su rol en el proceso de la independencia pues era el historiador que mejor conocía la participación del clero en la guerra contra el dominio español. De esta manera, nuestro entrevistado manifestó que en esa época “el Presidente de la República era el general Juan Velasco pero quien ayudó mucho a crear esta Comisión fue el general Juan Mendoza, el famoso ministro de las Unidades Escolares y ahí el doctor De La Puente dio mi nombre para participar representando a la Academia Nacional de la Historia y me acuerdo que nos reuníamos semanalmente. Ya durante el primer gobierno de Fernando Belaunde cuando yo volví al Perú el año 1967 me fueron a visitar a Huachipa algunos integrantes de la Comisión. Recuerdo que una vez me llamaron la atención porque no acudía a las sesiones semanales (...) entonces comencé a ir a las reuniones, me trasladaba desde Huachipa hacia el centro de Lima, pero eran sesiones de mucho trabajo, y ahí conocí a muchas personas como Augusto Tamayo, un gran escritor de literatura, también estaba Alberto Tauro del Pino, no era creyente pero era un gran intelectual, y José Agustín de la Puente Candamo que representaba a la Universidad Católica”.

El padre Nieto contribuyó a la formación de varias generaciones de historiadores durante su magisterio en la Pontificia Universidad Católica del Perú habiendo tenido como alumnos a reconocidos investigadores de nuestra historia como Miriam Salas, Carlos Contreras, Marcos Cueto y Hugo Pereyra. En la entrevista concedida a la *Revista de Historia y Cultura Tiempos*, a fines de enero de 2017, Armando Nieto Vélez expuso su desencanto por el nivel que traen los alumnos de la educación escolar al ingresar a la universidad y al respecto manifestó que “en los últimos años ya no dicto en la especialidad sino a los que están comenzando y para mí fue una especie de shock psicológico. Pregunto a los alumnos, en la primera clase en la Universidad Católica ‘qué les dice a ustedes el nombre de Angamos’ y hay un silencio absoluto. Les digo: no voy a poner ninguna nota, no tengan temor, yo no soy un ogro (...) Entonces una chica me hace una pregunta, “profesor, no será algo referente a la guerra con Chile”. Le dije “sí”. A duras penas sabía algo, yo salí desanimado, pero eso es culpa ya de la educación, cómo será en otros sitios. Imagínate, eso nosotros lo sabemos desde chicos, el 8 de octubre nos convocaban al patio para un homenaje a Grau. José Agustín tenía razón: es chocante que la Historia del Perú no tenga la importancia que se merece”.

El Padre Nieto ha hecho notables aportes al conocimiento de nuestra historia en áreas temáticas como el clero y su participación en el proceso de independencia, la historia de la Iglesia en el Perú, la presencia de la Compañía de Jesús en el Perú y la *Contribución a la historia del fidelismo en el Perú* que fue su primer libro, publicado en 1960, en el que analiza el espíritu anti francés de la época y la defensa de la autoridad real encarnada en el rey Fernando VII. El padre Armando Nieto Vélez ha legado a las nuevas generaciones de historiadores un ejemplo a seguir: la investigación en los archivos y el buen uso de las fuentes documentales debe ser primordial para todo historiador en su tarea de escribir una nueva historia.

Conocer al padre Nieto fue una experiencia maravillosa

Melecio Tineo Morón

Conocí al padre Armando Nieto Vélez S.J. el año de 1981, entonces director del Instituto Riva-Agüero. Recuerdo que fui al Instituto por encargo del padre Valentín Trujillo Mena, director del Archivo Arzobispal de Lima. Tenía la misión de entregar en las manos del padre Armando, el libro del padre Valentín titulado *La legislación Eclesiástica en el Virreinato del Perú durante el siglo XVI*.

Conocer al padre Nieto fue una experiencia maravillosa para mí, el me transmitió confianza y amistad sincera. Desde esa fecha siempre estuve en comunicación con el padre Nieto atendiéndolo, por ejemplo, cada vez que asistía al Archivo Arzobispal de Lima, ubicado, en aquel entonces, en la tercera cuadra sin número del jirón Lampa, a espaldas de la Catedral de Lima.

El año de 1985, su Eminencia el Cardenal Juan Landázuri Ricketts, OFM, que frecuentemente visitaba el Archivo Arzobispal de Lima, se encontraba en la sala de lectura. En aquella ocasión coincidieron también el padre Armando Nieto, el doctor Guillermo Lohmann Villena y el embajador y genealogista Luis Lazarte Ferreyros. El Cardenal preguntó entonces “¿Está viniendo el padre Nieto a investigar al archivo?”. Yo le dije: “Sí, Eminencia”. El padre Nieto se puso de pie y se acercó a saludar a su Eminencia y le dijo “Buenos días padre Nieto”, luego le preguntó el cardenal: “Padre Nieto, ¿cómo va el libro de Francisco del Castillo?”, el padre Nieto contestó “Estoy avanzando Eminencia”. El Cardenal le dijo: “Padre Nieto, quiero ver el trabajo y usted tiene la licencia eclesiástica para su publicación”. Después su Eminencia le dijo: “Padre Nieto, el domingo usted ha realizado una trinación de misas sin autorización de su Arzobispo”. El padre Armando se puso rojo y le dijo: “perdone, Eminencia”. El Cardenal le dijo: “Padre, usted tiene mi autorización para celebrar binaciones o trinaciones de misas”.

Tenía registrados en su mente y corazón la historia del Perú

Víctor Andrés Urquiaga Arroyo

Mencionar el nombre del querido sacerdote jesuita y amigo entrañable, Armando Nieto Vélez, implica una asociación expresa y directa a la exposición de sólidos argumentos, consejos vitales, fe inquebrantable y proyectos de segura maduración.

Un personaje guiado por las virtudes teologales, transitaba en pleno siglo XX, por las mismas calles que usaron Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima y Martín de Porres. Armando era una biblioteca andante que tenía registrados en su mente y corazón la historia del Perú y por ende de la Iglesia, buscando siempre lecciones que luego sabría comentar en clases o en amenas conversaciones de salones o patios universitarios.

Es imposible visualizar a nuestro querido Armando sin la compañía de un lapicero de tinta líquida azul, el cual le permitía registrar con palabras claves o iniciales precisas, el asunto a tratar o el personaje a abordar.

La tinta hacía su trabajo sobre pequeñas libretas, compradas siempre en la casa Minerva. Estar anotado y ver la libreta en el bolsillo de su camisa sacerdotal o en la guayabera blanca, que solía usar durante los veranos limeños, era la garantía de una reunión segura, sostenida con un maestro de la fe, amigo franco, culto y fraterno.

La agenda diaria de Armando empezaba con la celebración de la Eucaristía a las 6 de la mañana en la Parroquia de Fátima. Clases universitarias, sacramentos (matrimonios, confesiones y bautizos), conferencias, visitas de o hacia amigos, estaban meticulosamente registradas en esos pequeños bloques de papel rayado, debidamente engrapado, dando vida a extraordinarias charlas, sensacionales clases o maravillosos consejos que venían hacia uno con la sencillez que sólo los grandes hombres tienen para manifestarse.

La generosidad de Armando era infinita y destacaba aún más por la nobleza con la que podía asociarse gratuitamente a un emprendimiento intelectual, un proyecto evangelizador, una charla para docentes de escuela o a la revisión de un proyecto de artículo periodístico. Precisión, calidad, solidez, pero por sobre todo trascendía el generoso acompañamiento del pastor hacia las ovejas del rebaño.

En cierta ocasión, en 1986, el recordado periodista, poeta y editor de *Caretas*, Augusto Elmore, tuvo a bien confiar a este servidor, joven estudiante de filosofía, la redacción de una nota biográfica sobre uno de los padres fundacionales de nuestra independencia, José Faustino Sánchez Carrión. Confieso ahora, agradecido, que ese texto se redactó gracias a las lecturas realizadas en la biblioteca del Instituto Riva-Agüero y que, tras la revisión final de Armando, pudo ser entregado y recibir la luz positiva de la publicación en el afamado semanario de actualidad.

“El periodismo es una fuente valiosa para todos, sin rigor, ni precisión en las noticias o acontecimientos, no hay mensaje claro y se correría el riesgo de perder, no sólo el tiempo, sino la solidez argumentativa de la verdad de los hechos y de los personajes que lo generaron”, sentenciaba Armando.

La versatilidad para poder ofrecernos comentarios académicos, publicaciones sobre la historia de la iglesia, artículos de opinión en *El Comercio* o declaraciones para medios de comunicación televisivos o radiales, eran un mensaje directo para exigirnos que la cultura vive no sólo en la historia, sino en nuestro presente y que ese acontecer actual debe iluminarse con los valores del Evangelio para aspirar al bien común y la identidad tan bien plasmada en una sola palabra: Peruanidad, legada por otro personaje enorme como fue, Víctor Andrés Belaunde.

Armando era un hombre solicitado y ocupado, pero extremadamente generoso en el diálogo de pasillos o de rutas hacia sus diversos destinos conocidos: La Facultad de Teología, el Instituto Riva-Agüero, la Universidad Católica, o alguna presentación de libros de sus

exalumnos a amigos cercanos, eran motivo para un transitar feliz de conversaciones sólidas sobre todos los temas imaginables, desde la política menuda, hasta anécdotas de figuras de la historia. Los antiguos buses amarillos de Enatru Perú, fueron una suerte de aula móvil para el maestro que supo hacer de la historia y la realidad cotidiana una fuente constante de apostolado.

Digno heredero de Ignacio de Loyola, nos hizo comprender que en la correcta evangelización de la cultura está la clave para el ansiado reino de Dios.

Querido Armando, sentimos tu ausencia, pero, sabemos, por nuestra fe, que desde la dimensión eterna en la que te encuentras, sigues orando y laborando por una fe sólida, por una historia fiel a los acontecimientos y por una cotidianeidad que debe enmendarse por el compromiso que cada uno de nosotros debemos tener con la realidad actual.

Saludos en la eternidad a todos quienes nos inspiran fe y acción, reiterada gratitud a tus palabras, gestos de amigo y pastor que nos demostraron que tus lecciones de humanismo están absolutamente ancladas en la solidez de las verdades del Evangelio en el cual vivimos, nos movemos y existimos.

Adhesiones

Testimonio de mi última reunión con el padre Armando Nieto, S.J., el día sábado 25 de febrero del 2017 a las 4:30 p.m.

Recuerdo mucho aquel sábado 25 de febrero del 2017 cuando me reuní por última vez con el padre Armando Nieto. Un abrazo, al final de la reunión, deseándome que mis objetivos académicos se concretaran pronto sería su mensaje final. Desde la primera quincena del año 2003 hasta la anterior, a la que me he referido, pude recibir las enseñanzas de uno de los más grandes sacerdotes jesuitas de nuestra historia.

Gracias padre Armando porque siempre recuerdo cada una de sus conversaciones y es esa voz, en el fondo de mi alma, que me transmite esa actitud positiva frente a cualquier adversidad. Gracias doctor José Antonio Benito por recordar siempre a este gran historiador peruano que transmitió tanta sabiduría y bondad a su país. Los peruanos debemos sentirnos orgullosos del aporte e importancia del trabajo del padre Armando Nieto a través de diferentes temas de nuestra historia patria. Debemos sentirnos orgullosos porque es esa luz que nos ilumina en nuestro cielo peruano siempre.

Saludos cordiales a los miembros de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica - APHE que el presidió y a usted doctor José Antonio Benito siempre al lado del padre Nieto en muchas actividades académicas.

Ernesto Jorge Blume Rocha

Conocí al padre Nieto cuando tenía unos 20 años e iba al Instituto Riva-Agüero, invitada por Pepe Chichizola y Carlos Gatti, asistía a los seminarios de historia del arte y métrica. El padre Nieto era una figura discreta aún siendo por esos años el Director del Instituto. En el año 1980 sustenté mi tesis de Bachiller en Literatura sobre *Concierto Barroco* de Alejo Carpentier. El Padre se me acercó y me pidió que redactara un artículo sobre la parte más novedosa de mi tesis: el concepto de Barroco que sustentaba Alejo Carpentier en la novela. Se publicó mi trabajo en el *Boletín* del Instituto Riva-Agüero, para gran honor mío.

A los pocos meses, recibí una carta donde se me nombraba Miembro Asociado del Instituto Riva-Agüero, estatuto que conservo hasta hoy y que ha trazado mi vida de investigadora, desde entonces hasta ahora. Le estoy muy reconocida.

El padre Armando Nieto era una persona extremadamente discreta y sabia. Fue director del Instituto Riva-Agüero y presidente de la Academia Nacional de la Historia. Nunca se sintió más importante que nosotros que éramos tan jóvenes, ni aceptó alabanzas, a pesar de haber desempeñado estos cargos con seriedad y excelencia. Observaba a la gente y le ofrecía grandes oportunidades, como las que me otorgó a mí, sin esperar muestras públicas de agradecimiento, ni esperar nada a cambio, porque como él me dijo alguna vez solamente cumplía con los votos que había hecho ante Dios cuando entró a la Compañía de Jesús.

Milena Cáceres Valderrama

El padre Armando Nieto Vélez desde joven sintió el llamado de Dios y le entregó su vida, profesó el 28 de agosto de 1964 a los 32 años. Desde entonces, combinó la labor pastoral, la docencia y la investigación histórica con la publicación de obras sobre la historia eclesíástica en el Perú y sobre el jesuita Francisco del Castillo, entre otros temas, investigando en fuentes primarias. Ese legado nos ayuda a comprender, conocer, valorar y querer más nuestro país porque nos aproxima a quienes contribuyeron a forjarlo.

Desde una vertiente personal, el trato afable y horizontal del padre Nieto le ganaba amistades; además, su facilidad dialógica, su capacidad de escucha y su sonrisa fácil le aproximaban a las personas. Los estudiantes encontraban en él un profesor con quien podían absolver sus dudas y profundizar el análisis de los temas. Las personas que acudían a él en busca de orientación o apoyo espiritual encontraban disponibilidad de tiempo y palabras certeras para aliviar sus inquietudes.

Recordamos al padre Nieto por su obra intelectual y por su perfil personal como una persona que dejó huella en la historia nacional.

Rosa Carrasco Ligarda

Hace más de veinte años que conocí al P. Armando Nieto, cuando estuve estudiando Filosofía en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Fue mi profesor de Historia de la Filosofía Moderna. Cuando pregunté a los compañeros qué tal era la asignatura y el profesor, todos coincidían en que si atendías en clase y en los exámenes eras fiel a los apuntes que copiábamos, obtener buena nota no era difícil. Y, efectivamente, comprobé que el padre Nieto era muy metódico y ordenado en sus clases, por lo que -si eras rápido anotando lo que dictaba- no tenías mayores problemas para aprobar.

Su figura alta, que vestía de negro total, su pelo canoso, sus ojos azules y su delgado folder de apuntes sujeto junto a su pecho, no pasaban desapercibidos por la Facultad. Parecía ser serio, por lo concentrado que siempre iba en sus pensamientos, pero en su trato era muy amable y se preocupaba personalmente de la situación de cada uno. Aunque siempre mantenía cierta distancia, era cercano. La foto tomada en uno de los descansos de las clases deja de manifiesto, cómo los alumnos lo apreciábamos y nos sentíamos cómodos con él.

Pero, sobre todo, creo que era un investigador e historiador nato, siempre estaba leyendo o escribiendo sobre alguno de los temas que le ocupaban. Más de una vez lo encontré en la Biblioteca, consultando sus fondos. De hecho, nos animaba a ir allí a estudiar y preparar nuestras materias, en lugar de quedarnos perdiendo el tiempo. Se notaba que disfrutaba con su trabajo.

M^a Lidia Martínez Alcalde

Armando Nieto es una persona muy unida a mi formación religiosa. Lo conocí cuando regresó de la Teología de Alemania, fue nuestro profesor en el Juniorado, en Filosofía y teología. Además, vivimos varias veces en la misma comunidad.

Durante el tiempo de formación nos enviaron a trabajar a una iglesia en Pamplona Baja, que después fue una parroquia. Desde 1967 fue a decir la misa de 10 de la mañana ininterrumpidamente hasta que tuvo problemas de salud.

Era una persona sencilla, muy amable, muy cumplidor con sus obligaciones religiosas y disponible para servir y responder a toda pregunta que le hiciéramos y a ayudar en todo lo que podía.

Era muy sensible a los pobres, los conocía y siempre había algo para darles. Desfilaba mucha gente por la portería de Fátima a horas muy tempranas, porque sabían que podían encontrarlo desde las 5.30 am.

Siempre fue el referente de todo el tiempo de formación, y también por muchos años. Sabía y recordaba todos los acontecimientos, hasta los más insignificantes, los recordaba con precisión. Cuando había alguna duda de acontecimientos o fechas, siempre recurriamos a él para aclarar las ideas.

Armando fue una figura muy importante en el Perú.

P. Alfredo del Risco Loayza, S.J.

Yo recuerdo de mi primo Armando su bondad, generosidad y paciencia. Desde que era niña con mi prima Carmen Ma. Hacíamos travesuras, lo interrumpíamos en sus estudios entrando como unos remolinos en la biblioteca y él con gran paciencia y bondad nos soportaba. Para todos los enfermos de la familia siempre tuvo la generosidad de llevarles consuelo y la palabra de Dios. Soy su prima Rosario Vélez

de Freundt y este es el recuerdo entrañable que guardo del querido primo Armando.

Rosario Vélez de Freundt

Armando despertaba estos sentimientos que parecen un tanto contradictorios entre sí, y que podían sorprender a los que lo buscaban, porque generaba confianza en su sabiduría, a acercarse sin reservas, a pesar de nuestra ignorancia en temas que no habíamos logrado descifrar. Respondía rápida y suavemente, directamente, sencillamente, como si fuese natural que no supiésemos y él sí. Era como compartir el conocimiento, no “enseñar” como se suele entender: ¿es eso la auténtica enseñanza? Porque Armando tenía otra característica: con la misma confianza él también pedía que le explicaras cualquier dato o comentario que surgía en la conversación; era un rasgo de su personalidad desde siempre, anécdotas sobre su curiosidad eran transmitidas por sus condiscípulos, jóvenes profesores como él en el Instituto Riva-Agüero.

Alrededor de Armando siempre hubo algo sonriente, por eso despertaba confianza y respeto, aún para los que lamentablemente no fuimos sus alumnos y solo tuvimos un acercamiento en los últimos tiempos, y que lamentamos también su partida cuando tenía tanto que enseñar y compartir.

Carmen Villanueva Villanueva

Textos inéditos

Con motivo de la presentación del libro “Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú (1494-1999)” (Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima, 18 de julio de 2014)

Nos propusimos primero determinar el comienzo y el final de esa tabla cronológica, no comienza con la llegada de los primeros religiosos españoles al Perú que eran dominicos, sino quisimos empezar antes en eventos o acontecimientos anteriores al descubrimiento del Perú, por eso propusimos como fecha inicial el Descubrimiento de América, el encuentro de dos mundos 1492, porque también con la llegada de los españoles a las Antillas también comienza la Evangelización de América. El espacio cronológico abarca a partir del S. XV hasta 1999, año final de esta obra; es un cuadro panorámico de cómo la preocupación de la Iglesia fue constante por la evangelización de estas nuevas naciones, cómo penetran en la Sierra, cómo penetran en la Selva, en sitios inverosímiles.

A través del libro “Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú (1494-1999)” queremos servir a la Iglesia. Léanlo como libro de consulta pero al mismo tiempo si lo leen de corrido encontrarán una línea que es la actividad de la Iglesia desde que llegan los primeros religiosos al Perú, creo que es la gran lección que me ha dado el trabajo de recopilación, preocupación por la evangelización en ese tiempo existía el patronato, como bien decía Enrique Baltra, mi profesor de Historia “el patronato era como el anverso y el reverso, como una moneda” el anverso el aspecto positivo, es la preocupación que tuvieron los gobernantes por la marcha de la Iglesia en territorios difícilísimos y con que regularidad ampliaron una Diócesis o al tener que nombrar un sucesor de un obispo muerto, se procedía a: elección por parte del gobierno, nombramiento por parte de Roma, consagración, y el viaje; todo esto lo costaba el Patronato; por otra parte el reverso son las fricciones entre el poder civil eclesiástico, aquí está citada la fecha en que el arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, se ve atacado por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, Mogrovejo coloca el escudo del Arzobispo en la puerta del Seminario llamado después Mogrovejo por Santo Toribio de Palencia y el virrey Hurtado no encontró mejor manera de demostrar su disgusto que enviar a unos

obreros para que picasen y destruyesen el escudo del Seminario, por supuesto Santo Toribio elevó su protesta a Madrid y de Madrid llega la respuesta de Felipe II que le dice: “deje usted que el Arzobispo proceda, pero al mismo tiempo le pido que coloque Usted el escudo del reino de España”, ello demuestra pues esa especie de dualidad que por una parte es ventajosa para el Perú, pero tuvo algunos aspectos que no pueden ser olvidados y tampoco excesivamente descritos. Al principio del libro se tocan los obispados que no son peruanos por la sencilla razón de que el Arzobispado de Lima que se funda en el año de 1546 era la diócesis fundamental, metropolitana y tenía diez Obispos sufragantes: Quito, Cuzco, Santiago de Chile, Panamá, Charcas, La Imperial, Paraguay, Nicaragua, Tucumán; todos dependían del Arzobispado de Lima, era la Diócesis más grande del mundo territorialmente, abarcaba literalmente todo Sudamérica, 51 papas han gobernado la Iglesia desde la Conquista de los españoles con Pizarro, un poco antes también con Alejandro XI por el Tratado de Tordesillas; el libro de Antonio del Busto que nos sirvió de modelo se llama “Historia Cronológica del Perú”, pero son 25 colaboradores para los diversos aspectos de la recogida de información, naturalmente el libro de José Antonio del Busto tiene una preocupación más por la historia política, económica, militar, y por eso creemos que es un gran aporte el fijarse en el aspecto de la Iglesia que tiene tantos referentes que se pueden comprobar históricamente.

Agradecimientos a Monseñor Salvador Piñeiro Arzobispo de Ayacucho y Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú por su aporte, digamos su elogio, lo tomamos con un reto para futuros trabajos. Agradecido con la Universidad Católica Sedes Sapientiae por la acogida que tuvieron con nuestra idea de publicar la obra, la paciencia de su Fondo Editorial desde las primeras pruebas en las que se ha ido incorporando información. En esta publicación no hemos querido poner punto final en un momento del pasado, sino que este trabajo queda abierto, porque la Historia está continuamente abierta a nuevos aportes, seamos benévolo lectores de esta obra que podemos sumar.

Ponencia “Señor de los Milagros, ícono de la misericordia, a los 250 años de la formación de las primeras cuadrillas”, 18 de mayo de 2016¹

Muy buenas tardes a todos. En primer término, quiero agradecer la invitación del padre Carlos Rosell, rector de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Agradezco esta generosidad por la cual vuelvo después de tanto tiempo a estos claustros.

Mi agradecimiento y felicitación a José Antonio Benito porque acaba de comunicar –como se sabe–, una completa historia del Seminario de Santo Toribio, que data desde su fundación en 1590, esta es una obra fundamental para conocer no solamente la vida del seminario, sino la historia viva de la Iglesia desde los primeros años de la evangelización.

El tema que me han señalado es muy sugerente desde el título “Señor de los Milagros, ícono de la Misericordia”, es realmente lo que significa la devoción al Señor de los Milagros, la misericordia viva del Señor en el hecho supremo, en el acto supremo de su entrega por los hermanos, en servicio de la voluntad de Dios por la redención del mundo. Con frecuencia se olvida esto.

Por otra parte, les confieso que esta historia del Señor de los Milagros es una historia impresionante, piensen ustedes una cosa muy puntual: ¿Cuántos terremotos fuertes y violentos ocurrieron en nuestra capital?, por lo menos la historia recuerda los terremotos de 1655, 1687, 1746 y 1970 en el Callejón de Huaylas; después en 1974 muy fuerte también. La pintura no se ha perdido, la pintura del Señor de los Milagros no se ha perdido, está ahí en la Iglesia de las Nazarenas; ha tenido que ser evidentemente retocado por el paso del tiempo, pero es esencialmente la pintura que fue realizada por un negro esclavo Angola. Ahí tenemos una cosa extraordinaria. Cuántas veces lo hemos comentado en grupos de historiadores. La devoción al Señor de los Milagros no ha ocurrido por un decreto episcopal o pontificio, sino que ha salido de la entraña del pueblo peruano, de los siervos esclavos y que se ha mantenido, no

¹ Transcripción facilitada por Angélica Carazas. Mesa redonda: “La Iglesia Católica del Perú: Patrimonio Histórico de belleza y misericordia”. En la Tercera Feria del Libro Católico organizada por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

sólo en fervor sino en número a lo largo de los siglos. Cuando uno ve la historia en su sucesión ve que ha sido una devoción salvadora para nuestro país.

Quisiera citar al profesor José Sánchez del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lo que dice acerca del Señor de los Milagros es muy interesante y muy agudo. No se trata tanto del milagro objeto de complejos y después de discernimiento sociológicos, sino de hechos y acontecimientos que forman parte de la realidad de necesidades casi urgentes del pueblo: necesidad de trabajo, necesidad de curación, el hambre de restablecer la armonía familiar, reparar una ofensa, recobrar la fe perdida por la muerte de un ser querido y tantas otras. Son fuente de milagro, en que el pueblo ha puesto toda intervención positiva y estas dimensiones de la vida cotidiana constituyen un verdadero milagro tan extraordinario y divino, como lo fue la resurrección de Lázaro. Tras los milagros está la presencia sagrada, sobre todo la vida de Jesucristo del Evangelio, el mismo Señor de los Milagros, es la pura verdad.

Hace poco Pedro Gjurinovic publicó el libro “Señor de los Milagros”, una antología de artículos que se han ido publicando desde hace mucho tiempo en libros y revistas de teología, es muy valiosa porque nos hace ver cómo describían la procesión, no solamente los cronistas e historiadores religiosos, sino los mismos publicistas y hay una cosa que quiero repetirles de la presentación que el autor me pidió. Dice así:

Es notable la sinceridad con que el autor es poco afecto al tema religioso, pero describe con respeto y devoción admirativa el paso de la procesión del Señor de los Milagros. Asimismo, quiero citar al autor Abraham Valdelomar, porque no era precisamente fervoroso. Menos aún José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista; sin embargo, Alfonso Tealdo y Luis Alberto Sánchez, tienen artículos sobre la devoción, aunque no coincidan con la creencia o la fe que tenemos todos nosotros; sin embargo, hay algo que los conmueve y no lo hacen con ironía, como alguna vez lo hizo Mario Vargas Llosa; en ello no coinciden con lo que nosotros pensamos de una devoción tan sagrada. Pero estos autores siempre son cuidadosos

en respetar esa sinceridad, que es la devoción, qué es tesoro para nosotros, y no solamente en nuestro país. Sabemos por lo que el mismo José Sánchez dice: “Cómo se ha proyectado esa devoción a este Señor de la Misericordia”, que es el Señor de los Milagros en países como España, Italia, Estados Unidos, y en otros países de América. Es decir una expansión, el peruano, siente la necesidad de continuar y proyectar esa devoción salvadora.

Hay una un hecho que vuelvo a repetir, cómo se ha cuidado la devoción a pesar de tantas adversidades. Todos ustedes saben que cuando surge la pintura, hay desgraciadamente por un cierto tiempo, duda de la autoridad eclesiástica, porque la celebración era un motivo muchas veces de juergas y fiestas populares en Pachacamilla –donde está actualmente la iglesia de las Nazarenas–. Y la autoridad cuando se dispuso a destruir la pintura, no lo logró. De hecho cuando el Conde de Lemos al darse cuenta de eso, dice que es la mano de Dios, por tanto “no podemos destruir esto” y ese fue el comienzo de una historia larga de la devoción.

Ocurren esos terremotos y llegó el momento en que muchas personas piensan ¿Por qué no hacer una reproducción fiel de la pintura del muro de Pachacamilla que estaba en Las Nazarenas?, ¿una representación igual para que se conozca en otros barrios de Lima? Y éste es el origen de las procesiones, han sido muchas réplicas; y también en ese correr y recorrer de la imagen se ha llegado a llevar la imagen –ha sido muy difícil–, recuerdo hace unos 20 años cuando estaba el Cardenal Vargas Alzamora como Arzobispo de Lima, salió la imagen hasta el Cono Sur y Cono Norte, eso significa que hay una verdadera fe de nuestro pueblo por la devoción al Señor de los Milagros. Cuántos sacrificios, cuántas oraciones se elevan al Señor de los Milagros y con esto quiero también referirme a que nuestros hermanos evangélicos desgraciadamente tienen una idea equivocada de lo que es el culto público con las imágenes. Cuántas veces incluso he tenido discusiones con taxistas que me mueven el tema, les digo que es una cosa de sentido común, por ejemplo, usted tiene en su casa un retrato de su abuela de su padre y de su madre difuntos, usted no está adorando la tela fotográfica, sino lo que significa y ello se establece en el Concilio de Trento mediante

decreto. La imagen nos hace llevar, se puede decir, los ojos del alma hacia la realidad que está representada. Esto hay que tenerlo muy en cuenta, cuando la gente te dice que esto es una idolatría, ¡nada de idolatría! sino la verdadera fe que se ve en el Evangelio.

Entonces vengo a terminar diciendo, la devoción al Señor de los Milagros es una bendición para nuestro país, para nuestra gente, también ahora para mucha gente que ya tiene esa devoción en otros países. Yo me permití hacerle a Pedro Gjurinovic un artículo en una revista que no es cristiana, es decir, es una revista de artículos de diversas secciones; en esta revista norteamericana “Selecciones” que comprende un conjunto de resúmenes de artículos de diversa índole dice Juan de Onís, periodista de origen español:

“Traje popular en el Señor de los Milagros está tan extendido en el Perú que este acontecimiento se ha convertido en una de las ceremonias de la cristiandad”, la cristiandad abarca pues miles de miles personas que adoran a Dios y a la Virgen María, esta devoción en el Perú se ha convertido en una de las grandes ceremonias de la cristiandad, pocas procesiones –yo creo– que congreguen esa cantidad de fieles, que no van simplemente por curiosidad, sino por una voz; ya son miles y miles que acuden a la salida del Señor de los Milagros si usted desea ponerse a contar desde 1687, actualmente según la tradición el Señor sale el 17, 18, y si no me equivoco el 28 de octubre.

Tantos siglos, tantos miles de miles de devotos, se puede decir que aquí está el dedo de Dios y el amor del Señor. Que esa misericordia por Cristo crucificado se mantenga siempre.

Aquí hay una cosa anecdótica, la he traído porque puede ser interesante. Esta foto es una publicación. Qué hizo *El Comercio*, qué es propaganda de la Pluspetrol, firma peruana, cuya frase “Tu devoción es energía”, es una frase que indica la fuerza que tiene la devoción, si ustedes se pueden visualizarlo o verlo de cerca, aquí hay un defecto en esta fotografía, está al revés, porque no hay margen de las Nazarenas, en la imagen del anda de la Virgen María –al lado derecho de ustedes–

figura en el lado izquierdo; me di cuenta de eso bueno, para recuerdo y sobre todo por el escudo del Señor Cardenal que figura al revés, las personas están cargando por el hombro derecho. El escudo dice “Consummata in unum”, cómo le gusta al P. Carlos Rosell, “Unidos en la unidad”, es una frase de San Juan Evangelista. En cambio sí se podría con un espejo poder leer correctamente, sea como sea, al revés o al derecho, esto es muy valioso, esa página entera cuesta muchísima plata y está en un instante muy importante.

Bien. Agradezco mucho la invitación.

Palabras sobre Santa Rosa de Lima: Documental "Santa Rosa de Lima" grabado por Rubén Enzian de "Corporación Azul", 2017

Nosotros con el sentido espiritual que nos da la Iglesia Católica sabemos que tanto el martirio como la santidad de Santa Rosa de Lima son un ejemplo para el mundo, un mundo que está muy inclinado a proceder por dinero, al poder; sin embargo, cuando veo estas personas como en el caso de Santa Rosa de Lima, veo cómo esa persona se identifica con el Señor Jesús en una manera propia de la pasión, momento de la vida de Jesucristo y uno no quisiera estar llevando una vida totalmente ajena a la vida del Señor cuando por ejemplo una persona está con enfermedad no se jacta de que llevar una vida mundana sino de que está mucho más comprometido a la persona cercana, algo así habría que pensar al juzgar del automático de Santa Rosa de Lima.

Fotografías

393

No. 12

Don Amande Nieto Velaz, hijo de Don Manuel B.
Nieto y de Doña Rosa M. Velaz, nacido
 en Lima el 24 de Octubre del año 1934,
 y domiciliado en Lima calle Dr. Colanini No. 450,
 queda matriculado como alumno oficial del 12 año de estudios de la
 Facultad de Letras y Pedagogía.

Lima, 16 de Marzo de 1949

Amande Nieto Velaz
 FIRMA DEL ALUMNO

[Firma]
 FIRMA DEL SECRETARIO

OBSERVACIONES:
F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez
Just. a la F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez - Just. a la F. Velazquez
Re. 3286

Ficha de matrícula N° 383 de la Facultad de Letras y Pedagogía

(Lima, 16 de marzo de 1949)

Libro de matrículas de la Facultad de Letras y Pedagogía (1943-1953)

No. 2

Don Guillermo Nieto, hijo de Don Manuel Nieto y de Doña Rosa Velazco, nacido en Lima el 24 de Octubre del año 1931, y domiciliado en Lima calle W. Colón No. 650 queda matriculado como alumno oficial del 1er año de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

Lima, 5 de Mayo de 1951

Guillermo Nieto Velazco
FIRMA DEL ALUMNO

Guillermo Nieto Velazco
FIRMA DEL SECRETARIO

OBSERVACIONES: Revisto 121 - C.M.
Ant. Latorre

Ficha de matrícula N° 2 de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
(Lima, 5 de marzo de 1951)

Libro de matrículas de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (1944-1958)



*Ceremonia en que la Iglesia Católica Peruana reconoce a José Tola Pasquel como nuevo rector de la PUCP. De izq. a der.: Monseñor Emilio Vallebuona Presidente de la Comisión Episcopal de Educación, doctor José Tola Pasquel, rector (1977-1989), Arzobispo Ricardo Durand Flórez y el RP Armando Nieto Velez, S.J.
Sala de Sesión del Consejo Ejecutivo de la PUCP, 1977*



Gabriela Benavides de Rivero, Armando Nieto Vélez, Ada Arrieta Álvarez, César Gutiérrez Muñoz y Laura Gutiérrez Arbulú en la Biblioteca Municipal de Lima



Reunión por el Bicentenario del Mariscal Riva Agüero. De izq. a der.: Alberto Varillas Montenegro (1), secretario general de la PUCP (1965-1994), José Agustín de la Puente Candamo (3), Armando Nieto Vélez (4, parado) y otros asistentes. Local del Instituto Riva-Agüero (IRA), 1983



*Presentación del libro Archivistica de Elio Lodolini. De izq. a der.: Bernardino Osio, Armando Nieto Vélez S.J. y César Gutiérrez Muñoz
Instituto Italiano de Cultura, 21 de octubre de 1993*



*Homenaje a Armando Nieto. De izq. a der.: Hugo Sarabia Swett, rector (1989-1994), Cardenal Monseñor Augusto Vargas Alzamora, Dr. José Agustín de la Puente Candamo, RP Armando Nieto Vélez y el Dr. Félix Denegri Luna.
Instituto Riva-Agüero, 25 de abril de 1994*



Agasajo al Dr. José Agustín de la Puente. De izq. a der.: Pedro Rodríguez Crespo, José Antonio del Busto Duthurburu, Liliana Regalado de Hurtado, Raúl Zamalloa Arnejo, Margarita Guerra Martinière, José Agustín de la Puente Candamo, Carmen Villanueva Villanueva, Armando Nieto Vélez S.J., Franklin Pease García Yrigoyen, Juan Carlos Crespo; agachados: Oswaldo Holguín Callo y César Gutiérrez Muñoz
Restaurante El Bolivariano, 18 de octubre de 1995



*Licenciatura de Joseph Dager Alva. De izq. a der.: Raúl Zamalloa Armejo, José Agustín de la Puente Candamo, Franklin Pease García Yrigoyen y Armando Nieto Vélez S.J.
Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 13 de diciembre de 1996*



Doctorado honoris causa de la Universidad Marcelino Champagnat, 2000



Almuerzo por 25 años de Ada Arrieta Álvarez. De izq. a der.: José Antonio del Busto, Armando Nieto, Ada Arrieta y José Agustín de la Puente. Frente antigua Cafetería Central PUCP, 9 de marzo de 2000



Almuerzo anual de la Academia Nacional de la Historia del Perú, 2002



Presentación del libro "Antología de Jorge Basadre" preparada por Percy Cayo Córdova y Jorge Basadre Brazzini: De izq. a der.: Hilda Sánchez de Casaretto, Fernando Casaretto Alvarado, Napoleón Cieza Burga, César Gutiérrez Muñoz, Armando Nieto Vélez S.J., Percy Cayo Córdova y Gladys Benavides de Cayo Universidad del Pacífico, 20 de agosto de 2003



El doctor José Agustín de la Puente Candamo y el P. Armado Nieto Vélez exponiendo sobre su experiencia personal en la PUCP en la VII Reunión del Archivo de la Universidad realizada en el antiguo local del Archivo de la Universidad el 14 de febrero de 2007



Presentación del libro "Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú" en la inauguración de la Feria del Libro del Perú. De izq. a der.: José Antonio Benito, P. Armando Nieto Vélez y Mons. Salvador Piñeiro, 18 de julio de 2014



Conferencia inaugural del Ciclo de Conferencias "Los académicos y sus libros en el mes de la historia", comentarios y referencias acerca del libro Cronología de la Historia de la Iglesia en el Perú, editado por el Fondo Editorial UCSS. De izq. a der.: Margarita Guerra Martinière, Armando Nieto Vélez y Oswaldo Holguín Callo, en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, agosto de 2015



Mesa redonda “La Iglesia católica del Perú: patrimonio histórico de belleza y misericordia”, en la Tercera Feria del Libro Católico organizada por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. De izq. a der.: Seleni Díaz, Luis Villacorta, P. Armando Nieto, P. Carlos Rosell de Almeida, José Antonio Benito, 18 de mayo 2016

Índice

<i>Presentación,</i> por Margarita Guerra Martinière	5
<i>Semblanzas</i>	7
<i>Armando Nieto, modelo contracultural en tiempos de la posverdad,</i> por Juan Dejo Bendezú, S.J.	9
<i>Armando Nieto, S.J., el maestro, el amigo: una evocación personal,</i> por Gabriel García Higuera	18
<i>Sobre la relación epistolar entre Armando Nieto y José Agustín de la Puente Candamo,</i> por José de la Puente Brunke	24
<i>Testimonios</i>	29
<i>Agradecidos por su apoyo con los historiadores de Piura,</i> por Juan Carlos Adiazola Silva	31
<i>Reverendo Padre Armando Nieto S.J.: Maestro por siempre,</i> por Inés del Águila Ríos	35
<i>Siempre será mi amigo, maestro y ejemplo como historiador,</i> por Johan Raúl Almeida Herrera	37
<i>¡Qué pena cuando un amigo se va!,</i> por Fernando Barrantes Rodríguez-Larraín +	39
<i>El infatigable y siempre afectuoso padre Nieto,</i> por Irma Barriga Calle	44

<i>Siempre acogedor, siempre animador,</i> por José Antonio Benito Rodríguez	47
<i>El honor de tipear sus manuscritos en CEPAC y la APHE,</i> por Angélica Carazas Alfaro	49
<i>Gratos recuerdos de nuestra amistad en la Juventud Católica,</i> por Oswaldo Cava Gárate	52
<i>Fue un ángel que me puso Dios en mi camino,</i> por Pbro. Luis Alberto Celis Zevallos	57
<i>Un hombre austero y generoso,</i> por Armando Guevara Gil	59
<i>Nunca decía no,</i> por Laura Gutiérrez Arbulú	61
<i>Padre Nieto, que estás en el Cielo,</i> por Fernando Iwasaki Cauti	63
<i>Fue un profesor erudito,</i> por Raúl Daniel Loarte Ruiz	66
<i>Amistad desde nuestro paso por el Colegio de la Inmaculada,</i> por José Carlos Martín	68
<i>Era un investigador e historiador nato,</i> por M ^a Lidia Martínez Alcalde	70
<i>Siempre dispuesto a dar una ayuda desinteresada,</i> por Arnaldo Mera Ávalos	72
<i>Su vida era seguir investigando y publicando,</i> por Carmen Meza Ingar	76
<i>Lo que no está publicado, no existe,</i> por Mariana Mould de Pease	82

<i>Gracias por ser la luz en el camino de muchas personas,</i> por Marietta Nieto Courrejolles	88
<i>Siempre dispuesto a proporcionar datos valiosos para la historia,</i> por Víctor Raúl Nomberto Bazán	91
<i>Respetuoso y profundo conocedor de la realidad humana,</i> por Félix Armando Picasso Guerrero	94
<i>Un hombre que sabía amar y servir con cariño a los demás,</i> por Mons. Esteban Puig Tarrats	98
<i>Distinguido maestro universitario e insigne historiador,</i> por Juan José Ruda Santolaria	101
<i>Ha legado a las nuevas generaciones de historiadores un ejemplo a seguir,</i> por Juan San Martín Vásquez	103
<i>Conocer al padre Nieto fue una experiencia maravillosa,</i> por Melecio Tineo Morón	107
<i>Tenía registrados en su mente y corazón la historia del Perú,</i> por Víctor Andrés Urquiaga Arroyo	108
<i>Adhesiones</i>	111
<i>Textos inéditos</i>	119
<i>Fotografías</i>	129

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

Dora Palomo Villanueva
Coordinadora

Amy Saravia Chávez
Ysabel Morán Caverio
Enver Ramos Nolte
Jhoanna Rodríguez Ochoa
Jorge López Eguizábal
Natalia Ruiz Justo
Iván Rojas Rosales
Jesús Chumpitazi Yáñez
Archiveros

Carlos Llanos Ayala
Estefanía Merino Barranzuela
Katerine Soldevilla Suarez
Jorge Luis Montoya Solís
Juan Carlos Melgar Gavilán
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Ejemplar N°

El número 62 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta Diprensa Servicios Gráficos S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Of. 301, Lince, 28 de enero de 2021, festividad de Santo Tomás de Aquino, patrono de la PUCP. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.